



SEMANA SANTA

LIBRO II

DIÓCESIS DE MÉXICO IGLESIA ORTODOXA EN AMÉRICA



BENDICE Y APRUEBA LA PRESENTE
EDICIÓN SU EMINENCIA

✠ **ALEJO**

ARZOBISPO DE LA CIUDAD DE MÉXICO Y
DE LA DIÓCESIS DE MÉXICO DE LA IGLESIA
ORTODOXA EN AMÉRICA



COMISIÓN DIOCESANA PARA LA EDICIÓN DE TEXTOS LITÚRGICOS

PRIMERA EDICIÓN

Rev. P. Saúl Díaz Sánchez

SEGUNDA EDICIÓN

Subdiáconos Josué Daniel Hernández Escamilla, Alan Eugene Auriol Tapia y Gregorio (Andrés) González Martínez.



Derechos Reservados © [2025] por la Diócesis de México de la Iglesia Ortodoxa en América. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de este material, su almacenamiento, transmisión o cualquier otro tipo de uso sin el permiso expreso y por escrito de la oficina correspondiente de la Diócesis de México de la Iglesia Ortodoxa en América. Para solicitar autorización para utilizar, reproducir, editar, traducir o realizar cualquier otro tipo de modificación en este material, por favor comuníquese con la oficina correspondiente de la Diócesis de México de la Iglesia Ortodoxa en América.



SOBRE LA PRIMERA EDICIÓN

La celebración de la Semana Santa es la conmemoración de la Pasión de Cristo, de su muerte y resurrección. Es la oportunidad que tenemos los cristianos en participar litúrgicamente de la redentora misión de nuestro Señor Jesucristo. Desde los primeros tiempos del cristianismo la Iglesia de Jerusalén se reunía en los santos lugares para orar y alabar a Dios, desarrollando con el tiempo los ritos para conmemorar los eventos de la economía de la salvación. Éstas celebraciones fueron heredadas a la Iglesia Universal extendida por toda la tierra, de esta manera todos los cristianos han participado místicamente del Gólgota y del Sepulcro vacío que anuncian la Muerte de Cristo y confiesan su Resurrección de entre los muertos.

La Semana Santa es la culminación de la Gran Cuaresma, un periodo que la Iglesia Ortodoxa ha establecido para arrepentimiento, meditación y reflexión de nuestra vida con Dios, como preparación para el encuentro con Aquel que se levantó de la Tumba y contemplar su luz que ilumina a todos. La Semana Santa inicia al concluir el Sábado de San Lázaro, cuando recordamos la resurrección de su amigo, signo que muestra el rechazo de Cristo por la muerte, Él vino a vencerla, a despojarla. El Domingo de la Entrada Triunfal celebramos al Rey que ha venido, al Hijo de David que ha vencido y reinará desde el Madero.

Entra a la Santa Ciudad de Dios para redimir a Israel y a las Naciones, montado en la humildad de la obediencia, ha confundido a los doctos y sabios, pero es recibido por los sencillos y humildes de corazón; el Lunes Santo conmemoramos al Patriarca José, tipo de Cristo, que, vendido por sus hermanos, ha sido elevado y establecido como salvador y señor de Egipto. También recordamos la maldición de la Higuera Estéril, misterio que representa al alma que no ha creído y no ha dado verdaderos frutos de virtudes al carecer de verdadera fe, el juicio ha venido al mundo, fuego se ha prendido, el que crea en el Evangelio será salvo, el que no será condenado, su misma incredulidad será su tormento; el Martes Santo la Iglesia conmemora la Parábola de las diez vírgenes, de las cuales cinco fueron prudentes y otras cinco necias, enseñándonos que debemos estar vigilantes siempre en todo momento, con toda súplica y oración en el Espíritu Santo, el cual ilumina nuestra vida para despertarnos del sueño de la indolencia que nos aleja de recibir al Novio de la Iglesia, Cristo; el Santo Miércoles es decisivo, en él recordamos la Unción del Señor y la confabulación de Judas para traicionar al Maestro. El Señor se prepara para sufrir con su infinita paciencia la Pasión de la Cruz, para que por su herida todos seamos curados. El Jueves Santo celebramos la Institución de la Divina Liturgia en la última Cena, cuando nos entregó sus temibles y vivificantes Misterios como alimento de la Iglesia, instituyendo, además, el sacerdocio cristiano, también recordamos la oración en Getsemaní, su entrega por parte de Judas a los principales sacerdotes y judíos, y el inicio de su Pasión. Finalmente, el Viernes Santo la Crucifixión del Hijo de Dios, por la cual hemos sido reconciliados con el Padre, destruyendo en su Carne el decreto que nos era contrario, asimismo la Cruz es la perfecta expresión del amor de Dios Padre a la Creación entera al entregar a su Unigénito; en la Cruz el Novio ha amado hasta la muerte a su Esposa, la Iglesia, extendiendo sus Brazos para alcanzar a todas las Naciones.

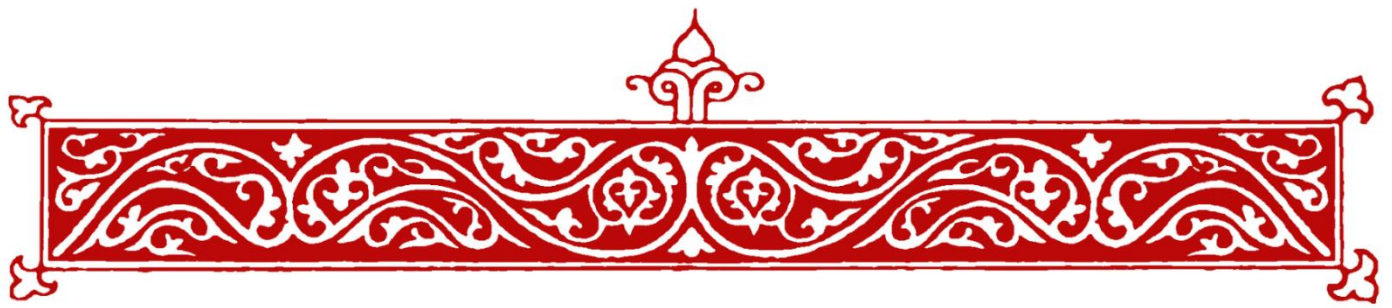
El Sábado Santo conmemoramos su reposo del Señor, la redención de Adán y Eva, y de los Justos de la vieja Alianza, reconocemos este día como la Primera resurrección, cuando ilumina el Hades y vence a la Muerte con su muerte, despojándolo de las almas. Finalmente, el Domingo de la Resurrección, la Fiesta de las Fiestas, cuando el Señor se levanta de entre los muertos e ilumina al mundo entero con su resurrección, porque ahora la oscuridad del Gólgota se completa con la luz que irradia el Sepulcro vacío, pues Cristo ha resucitado.

Estos servicios han sido preparados utilizando las traducciones del Arzobispo Demetrio de Dallas(OCA), así como las del Profesor Dr. José R. Elías Aboid (Patriarcado Antioqueño), que sirvieron de base a la edición que su Eminencia Alejo siendo presbítero preparó para las Ediciones del Exarcado Mexicano décadas atrás. Revisados y cotejados de acuerdo al uso del léxico litúrgico establecido en nuestra diócesis, esperamos sinceramente, que sirva de bendición esta edición para la vida espiritual del Pueblo amante de Cristo que el Espíritu Santo ha encomendado a los obispos y a todo el clero que le rodea, porque la verdadera teología se logra en la adoración y es desde lo litúrgico que se revela Dios.

¡Cristo sube a Jerusalén!

¡Vayamos y muramos con Él!

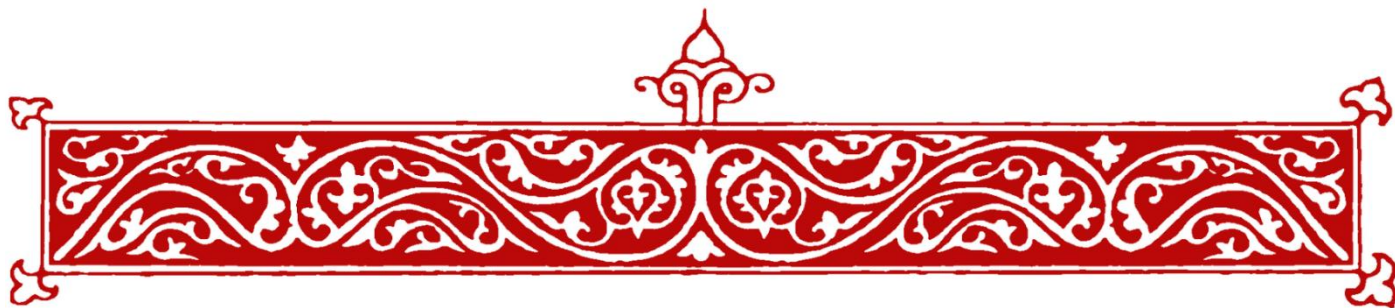
“Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la Cruz, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia. ¡Por su herida habéis sido sanados!” (1 Sn Pedro 2-24)



CONTENIDO

VIERNES SANTO	4
Maitines del Viernes Santo con Lectura de los Doce Santos Evangelios en la Noche del jueves.....	4
Vísperas del Viernes Santo del Descenso de la Cruz.....	70
SÁBADO SANTO	86
Maitines del Sábado Santo en la noche del viernes “Las Lamentaciones”	86
Divina Liturgia de San Basilio de la Primera Resurrección	136
DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN.....	176
Servicio Pascual del Domingo de Resurrección.....	176
Maitines de Resurrección	182
Divina Liturgia de nuestro Padre entre los Santos, Juan Crisóstomo, Arzobispo de Constantinopla	214
LECTURA DEL SANTO EVANGELIO PARA LAS VÍSPERAS DEL ÁGAPE EN DIVERSAS LENGUAS	232





VIERNES SANTO

MAITINES DEL VIERNES SANTO CON LECTURA DE LOS DOCE SANTOS EVANGELIOS EN LA NOCHE DEL JUEVES

La iglesia conmemora el lavatorio de los pies de los apóstoles; la última cena y la institución de la Sagrada Eucaristía, Cristo orando en el Jardín de Getsemaní y la traición de Judas. Oremos para ser preservados de la avaricia y ser puros, participando de los Santos Misterio de Cristo.

El sacerdote revestido de epitraquilio y las epimánicas, junto con el diácono, hacen tres reverencias frente al altar. El sacerdote, toma el incensario y exclama:

Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Rey Celestial. Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar entre nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✝ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor ten piedad. (*Doce veces.*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Venid, adoremos a Dios nuestro Rey.

✝ Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✝ Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✝ Venid, adoremos y postrémonos ante Él.

Luego se leen los salmos siguientes, y mientras tanto, el sacerdote inciensa el altar, todo el santuario, y saliendo por la puerta septentrional, el iconostasio y al pueblo.

SALMO 19

El Señor te oiga en el día de conflicto; El nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sion te sostenga. Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto. Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo. Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios; conceda el Señor todas tus peticiones. Ahora conozco que el Señor salva a su ungido; lo oirá desde sus santos cielos con la potencia salvadora de su diestra. Éstos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre del Señor nuestro Dios tendremos memoria. Ellos flaquean y caen, mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie. Salva, Señor; que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

SALMO 20

El rey se alegra en tu poder, oh Señor; y en tu salvación, ¡cómo se goza! Le has concedido el deseo de su corazón, y no le negaste la petición de sus labios. Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien; corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. Vida te demandó, y se la diste; largura de días eternamente y para siempre. Grande es su gloria en tu salvación; honra y majestad has puesto sobre él. Porque lo has bendecido para siempre; lo llenaste de alegría con tu presencia. Por cuanto el rey confía en el Señor, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido. Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; el Señor los deshará en su ira, y fuego los consumirá. Su fruto destruirás de la tierra, y su descendencia de entre los hijos de los hombres. Porque intentaron el mal contra ti; fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán, pues tú los pondrás en fuga; en tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros. Engrandécete, oh Señor, en tu poder; cantaremos y alabaremos tu poderío.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✝ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Y lee los siguientes troparios

Tropario - Tono 1

Oh, Señor, salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad, concede victoria a los Cristianos Ortodoxos sobre el enemigo, y por la virtud de tu Cruz, preserva a tu heredad.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Contaquio – Tono 4

Tú, que de tu propia voluntad fuiste levantado sobre la cruz, concede tus misericordias al nuevo pueblo llamado por tu nombre, oh Cristo Dios nuestro; alegra con tu poder a los Cristianos Ortodoxos, concediéndoles victoria sobre el enemigo; porque tienen como Tu ayuda, la armadura de paz y el trofeo invencible.

✙ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Oh Protección temible que no puede ser confundida. No desprecies nuestras suplicas, Theotókos Buena y Alabadísima, establece el dominio de los Ortodoxos, y salva a tu pueblo y concédeles la victoria del cielo, pues diste a luz Dios, Tú que eres la única bienaventurada.

LETANÍA

Mientras el diácono la entona, el sacerdote inciensa el altar:

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad. (*Tres veces*).

De nuevo suplicamos por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano N..., por nuestro señor, su Gracia N...

Coro: Señor, ten piedad. (*Tres veces*).

De nuevo te suplicamos por todos los hermanos y por todos los cristianos.

Coro: Señor, ten piedad. (*Tres veces*).

Sacerdote: ✙ Porque eres Dios misericordioso y amas a los hombres, y te rendimos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

E inmediatamente cantan:

En el nombre del Señor, bendice padre. (*Maestro*)

Sacerdote: ✙ Gloria a la Santa, Consustancial, Vivificadora e Indivisible Trinidad eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: *Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. (Tres veces).*

Señor, abre mis labios y anunciará mi boca tu alabanza. (*Dos veces*).

Inciensa el altar y la prótesis. Y ante el altar, con la cabeza descubierta, reza las 12 oraciones secretas, mientras el lector lee los seis salmos matutinos.

SALMO 3

Oh Señor, ¡cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí. Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios. Mas tú, Señor, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza. Con mi voz clamé al Señor, y él me respondió desde su monte santo. Yo me acosté y dormí, y desperté, porque el Señor me sustentaba. No temeré a diez millares de gente, que pusieren sitio contra mí. Levántate, Señor; sálvame, Dios mío; porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; los dientes de los perversos quebrantaste. La salvación es del Señor; sobre tu pueblo sea tu bendición. *Y de nuevo:* Yo me acosté y dormí, y desperté, porque el Señor me sustentaba.

SALMO 37

Señor, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira. Porque tus saetas cayeron sobre mí, y sobre mí ha descendido tu mano. Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí. Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura. Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día. Porque mis lomos están llenos de ardor, y nada hay sano en mi carne. Estoy debilitado y molido en gran manera; gimo a causa de la conmoción de mi corazón. Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto. Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor, y aun la luz de mis ojos me falta ya. Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, y mis cercanos se han alejado. Los que buscan mi vida arman lazos, y los que procuran mi mal hablan iniquidades, y meditan fraudes todo el día. Mas yo, como si fuera sordo, no oigo; y soy como mudo que no abre la boca. Soy, pues, como un hombre que no oye, Y en cuya boca no hay reprensiones. Porque en ti, oh Señor, he esperado; Tú responderás, Señor Dios mío. Dije: No se alegren de mí; cuando mi pie resbalé, no se engrandezcan sobre mí. Pero yo estoy a punto de caer, y mi dolor está delante de mí continuamente. Por tanto, confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado. Porque mis enemigos están vivos y fuertes, y se han aumentado los que me aborrecen sin causa. Los que pagan mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno. No me desampares, oh Señor; Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate a ayudarme, oh Señor, mi salvación. **Y de nuevo:** No me desampares, oh, Señor; Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate a ayudarme, oh, Señor, mi salvación.

SALMO 62

Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos. Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigiliass de la noche. Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi alma apegada a ti; Tu diestra me ha sostenido. Pero los que para destrucción buscaron mi alma caerán en los sitios bajos de la tierra. Los destruirán a filo de espada; serán porción de los chacales. Pero el rey se alegrará en Dios; será alabado cualquiera que jura por él; porque la boca de los que hablan mentira será cerrada. *Y de nuevo:* Medite en ti en las vigiliass de la noche. Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi alma apegada a ti; tu diestra me ha sostenido.

El sacerdote sale por la puerta lateral y ante el centro del iconostasio, termina sus oraciones en secreto. Mientras continúan con los Salmos.

SALMO 87

Oh Señor, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti. Llegue mi oración a tu presencia; inclina tu oído a mi clamor. Porque mi alma está hastiada de males, y mi vida cercana al Seol. Soy contado entre los que descienden al sepulcro; soy como hombre sin fuerza, abandonado entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, de quienes no te acuerdas ya, y que fueron arrebatados de tu mano. Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos. Sobre mí reposa tu ira, y me has afligido con todas tus ondas. Has alejado de mí mis conocidos; me has puesto por abominación a ellos; encerrado estoy, y no puedo salir. Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción; te he llamado, oh Señor, cada día; he extendido a ti mis manos. ¿Manifestarás tus maravillas a los

muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte? ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, o tu verdad en el Abadón? ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido? Mas yo a ti he clamado, oh Señor, y de mañana mi oración se presentará delante de ti. ¿Por qué, oh Señor, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro? Yo estoy afligido y menesteroso; desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso. Sobre mí han pasado tus iras, y me oprimen tus terrores. Me han rodeado como aguas continuamente; a una me han cercado. Has alejado de mí al amigo y al compañero, y a mis conocidos has puesto en tinieblas. *Y de nuevo:* Oh Señor, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti. Llegue mi oración a tu presencia; inclina tu oído a mi clamor.

SALMO 102

Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. El Señor es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia. Sus caminos, notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es el Señor; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el Señor de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más. Mas la misericordia del Señor es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; Sobre los

que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra. El Señor estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos. Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid al Señor, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad. Bendecid al Señor, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al Señor. *Y de nuevo:* En todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al Señor.

SALMO 142

Oh Señor, oye mi oración, escucha mis ruegos; respóndeme por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha postrado en tierra mi vida; me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y mi espíritu se angustió dentro de mí; está desolado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; Meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a ti, mi alma a ti como la tierra sedienta. Respóndeme pronto, oh Señor, porque desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, Porque a ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, oh Señor; en ti me refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Por tu nombre, oh Señor, me vivificarás; por tu justicia sacarás mi alma de angustia. Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, y destruirás a todos los adversarios de mi alma, porque yo soy tu siervo. *Y de nuevo:* Respóndeme por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo. Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✙ Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh, Dios. (*Tres veces*).

Oh, Dios nuestro, y esperanza nuestra, gloria a Ti.

LA LETANÍA MAYOR

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa Casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro Señor, su Beatitud, el Metropolitano N., por nuestro Señor su Eminencia el arzobispo N., por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por el Presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta ciudad, por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El lector lee los siguientes versículos:

Desde la noche se levanta a Ti mi alma, oh, Dios, porque Tus mandamientos son luz sobre la tierra. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Aprended justicia, oh moradores de la tierra. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Los celos tomarán a un pueblo inculto y ahora el fuego devorará a los adversarios. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Enviad más justicia Señor, enviad más justicia sobre los soberbios de la tierra. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Luego se entonan los siguientes troparios, y se coloca el Libro de los Evangelios en el centro del templo.

Tono 8

Cuando los Gloriosos Apóstoles eran iluminados en la Cena, el lavatorio de pies, el impío Judas fue oscurecido con el amor al dinero: y a jueces inicuos te entregó a Ti, oh Justo juez. Ved, amante del dinero, aquel que por su causa se ahorcó con una cuerda; huye del alma insaciable que se atrevió a tal extremo contra el Maestro. Oh Tú que eres sobre todo bien, Señor, gloria a Ti.

Incensación completa.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque te alaban todos los poderes celestiales, y te rendimos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Lectura del Santo Evangelio según San Juan (13:31-18:1)

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: Dijo el Señor: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará. Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir. Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después. Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti. Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces. No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamientos.

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo. Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí. Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros. Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece. Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre. Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron. Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio. Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo.

Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí. Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho. Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros. Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre. Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre? Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla. Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis? De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará.

Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices. Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios. Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo. Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos. Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos.

Coro: Gloria a tu infinita paciencia, Señor, gloria a Ti.

Tono 8

Los príncipes del Pueblo se reunieron contra Dios y contra su Cristo; palabras contra la ley inventaron. Oh Dios, no me desampares.

Ofrezcamos a Cristo sentimientos puros, y como amigos sacrifiquémonos por Él y no nos ahorquemos como Judas con los quehaceres mundanos; sino digamos en nuestros lechos: Padre nuestro que estás en los Cielos, líbranos del mal.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Tú que no conoces esposo, diste a luz siendo virgen, y permaneciste virgen, oh María Madre de Dios, intercede al Señor por la salvación de nuestras almas.

Tono VI

Judas fue hacia los escribas, los transgresores de la Ley, diciendo: ¿Qué me daréis si lo entregare a vosotros? Tú que conoces lo que hay en los corazones, apiádate de nuestras almas.

Sirvamos a Dios con misericordia como sirvió María en la cena; para estar con Jesucristo siempre, y no seamos poseídos por el amor al dinero como Judas.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Oh Virgen, no te detengas en alabanzas a aquél que diste a luz de modo inefable; para que salve de las tribulaciones a todos los que a Ti acuden porque ama a los hombres.

Tono 2

Oh Dios por la resurrección de Lázaro, los niños hebreos clamaron a Ti, Hosanna, oh amante de los hombres; mas Judas el transgresor de la Ley no quiso comprender.

En el lavatorio de los pies, exhortas a tus discípulos: Así como me han visto hacer eso haced; mas Judas el transgresor de la Ley no quiso comprender.

Dios nuestro dijiste a tus discípulos: Velad y orad para no caer en tentación, mas Judas el transgresor de la Ley no quiso comprender.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Salva a tus siervos de toda la tribulación, oh Madre de Dios, todos recurrimos a Ti como muralla fuerte, e intercesora.

CATISMA TONO VII

Cuando hablaste a los discípulos en la cena y descubriste la intención de traicionarte y reprendiste a Judas, aunque sabías que era incorregible, deseando mostrar a todos que te entregabas por tu propia voluntad para arrancar al mundo del enemigo, Señor de infinita paciencia, gloria a Ti.

Coro: Amén.

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Lectura del Santo Evangelio según San Juan (18:1-28)

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Atendamos.

E **N AQUEL TIEMPO:** Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas. Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno. Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos; para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno. Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber? Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron, y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo. Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy. Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose. Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto.

¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho. Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas? Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y dijo: No lo soy. Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él? Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua.

Coro: Gloria a tu infinita paciencia, Señor, gloria a Ti.

Tono VII

Hoy Judas abandona al Maestro y se une al demonio; se cegó por la pasión de la avaricia; estando en tinieblas se alejó de la Luz. ¿Cómo podría ver aquel que vendió al Astro por treinta denarios? El que padeció por el mundo, resplandeció por nosotros. Clamemos a Él diciendo: Tú que sufriste y tuviste compasión de los hombres, gloria a Ti.

Hoy Judas deja la piedad y se aleja de la Gracia; siendo discípulos se hizo traidor. Ocultó la traición bajo el amor y prefirió insensato treinta denarios al amor del Maestro. Se hizo caudillo de los transgresores de la Ley, mas nosotros que tenemos a Cristo por salvación, glorifiquémosle.

Tono I

Hermanos, busquemos el amor fraternal, como hermanos en Cristo, y tengamos compasión con nuestro prójimo, para no ser condenados como aquel siervo sin misericordia, por causa de los denarios, y no nos arrepintamos como Judas, pues tal arrepentimiento sería en vano.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Se te ha glorificado en todas partes, oh María, Madre de Dios, Tú que no conoces esposo. Porque engendraste en el cuerpo al Creador de todos. Oh digna de toda alabanza.

Tono VI

El discípulo discutía el precio del Maestro, vendiendo al Señor por treinta monedas de plata; y con un beso traidor lo entregó a los transgresores de la Ley para matarlo.

Hoy el Creador del cielo y de la tierra dijo a sus discípulos: Se acerca la hora, y viene Judas el que me ha de entregar. Que nadie me niegue cuando me vea en la Cruz entre dos ladrones. Porque sufro como hombre, para salvar a los que creen en mí, porque amo a los hombres.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Tú que concebiste en los últimos días de modo incomprensible, y engendraste a tu Creador, oh Virgen, salva a los que te ensalzan.

Tono VII

Hoy Judas vela para entregar al Dios eterno, al Salvador del mundo, aquel que sació a las multitudes con cinco panes. Hoy el transgresor de la ley niega al Maestro, fue discípulo y entregó al Señor; vendió por dinero a aquél que en el desierto alimento al hombre con maná.

Hoy los judíos clavaron en la Cruz al Dios que dividió el Mar Rojo con la vara, y los condujo por el desierto. Hoy hirieron con una lanza el costado de aquel que por causa de ellos flageló a Egipto con las plagas; y dieron de beber hiel a aquel que hizo llover maná para sustentarlos.

Señor, cuando fuiste a tu pasión voluntaria, a tus discípulos dijiste: si no podéis velar conmigo solamente una hora, ¿cómo decís que moriréis por mí? Mas, ved como Judas no duerme, sino se apresura a entregarme a los transgresores de la Ley. Levantaos y orad, y que nadie me niegue viéndome en la Cruz. Señor de infinita paciencia, gloria a Ti.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Salve, Madre de Dios, tú que tuviste en las entrañas a Aquél que el orbe no puede contener. Salve, Virgen anunciada por los profetas, por medio de ti resplandeció para nosotros Emmanuel. Salve, Madre de Cristo Dios.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti Señor.

Sacerdote: ✙ Porque te alaban todos los poderes celestiales, y te rendimos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Catisma Tono 7

¿Qué motivo, oh Judas, te hizo entregar al Salvador? ¿Te excluyó de la asamblea de los discípulos? ¿Acaso te negó el don de sanar? ¿Por ventura, al cenar con ellos, te alejó de la mesa? ¿Acaso lavó los pies de los otros y despreció los tuyos? De cuántos bienes te olvidaste, por tu ingratitud te condenaste a ti mismo, alabemos su infinita e incomparable paciencia y su gran misericordia.

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (26:57-75)

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos. Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin. Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, que dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo. Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? Mas Jesús callaba.

Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte! Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban, diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó. Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre

Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Coro: Gloria a tu infinita paciencia, Señor, gloria a Ti.

Tono VIII

Señor, Tú que clamaste a los transgresores de la Ley, a los que te prendían, soportándoles con paciencia, dijiste: y si prendéis al pastor que se dispersen las ovejas, mis discípulos, puedo convocar más de doce ejércitos de ángeles, pero alargo mi paciencia, para que se cumpla lo que os advertí por medio de mis profetas, de las cosas misteriosas y ocultas. Oh Señor, gloria a Ti.

Pedro te negó tres veces; y al momento recordó que se le había anunciado. Y derramó lágrimas de penitencia diciendo: Dios mío, perdóname y sálvame.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Alabemos a la Santísima Virgen, que es puerta de salvación y paraíso ameno; y nube para la luz eterna, y clamemos a ella diciendo: Salve.

Tono II

Responded, oh Transgresores de la Ley, ¿qué cosa oíste del Salvador? ¿Por qué les impuso las leyes y las enseñanzas de los Profetas? ¿Y cómo concebiste entregar a Pilatos al Verbo de Dios y Salvador de nuestras almas?

Oh, Cristo, los que se aprovechaban siempre de tus dones gritaban: Crucifícale. Y mataron al justo, consiguieron libertar al malhechor, en vez de al Bondadoso. Mas tu callabas, soportando su malicia, queriendo sufrir y salvarnos, porque amas a los hombres.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Puesto que no tenemos audacia por la multitud de nuestros pecados, tú, oh Theotókos Virgen, ruega al que de ti nació, porque los ruegos de la Madre pueden mucho con la buena voluntad del Maestro; no desprecies las súplicas de nosotros pecadores, oh Venerabilísima, porque misericordioso y poderoso para salvar es el que quiso sufrir por nosotros.

Tono III

Llevaron las treinta monedas de plata, el precio concertado de aquel que fue valuado por los hijos de Israel. Velad y orad, para no caer en tentación. El espíritu está pronto, mas la carne es débil, por tanto, velad.

Por alimento me dieron hiel, y en mi sed, vinagre. Mas Tú, Señor, levántame para castigarlos.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Nosotros somos de las naciones, te alabamos Virgen Purísima, Madre de Dios; porque diste nacimiento a Cristo Dios nuestro, que por medio de ti nos salvó de la maldición.

Catisma Tono VIII

Ay de mí, ¿cómo Judas siendo discípulo tuyo, tramó la traición? Participó en la Cena contigo con mala intención, diciendo a los sacerdotes: ¿qué me daréis para entregaros a Aquél que quebrantó la Ley y el Sábado profanó? Oh Dios, gloria a tu infinita paciencia.

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Juan (18:28- - 19:17)

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua. Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie; para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir. Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón. Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó. Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura; y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas. Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él. Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre! Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él. Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.

Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo. Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta. Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene. Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone. Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata.

Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron. Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota.

Coro: Gloria a tu infinita paciencia, Señor, gloria a Ti.

Tono VI

El que se cubre de luz como de vestiduras, estuvo desnudo en el juicio. Recibió una bofetada por las manos que el mismo creó. Y el Dios de gloria fue clavado en la Cruz, por el pueblo transgresor de la Ley. Entonces, el velo del Templo se rasgó, y el sol se ocultó, no pudiendo tolerar la vista de Dios ultrajado; ante quien tiemblan todos. A Él glorifiquémosle.

El discípulo le negó y el ladrón le clamó diciendo: Acuérdate de mí, Señor, en tu reino.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú que consentiste encarnarte de la Virgen por tus siervos, da la paz al mundo, para que te glorifiquemos con voces unánimes, oh Dios que amas a los hombres.

Tono VI

Señor, en pago de los bienes que otorgaste a los hebreos, te condenaron a la crucifixión; y te dieron a beber hiel y vinagre.

Oh Cristo, los hebreos no quedaron satisfechos entregándote, mas movían la cabeza mofándose.

No se convencieron los judíos cuando la tierra tembló, ni cuando se partieron las rocas, ni cuando el velo del Templo se rasgó, o con la resurrección de entre los muertos.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Sabemos que por medio de ti se encarnó Dios, oh Virgen Madre de Dios, sólo tú eres pura y bendita, por eso te alabamos y ensalzamos.

Tono VIII

Así dice el Señor a los judíos: Pueblo mío, ¿qué he hecho con vosotros? ¿y con qué os he entristecido? A vuestros ciegos di luz, a vuestros leprosos purifiqué, al paralítico levanté. Pueblo mío, ¿qué he hecho con vosotros? En pago, en vez del maná, hiel; en vez de agua, vinagre; en vez de amarme, sobre la Cruz me clavasteis. No puedo tolerar más, llamaré a las Naciones y éstas me glorificarán con el Padre y el Espíritu Santo, y les daré la vida eterna.

Hoy el velo del Templo se rasgó, reprendiendo a los transgresores de la Ley; el sol oculta sus rayos, al ver al Señor crucificado.

Oh judíos y fariseos que imponéis las leyes a Israel, la asamblea de los apóstoles os dice: Mirad al Templo que habéis abatido, contemplad al Cordero que habéis crucificado; lo habéis empujado hacia el sepulcro; mas se levantará con su propio poder. No erréis, oh judíos, éste es el que os salvó del mar. Este es la vida, la luz, y la paz del mundo.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Salve, puerta del rey de gloria, del que solamente entró el altísimo y te preservó sellada para la salvación nuestra.

CATISMA

Cuando estuviste ante Caifás y te sometiste a Pilato, oh Dios del juicio, los poderes angelicales se pasmaron de temor, viéndote contado entre malhechores y elevado sobre el madero, entre dos ladrones, oh exento de pecado, para salvar al hombre, Señor de infinita paciencia, gloria a Ti.

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (27:3-32)

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Atendamos.

E **N AQUEL TIEMPO:** Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó. Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre. Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor. Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho. Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen. Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás. Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo? Porque sabía que por envidia le habían entregado. Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él. Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!

Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado. Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía; y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata, y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle. Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz.

Coro: Gloria a tu infinita paciencia, Señor, gloria a Ti.

Tono VI

Señor, la multitud de los judíos, consiguieron, de Pilatos tu crucifixión. Mas no encontrando en ti delito libraron a Barrabás el culpable, y a Ti, oh Justo, condenaron. Mas dales, oh Señor, su merecido, porque te condenaron injustamente.

Jesucristo el poder de Dios y su sabiduría, ante quien tiemblan todos, y te alaba toda lengua; ha sido abofeteado por los sacerdotes; y le dieron hiel; y soportó toda clase de padecimientos, queriendo salvarnos de nuestros pecados con su sangre, porque ama a los hombres.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Oh Madre de Dios, tú que con una palabra diste nacimiento a tu Creador de modo inefable, intercede ante Él para la salvación de nuestras almas.

Tono VIII

Señor que aceptaste de compañero al ladrón, que había manchado sus manos con sangre, concédenos estar también con él, porque eres bueno y amas a los hombres.

El ladrón empezó una pequeña melodía sobre la cruz, y encontró gran fe, y se salvó en un instante; fue el primero que abrió las puertas del paraíso, entrando él. Señor que aceptaste su contrición, gloria a Ti.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Salve, tú que recibiste del ángel el gozo del mundo. Regocíjate, tú que diste nacimiento a tu Dios y Creador; salve tú que mereciste ser Madre de Cristo Dios.

Mientras el coro canta el sacerdote inciensa el icono de Cristo Crucificado que está en el santuario sobre el altar, lo toma y dando una vuelta atrás del altar, cantando: Hoy fue elevado..., sale acompañado de los ceroferarios y el diácono que inciensa, caminan en procesión solemne. Y llegando al atril del centro, colocan a Cristo crucificado y lo besan con reverencia para volver al santuario, después los fieles pasan a venerarlo con reverencia y encienden velas, mientras el coro sigue cantando.

Hoy fue elevado sobre un Madero, Aquél que levantó la tierra sobre las aguas. (*Tres veces*)

Una corona de espinas ciñó la cabeza del Rey de los Ángeles.

Un manto irrisorio vistió a Aquel que liberó a Adán en el Jordán.

El Novio de la Iglesia fue traspasado con clavos.

Y el Hijo de la Santísima Virgen fue herido con una lanza.

Nos postramos ante tu Pasión, oh Cristo. (*Tres veces*)

Muéstranos tu gloriosa resurrección.

No celebramos la fiesta como los judíos, porque nuestro Cordero Pascual Cristo Dios fue inmolado por nosotros. Mas, purifiquémonos de toda mancha, y clamemos a Él con fuerza diciendo: Levántate, Señor, y sálvanos, porque amas a los hombres.

Tu Cruz Señor, es vida y resurrección para tu Pueblo, y en ella confiamos; te alabamos Dios nuestro, Tú que fuiste crucificado en ella, ten piedad de nosotros.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Oh Cristo, aquella que te dio a luz, al verte crucificado clamó diciendo: ¿Qué es este misterio inefable que veo, Hijo mío? ¿Cómo Tú el dador de vida, mueres en el cuerpo, elevado en un madero?

Catisma Tono 4

Nos redimiste de la maldición de la Ley, con tu Sangre Preciosísima; cuando fuiste clavado en la Cruz y herido con una lanza, adquiriste para los hombres la inmortalidad, Salvador nuestro, gloria a Ti.

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Marcos (15:16-32)

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Atendamos.

En aquel tiempo: Los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía. Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias. Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle. Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz. Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera. Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó. Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno. Era la hora tercera cuando le crucificaron.

Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS. Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban.

Coro: Gloria a tu infinita paciencia, Señor, gloria a Ti.

LAS BIENAVENTURANZAS

En tu reino, acuérdate de nosotros, oh Señor, cuando vengas en tu reino.

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Por el árbol, Adán fue arrojado del Paraíso; por el árbol de la Cruz, el ladrón encontró morada en el Paraíso. El primero probando el fruto, desobedeció el mandato de su Creador. El otro siendo crucificado con Él, confesó al Dios invisible: acuérdate de él y de nosotros en tu Reino.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Los transgresores de la Ley compraron al Creador de la Ley por medio de un discípulo; y como quebrantador de ella, lo llevaron ante Pilato, gritando que Aquél que les dio maná en el desierto fuese crucificado. Mas nosotros imitando al buen ladrón, clamamos con fe: Oh Salvador, acuérdate de él y de nosotros en tu Reino.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

La asamblea de los judíos malvados, rabiosamente gritaron a Pilatos diciendo: Crucifica a Cristo el inocente; pidiendo que Barrabás fuese puesto en libertad. Mas nosotros clamamos con la voz del ladrón agradecido: Oh Salvador, acuérdate también de nosotros en Tu Reino.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Tu costado vivificador, oh Cristo, rebosó como una fuente del Edén, regando tu Iglesia como Paraíso viviente; dividiendo las buenas nuevas en cuatro Evangelios, como en cuatro fuentes, regando el mundo y regocijando a la creación, y enseñando a los gentiles a adorar tu Reino con fe.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Oh Cristo, fuiste crucificado por mí, para salvarme; y Tu costado fue llagado con una lanza para que arroyos de vida fluyeran para mí. Fuiste traspasado con clavos para que comprendiendo el abismo de tu Pasión y la altura de tu poder, clame a Ti: Gloria a tu Pasión y Crucifixión, oh Salvador dador de vida.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Al ver tu crucifixión, oh Cristo, toda la creación se estremeció. Los cimientos de la tierra temblaron por temor a tu poder; las dos luminarias se ocultaron; el velo del templo se rasgó, las montañas se estremecieron, y las rocas se partieron; mientras el ladrón en su fe clamó por nosotros, a Ti, oh Salvador; acuérdate de mí.

Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren todo mal por mi causa mintiendo.

Señor, estando sobre la Cruz, rompiste la Escritura que era contraria a nosotros, y fuiste contado entre los muertos; atando allí al usurpador y librando a todos de las garras de la muerte con tu resurrección, con la cual fuimos iluminados. Por tanto, clamamos a Ti, oh amante de los hombres; acuérdate de él y de nosotros en tu Reino.

Gozaos y alegraos, porque grande es vuestra recompensa en los cielos.

Señor fuiste elevado en la Cruz, y desataste las ligaduras de la muerte; y siendo Dios, borraste la escritura que era contra nosotros; concédenos el arrepentimiento del ladrón, oh único amante de los hombres, nosotros que con fe te adoramos, oh Cristo Dios nuestro, y clamamos a Ti, acuérdate de él y de nosotros en tu Reino.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Venid fieles en un concierto unánime glorifiquemos dignamente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, una divinidad en tres Personas, firme, indivisible, inaccesible, por quien fuimos libres del fuego del castigo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Cristo, Señor de infinita misericordia, nos acercamos a tu Santísima Madre que te engendró en el vientre, siendo virgen, permaneció virgen, para que interceda ante Ti, oh compasivo; que sean perdonados los pecados de los que claman a Ti, oh Salvador, acuérdate de él y de nosotros en tu Reino.

Proquímemo Tono IV

Se repartieron mis vestidos entre ellos; y sobre mi túnica echaron suertes.

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (27:33-54)

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: Cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera, le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo. Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y sentados le guardaban allí. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él. Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste. Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber. Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

Coro: Gloria a tu infinita paciencia, Señor, gloria a Ti.

SALMO 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran piedad, y conforme a la multitud de tus compasiones borra mis transgresiones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque conozco mi transgresión y mi pecado esta siempre delante de mí. Contra ti solo he pecado y he hecho lo malo delante de ti; porque seas reconocido justo en tus palabras y venzas en tu juicio. He aquí, tú has amado la verdad, y lo escondido y lo secreto de tu sabiduría me has revelado. Me rociarás con hisopo y seré limpio; me lavarás y seré emblanquecido más que la nieve. Me harás oír gozo y alegría; y los huesos abatidos se regocijarán. Vuelve tu rostro de mis pecados y borra mis transgresiones. Un corazón limpio crea en mí, y un espíritu recto renueva dentro de mí. No me echés de tu rostro, y no quites de mí Tu Santo Espíritu. Vuelve el gozo de tu salvación y establéceme con un espíritu de príncipe. entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los impíos se convertirán a ti. Líbrame de la pena de la sangre, oh, Dios, Dios de mi salvación; se regocijará mi lengua en tu justicia. Señor abre mis labios y mi boca anunciará tu alabanza. Porque si tú hubieras querido sacrificio, yo te lo habría dado; el holocausto no te agradará.

Un Sacrificio de Dios es el espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado Dios no despreciará. Haz bien, Señor, en tu benevolencia a Sion, y edifíquense los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, oblaciones y holocaustos; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según **San Lucas (23:32-49)**

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró. Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho. Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

Coro: Gloria a tu infinita paciencia, Señor, gloria a Ti.

ODA 5 POR EL MONJE SAN COSME

Tono II

A Ti levanto mi alma, oh Verbo de Dios, Tú que, por tu compasión por los caídos, te humillaste hasta la Pasión, oh misericordiosísimo, concédenos la paz.

Verso: Tus siervos, oh, Cristo, cuando sus pies fueron lavados y purificados por la participación de los Santos Misterios, vinieron a Sion, a la gran montaña de los olivos alabándote, oh amante de los hombres.

Señor, dijiste: Ved mis amados, no os turbéis, porque llegó la hora en que seré entregado y seré muerto por los transgresores de la Ley; y todos se dispersarán dejándome solo. Mas yo os reuniré para que prediquéis que amo a los hombres.

A Ti levanto mi alma, oh Verbo de Dios, Tú que, por tu compasión por los caídos, te humillaste hasta la Pasión, oh misericordiosísimo, concédenos la paz.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque te alaban todos los poderes celestiales, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Contaquio Tono 8

Venid, alabemos a Cristo crucificado por nosotros. Porque cuando María lo vio sobre la Cruz dijo: Aunque soportaste la crucifixión, eres siempre Hijo mío y Dios mío.

Cuando María vio al Cordero llevado a la inmolación, lo siguió con las santas mujeres, y turbada decía: ¿A dónde vas, Hijo mío? ¿y por qué te apresuras? ¿Hay acaso unas bodas de Caná y vas a transformar el agua en vino? ¿Iré contigo o te esperaré? Dime una palabra, oh Verbo, y no calles; tú que me conservaste pura. Porque eres mi Hijo y mi Dios.

SINAXARION

El viernes santo conmemoramos la sagrada y temeraria Pasión redentora de nuestro Señor y Salvador Jesucristo; es decir, los insultos, las bofetadas, los cadenazos, la ignominia, las mofas, el manto de grana, la caña, la esponja, el vinagre, los clavos, la lanza, y en especial la Cruz y la muerte que recibió voluntariamente por nosotros. También celebramos la confesión de salvación del ladrón agradecido que fue crucificado con Él.

Versículo de la Cruz: Tú eres un Dios vivo, aunque fuiste elevado sobre el madero, muerto y desnudo, eres Verbo del Dios vivo, engendrado del Padre.

Versículo del buen ladrón: Se le abrieron al ladrón las puertas cerradas del Paraíso por tu poder, porque sus palabras fueron las llaves al decir: Acuérdate de mí Señor, en tu reino.

Al alba de un día viernes que fue 23 de marzo, Jesús ligado por Caifás, fue enviado a Poncio Pilatos el gobernador de Judea. Y no encontrando delito en él, confesó dos veces su inocencia. Mas lo condenó a muerte por complacer a los judíos; y el Señor de todos, habiendo sido flagelado como un esclavo fugitivo, fue entregado a la crucifixión. Entonces los soldados lo tomaron, y despojándolo de su vestidura le vistieron un manto de grana. Pusieron sobre su cabeza una corona de espinas y en su diestra, una caña en vez de cetro.

Se arrodillaron ante él burlándose escupiéndole y golpeándole. Lo golpearon en la cabeza. En seguida lo vistieron con su ropa y le hicieron cargar su Cruz, y lo llevaron al Gólgota, al lugar de la ejecución de su sentencia; y allí le crucificaron entre dos ladrones, aproximadamente a la hora tercia. Los que pasaban blasfemaban contra Él, y los sumos sacerdotes se mofaban de Él. En seguida, los soldados le dieron vinagre mezclado con hiel. Y a la hora nona, Jesús el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, clamó con voz fuerte: Todo está consumado. Y entregó su Espíritu.

En la misma hora que el cordero de la Pascua mosaica se estaba inmolando, el cual a los judíos se había ordenado sacrificar anualmente como símbolo de Aquél. Esa noche había luna llena.

Y cuando la creación muda contempló la muerte del Maestro, se lamentó, temerosa y temblando. Y después que el Creador de toda creación entregó el Espíritu, su costado fue herido, y manó de él sangre y agua. Después José de Arimatea vino al ocaso del sol, y con él, Nicodemo, los cuales eran secretamente discípulos de Jesús; y bajaron su cuerpo de la Cruz, lo envolvieron en lino y aromas, y lo colocaron en un sepulcro nuevo; y en la puerta colocaron una gran piedra.

Celebramos hoy la memora de esta temeraria y redentora Pasión de nuestro Señor Jesucristo. Y desde aquel tiempo nos fue encomendado por un mandato apostólico, ayunar cada viernes.

Verso: Oh Cristo Dios, por tu infinita compasión, por nosotros, ten piedad de nosotros. Amén.

ODA VIII

Los varones bienaventurados cubrieron de infamia el monumento del enemigo de Dios, y el inicuo Sanedrín furioso deliberó injustamente contra Cristo discurriendo como matar a aquél que tiene la vida en su poder. Y a quién la creación bendice y glorifica por los siglos.

Gloria a Ti Dios nuestro, gloria a Ti.

Los varones bienaventurados cubrieron de infamia el monumento del enemigo de Dios, y el inicuo Sanedrín furioso deliberó injustamente contra Cristo discurriendo como matar a aquél que tiene la vida en su poder. Y a quién la creación bendice y glorifica por los siglos.

Tropario

Dijiste, oh, Cristo: Discípulos míos, alejad el sueño de vuestros ojos y orad, para no caer en tentación. Y tú Simón especialmente, porque la tentación es más grande para los fuertes. Oh, Pedro, concócame a mí, a quien la creación bendice y glorifica por todos los siglos. Amén.

Gloria Ti Dios nuestro, gloria a Ti

Maestro, clamó Pedro, aunque te nieguen los demás, yo moriré contigo, porque no es carne ni sangre que te reveló a mí sino Dios Padre, a quien la creación bendice y glorifica por todos los siglos.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

No conoces el abismo de la sabiduría ni el conocimiento de Divino, ni llegas hasta la profundidad de mis juicios, no te envanezcas, porque eres carne; y tres veces me negarás a mí, a quien toda la creación bendice y glorifica por todos los siglos.

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria Ti.

Me fallarás Simón Pedro, dijo el Señor porque vendrá una sierva y te atemorizará, pero llorarás amargamente y te perdonaré. Yo, a quien toda la creación bendice y glorifica por todos los siglos.

Alabamos, bendecimos y nos postramos ante el Señor.

Los varones bienaventurados cubrieron de infamia el monumento del enemigo de Dios, y el inicuo Sanedrín furioso deliberó injustamente contra Cristo discurriendo como matar a aquél que tiene la vida en su poder. Y a quién la creación bendice y glorifica por los siglos.

Diácono: A la Madre de Dios, Madre de la Luz, alabemos.

ODA IX

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, te magnificamos.

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

La sinagoga de los judíos, esa compañía de malvados se alzó contra Ti, oh Cristo, y te prendieron como malhechor, a Ti el Creador de todos, a quien engrandecemos.

Los hombres impíos por su ignorancia de la Ley y los Profetas te condujeron injustamente a la muerte como un cordero, oh Señor de todos, a quien engrandecemos.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Los sacerdotes y los escribas por una celosa impiedad tomaron a quien la Vida es y lo entregaron a los gentiles para matarlo. Aquél que por naturaleza es el Dador de vida; a quien engrandecemos.

✝ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Rey te rodearon como muchos perros, y te golpearon la mejilla, te interrogaron, y trajeron falsos testigos, mas Tú soportaste todo y nos salvaste.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, te magnificamos.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque te alaban todos los poderes celestiales, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Exapostolario Tono 3

Oh, Dios, concediste al ladrón el Paraíso en el mismo día, alúmbrame también a mí con el madero de la Cruz, y sálvame. (*Tres veces*)

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según **San Juan (19:25-37)**

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese: Tengo sed. Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu. Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

LAS ALABANZAS (AINOS)

Todo lo que respira que alabe al Señor.

Alabad al Señor del cielo, alabadle en las alturas, a Ti pertenece un himno, oh, Dios.

Alabadle todos sus ángeles, alabadle todos sus ejércitos, a Ti pertenece un himno, Dios.

Esta gloria es para todos su Santos

Alabadle en su santuario, alabadle en la extensión de su fortaleza.

Alabadle en sus proezas, alabadle en la multitud de sus grandezas.

Mi hijo primogénito Israel, hizo doble mal. Me abandonó a mí, Fuente de vida y se cavó un pozo de ignominia; me crucificó sobre un madero; mas a Barrabás liberó; los cielos se asombraron y el sol ocultó sus rayos. Y tú, Israel, no retrocediste, mas me entregaste a la muerte. Padre Santo, perdónalos porque no saben lo que hacen.

Alabadle al son de trompeta, alabadle con salterio y arpa.

Mi hijo primogénito Israel, hizo doble mal. Me abandonó a mí, Fuente de vida y se cavó un pozo de ignominia; me crucificó sobre un madero; mas a Barrabás liberó; los cielos se asombraron y el sol ocultó sus rayos. Y tú, Israel, no retrocediste, mas me entregaste a la muerte. Padre Santo, perdónalos porque no saben lo que hacen.

Alabadle con adufe y flauta, alabadle con cuerdas y órganos.

Oh, Salvador, cada miembro de tu santo cuerpo, sufrió ultrajes por nosotros. La cabeza las espinas, el rostro, escupitajos, las mejillas, bofetadas, la boca probando hiel mezclado con vinagre, los oídos las blasfemias, que venían de los renegados, las espaldas los azotes, las manos, la caña, y la tirantez de todo el cuerpo con la Cruz, las extremidades con los clavos, el costado con una lanza. Tú que sufriste y te humillaste por nosotros, por tu amor a los hombres, nos ensalzaste. Tú que eres Omnipotente, ten piedad de nosotros.

Alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que respira, alabe al Señor.

Señor, toda la creación tembló cuando te vio crucificado; los cimientos de la tierra se estremecieron por temor a tu poder; pues por tu crucifixión pereció la clase de los judíos, y el templo se rasgó en dos; los sepulcros se abrieron, los muertos resucitaron y el centurión vio el milagro y se turbó. Mas tu Madre lamentándose decía: Cómo no me lamentaré y me heriré viéndote desnudo y elevado sobre un madero como condenado. Señor, que fuiste crucificado, sepultado y resucitaste de entre los muertos, oh, Dios, gloria a Ti.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Me despojaron de mis vestiduras y me vistieron con un manto de grana; sobre mi cabeza pusieron una corona de espinas, y en mi diestra colocaron una caña; para quebrantarlos como un vaso de arcilla.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Entregué mi espalda a azotes, y mi rostro no lo aparté de los escupitajos; ante el tribunal de Pilatos comparecí, y soporté la crucifixión por la salvación del mundo.

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Marcos (15:43-47)

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. E informado por el centurión, dio el cuerpo a José, el cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. Y María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponían.

Coro: Gloria a tu infinita paciencia, Señor, gloria a Ti.

LETANÍA

Completemos nuestra oración Matutina al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor ten piedad.

Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, al Señor pidamos.

Coro: Señor ten piedad.

Un Ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Coro: Señor ten piedad.

Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Coro: Señor ten piedad.

Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz para el mundo, al Señor pidamos.

Coro: Señor ten piedad.

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Coro: Señor ten piedad.

Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos.

Coro: Señor ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque tú eres Dios de misericordias y de compasión y de amor a los hombres, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según **San Juan (19:38-42)**

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Atendamos.

ENAQUEL TIEMPO: Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras.

Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos. Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

Coro: Gloria a tu infinita paciencia, Señor, gloria a Ti.

Apóstica, Tono I

Toda la creación se asombró cuando te vio elevado sobre el madero, oh, Señor, el sol se oscureció y los cimientos de la tierra se estremecieron, y todos padecieron junto al Creador. Tú que soportaste todo voluntariamente por nosotros, gloria a Ti.

Se repartieron mis vestiduras y sobre mi túnica se echaron suertes.

Tono II

¿Por qué el pueblo impío y transgresor de la Ley habla injustamente? ¿Por qué fue condenado a muerte la Vida de todos? Que misterio tan grande, el Creador de todos fue entregado en manos de los inicuos, y el amante de los hombres fue levantado sobre un madero para liberar a los cautivos que estaban en el infierno y que clamaban: Oh Señor de mucha paciencia, gloria a Ti.

Por alimento me dieron a beber hiel, en mi sed vinagre.

Tropario

Cristo Dios y Creador de todo el universo; aquella que te dio a luz virginalmente, al contemplarte elevado sobre la Cruz, clamó con amargura: ¿A dónde desapareció la hermosura de tu rostro, Hijo mío? No puedo tolerar tu crucifixión injusta. Resucita luego, para ver tu resurrección de entre los muertos, dentro de tres días.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tono VIII

Señor, cuando fuiste elevado sobre la Cruz; cayó sobre la tierra espanto y temor; mas impediste a la tierra tragar a tus verdugos; y al infierno ordenaste liberar a los cautivos, porque viniste a dar vida y no muerte, oh Juez de los vivos y de los muertos, y amante de los hombres, gloria a Ti.

✙ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Hoy los inicuos jueces dictan su injusta sentencia y condenan a Jesús. Y lo sentencian a crucifixión. Toda la creación se lamenta viendo a Dios sobre el madero. Tú que sufriste por mí en el cuerpo, oh Dios bondadoso, gloria a Ti.

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (27:62-66)

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Atendamos.

E N AQUEL TIEMPO: El día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

Coro: Gloria a tu infinita paciencia, Señor, gloria a Ti.

Es bueno alabar al Señor y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo, proclamando tu misericordia al amanecer y tu verdad por las noches.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces)*

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

S antísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. *(Tres veces)*

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

P adre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✙ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor ten piedad. (*Doce veces.*)

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

-✙ Venid, adoremos a Dios nuestro Rey.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Él.

Tono IV

Nos redimiste de la maldición de la Ley, con tu sangre preciosísima; habiendo sido clavado sobre la Cruz, y traspasado con una lanza; adquiriste para los hombres la inmortalidad.

LETANÍA DE LA FERVIENTE SÚPLICA

Digamos todos con toda nuestra alma, y con todo nuestro espíritu digamos:

Coro: Señor ten piedad.

Señor omnipotente, Dios de nuestros padres, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad.

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad. (*Tres veces*)

De nuevo te suplicamos por los devotos cristianos ortodoxos.

Coro: Señor ten piedad. (*Tres veces*)

De nuevo te suplicamos por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano N., por nuestro señor, el Reverendísimo Obispo N., y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor ten piedad. (*Tres veces*)

De nuevo te suplicamos por el presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas.

Coro: Señor ten piedad. (*Tres veces*)

De nuevo te suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los fundadores de esta santa iglesia (o monasterio o misión.) y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores nuestros que aquí y en todo lugar descansan, los ortodoxos.

Coro: Señor ten piedad. (*Tres veces*)

De nuevo te suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados del siervo de Dios N., y de nuestros hermanos de este santo templo.

Coro: Señor ten piedad. (*Tres veces*)

De nuevo te suplicamos por los benefactores y los bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores y por el pueblo presente que espera de ti una grande y rica piedad.

Coro: Señor ten piedad. (*Tres veces*)

Exclamación del sacerdote:

✙ Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, te rendimos gloria a ti Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos

Coro: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios nuestro, gloria a Ti.

Coro ✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad, Señor, ten piedad, Señor, ten piedad. Bendice, padre:

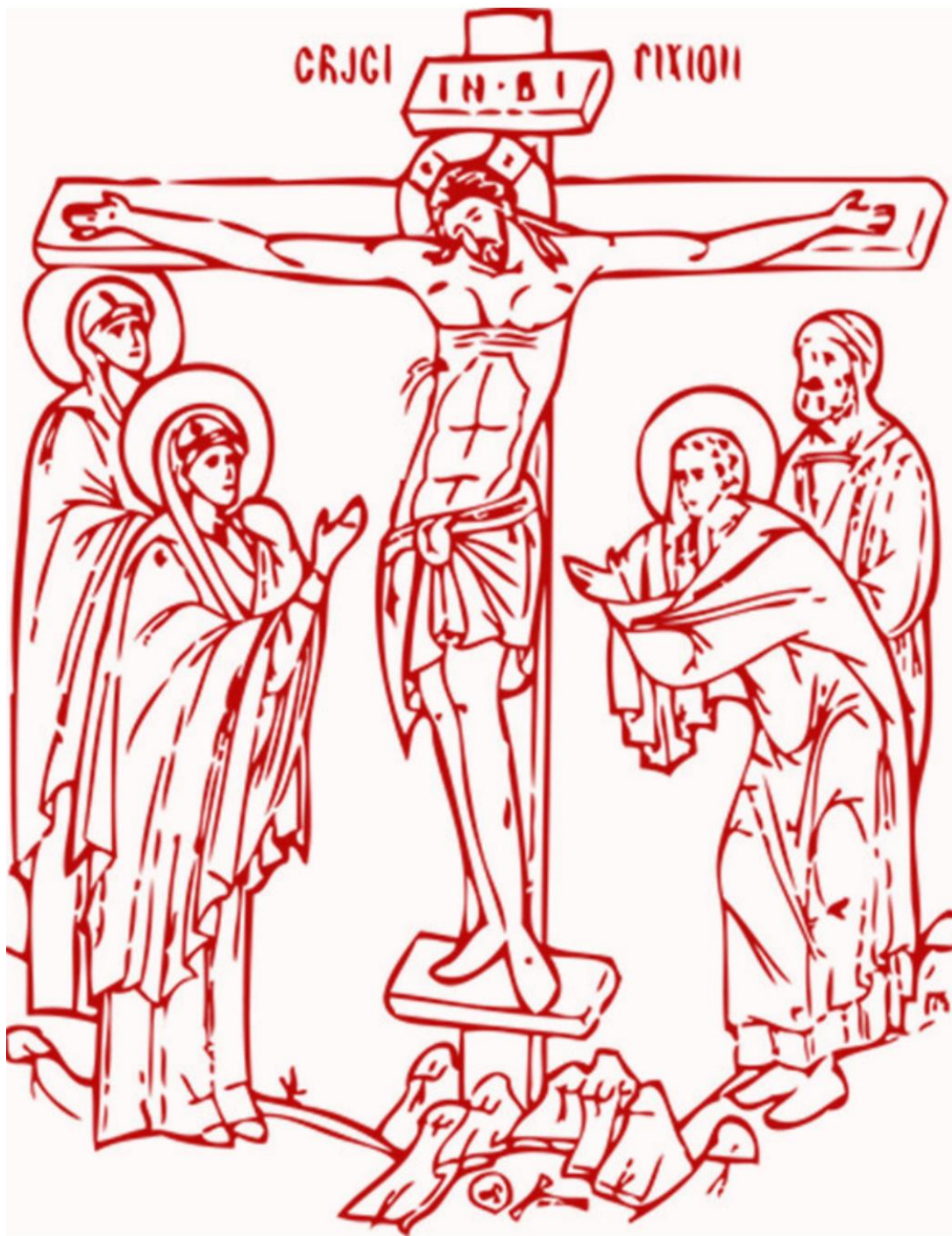
Sacerdote:



risto verdadero Dios nuestro, que soportó la saliva, la flagelación, los azotes, las bofetadas, la Cruz y la muerte, para la salvación del mundo, por las intercesiones de Su Santísima Madre, por el poder de la Preciosa Cruz Vivificadora, por la protección de los poderes incorpóreos, del Santo, Glorioso, Profeta, Precursor y Bautista Juan, de los Santos, Gloriosos y Alabadísimos Apóstoles, de los Santos, Gloriosos y Victoriosos Mártires, de nuestros Venerables Padres Teóforos, del (*santo del templo y del día*), de San Germán de Alaska y San Inocente metropolitano de Moscú, de los Santos y justos Progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombre.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Coro: Amén.





VÍSPERAS DEL VIERNES SANTO DEL DESCENSO DE LA CRUZ

Se celebra el oficio de Vísperas del Viernes Santo alrededor de las tres de la tarde. El comienzo ordinario: Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios...; Lector: Amén. Venid adoremos a Dios nuestro Rey... (3) y el Salmo 103, Bendice alma mía, al Señor..., y la Gran Letanía. No hay Catisma.

PARA SEÑOR, A TI HE CLAMADO

Se intercalan los versos siguientes:

Tono 1

I. Señor, si mirases a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Empero hay perdón cerca de Ti.

La creación entera se alteró con temor, Cristo, viéndote colgado en la Cruz. El sol se oscureció y se conmovieron los fundamentos de la tierra. Todas las cosas padecieron con el creador de todo. Señor, que sufriste voluntariamente por nosotros, gloria a Ti.

II. Esperé yo al Señor, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor.

La creación entera se alteró con temor, Cristo, viéndote colgado en la Cruz. El sol se oscureció y se conmovieron los fundamentos de la tierra. Todas las cosas padecieron con el creador de todo. Señor, que sufriste voluntariamente por nosotros, gloria a Ti.

III. Más que los centinelas a la mañana, más que los vigilantes a la mañana espere Israel al Señor.

Tono 2

Pueblo impío y transgresor, ¿por qué has discurrido cosas vanas? ¿Por qué has entregado a la muerte a la Vida de todos? ¡Gran maravilla! El Creador del mundo es entregado en manos de los inicuos, y es alzado sobre un madero el Amante del hombre para libertar a los que estaban atados en la esclavitud del infierno. Pacientísimo Señor, gloria a Ti.

IV. Porque en el Señor hay misericordia, y abundante redención con Él. Y Él redimirá a Israel de todos sus pecados.

Este día la irrepreensible Virgen, viéndote, Verbo, colgado en la cruz, con lamento y piedad maternas, sintió amargamente traspasado su corazón y suspiró penosamente desde lo profundo del alma. Con el rostro cubierto y golpeándose el pecho clama entre gemidos: ¡Ay de mí, mi Hijo Divino! ¡Ay de mí, Luz del mundo! ¿Por qué te has ocultado a mis ojos, Cordero de Dios? Por lo cual los ejércitos de los incorpóreos ángeles eran poseídos de temblor, y decían: Señor incomprensible, gloria a Ti.

V. Alabad al Señor naciones, todas; pueblos todos alabadle.

Viéndote colgado, Cristo Creador y Dios de todo, en la Cruz, la que te dio a luz sin simiente lloró amargamente: ¡Hijo mío! ¿Dónde se ha ocultado la hermosura de tu forma? No puedo soportar el verte injustamente crucificado. Apresúrate, pues, a resucitar a fin de que yo vea tu resurrección de entre los muertos al tercer día.

VI. Porque se ha engrandecido sobre nosotros su misericordia; y la verdad del Señor es para siempre.

Tono 6

Hoy el Señor de la creación está delante de Pilatos y es entregado a la muerte el Hacedor de todo, como cordero llevado al matadero, por su propia voluntad. Es sujetado con clavos y traspasado su costado por una lanza. El Redentor del mundo que hizo llover el maná en el desierto es golpeado en las mejillas y el Creador de todos es injuriado con mofa por sus siervos. ¡Oh, Amor real del Señor a los hombres! Ruega a tu Padre por los que te crucifican: Perdónales este pecado, pues los transgresores no saben lo que injustamente hacen.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tono 6

¡Oh! cómo la inicua asamblea condenó a muerte al Rey de la Creación, no avergonzándose cuando les recordó los beneficios con que los había protegido, diciendo: Pueblo mío, ¿Qué os hice? ¿No he llenado de maravillas a Judea? ¿No curé toda enfermedad y mal? ¿Cómo podéis olvidaros de mí? Por curaciones me cubrís de heridas; por la vida, la muerte, colgado sobre el madero como malhechor a vuestro Benefactor; como transgresor al Legislador; como a un condenado al Rey de todo. Pacientísimo Señor, gloria a Ti.

✝ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Temible y maravillo misterio se ve realizado hoy: el Incorpóreo es apresado; es atado el que libra a Adán de la maldición; el que escudriña los corazones y las entrañas es injustamente examinado; es encerrado en una prisión el que ha encerrado al abismo. Está delante de Pilatos aquel delante del que las potestades de los cielos están con temblor; el Creador es golpeado por la mano de la criatura; es condenado al madero el que juzga a los vivos y a los muertos; es encerrado en un sepulcro el que conquista al Hades. Tú que sufriste todo con compasión y has salvado a todos de la maldición, sufrido Señor, gloria a Ti.

Luego la entrada con el Evangelio, y Radiante Luz ...;

Diácono: Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos.

Diácono: Atendamos.

Lector: El Proquímeno en el Tono IV

Verso: Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron surtes.

Verso: Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?

Lector: Lectura del Libro del Éxodo

Éxodo 33: 11 – 23

Diácono: Atendamos.

Hablaba el Señor a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo. Y dijo Moisés a el Señor: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos. Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo. Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí. ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra? Y el Señor dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre. Él entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.

Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre del Señor delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.

Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. Y dijo aún el Señor: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

Lector: El Proquímeno en el Tono IV

Verso: Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mí ayuda.

Verso: Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?

Lector: Lectura del Libro de Job

Job 42: 12 – 17

Diácono: Atendamos.

Bendijo el Señor el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, y tuvo siete hijos y tres hijas. Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc. Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos. Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. Y murió Job viejo y lleno de días. Está escrito que él ha de resucitar de nuevo con los que resucita el Señor. según se interpreta del libro Siríaco, éste habitaba en la tierra Ausítida en los límites de Idumea y Arabia. Primeramente, tuvo por nombre Joal. Habiendo tomado esposa Árabe, engendró un hijo, cuyo nombre era Ennón. Su Padre era Zaré, hijo de los hijos de Esau, y su madre Bosorra, de suerte que él fue el quinto después de Abrahán.

Isaías 52: 13 - 54: 1

Así dice el Señor: He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto. Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, así asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído. ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo del Señor? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, más sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, más con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, el Señor quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad del Señor será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores. Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho el Señor.

Lector: El Proquímeno en el Tono VI

Verso: Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos.

Verso: Señor Dios de mí salvación, día y noche clamo delante de Ti.

Lector: Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios
1 Corintios 1:18 – 2:2

Diácono: Atendamos.

HERMANOS: Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; más para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Pues miren, hermanos, nuestra vocación, que no son muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él están ustedes en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor. Así que, hermanos, cuando fui a ustedes para anunciarles el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre ustedes cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado.

Aleluya– Tono 1

Verso: Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma.

Verso: Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo.

Verso: Sean oscurecidos sus ojos para que no vean.

Diacono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

Mateo 27: 1 – 38; Lucas 23: 39 – 43; Mateo 27: 39 – 54; Juan 19: 31 – 37; Mateo 27: 55 – 61

Coro: Gloria a tu, pasión Señor. gloria a Ti.

E **N AQUEL TIEMPO:** Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte. Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador. Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó. Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre. Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor. Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho. Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen. Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás. Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, ¿llamado el Cristo? Porque sabía que por envidia le habían entregado. Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él. Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho?

Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado! Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado. Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía; y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata, y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle. Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz. Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera, le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo. Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y sentados le guardaban allí. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; más éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él. Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste. Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber. Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios. Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo.

Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron. Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Éste fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

Coro: Gloria a tu, pasión Señor. gloria a Ti.

Luego la Letanía de la Ferviente Suplica, Digamos todos...; Concede, Señor, guardarnos esta noche...; y la Letanía Vespertina, Completemos nuestra oración...;

LA APÓSTICA

De la Resurrección– Tono 2

Cuando del madero el de Arimatea te bajó muerto, Vida de todas las cosas, te amortajó con mirra y lino, Cristo, y con anhelo en su corazón y en sus labios deseaba abrazar tu purísimo cuerpo, más envolviéndolo con temor, te clamó con gozo: Gloria a tu condescendencia, Amante de los hombres.

Verso: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

Cuando en el sepulcro nuevo fuiste colocado por causa de todos, Redentor de todos, el Hades lleno de mofa, viéndote quedo aterrado; se quebrantaron sus cerrojos, se rompieron sus puertas, se abrieron las tumbas, los muertos resucitaron. Entonces Adán, dando gracias, te clamó con gozo: Gloria a tu condescendencia, Amante de los hombres.

Verso: Porque Él ha establecido el universo, que no será movido.

Cuando en el sepulcro fuiste voluntariamente encerrado en la carne, Tú que por tu naturaleza eras divino, permaneciste incircunscripto e infinito, cerraste las cámaras de la muerte, y dejaste vacío el reino del Hades, Cristo, concediste también a este Sábado la bendición divina, gloria y tu esplendor.

Verso: La santidad conviene a tu casa, Señor, por largos días.

Cuando las potestades te veían, Cristo, calumniado como seductor por transgresores y la piedra del sepulcro sellada por las manos con que tu purísimo costado había sido traspasado, se estremecían ante tu inefable paciencia, más por nuestra salvación te clamaron: Gloria a tu condescendencia, amante de los hombres.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

A ti, que te cubres de luz como de vestidura, habiéndote bajado del madero José con Nicodemo, y al verte muerto, desnudo e insepulto, te recibió compasivo con canticos fúnebres y lamentándose decía: ¡Ay de mí, dulcísimo Jesús! A quien hace tan breve tiempo el sol al contemplarte pendiente en la cruz, se revestía de tinieblas, la tierra temblaba con temor y se rasgaba en dos el velo del templo, he aquí que ahora te veo sometido voluntariamente a la muerte por mí. ¿Cómo te amortajaré, Dios mío? ¿Cómo te envolveré en linos? ¿Con que manos tocaré tu purísimo cuerpo? ¿Qué canticos entonaré para tu partida, Compasivo? Engrandezco tus sufrimientos, alabo tu sepultura y tu resurrección, clamando: Señor, gloria a Ti.

Luego: Ahora Señor, dejas en paz a tu siervo ..., El Trisagio: Santo Dios ..., y después los Troparios en el tono 2:

Mientras cantan los Troparios, el clero toma el Santo Epitafio del altar, y pasando a la derecha y por detrás del altar, salen en procesión por la puerta septentrional y lo depositan en una mesa decorada con flores en el centro de la Iglesia.

TROPARIOS

Tono 2

El noble José, habiendo bajado tu inmaculado cuerpo del madero, lo envolvió en lino puro y especias, y lamentándose, lo colocó en una tumba nueva.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El ángel que estaba junto al sepulcro clamaba a las mirróforas: La mirra es propia para los muertos, mas Cristo se ha mostrado ajeno a la corrupción.

Diácono: Sabiduría.

Coro: Bendice ..., *etc., y*

DESPEDIDA

l que por nosotros los hombres y por nuestra salvación se humilló hasta la temible pasión, la vivificante Cruz y la voluntaria sepultura en la carne, Cristo verdadero Dios nuestro, por la intercesión de su inmaculada Madre, de los Santos, Gloriosos y Alabadísimos Apóstoles, de (el santo del templo y del día), de los Santos y justos Progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos, nos tenga misericordia y nos salve, porque es bueno y ama al hombre.

Coro: Amén.

Después de la despedida, todos se acercan a venerar el Santo Epitafio.





SÁBADO SANTO

MAITINES DEL SÁBADO SANTO EN LA NOCHE DEL VIERNES “LAS LAMENTACIONES”

El sacerdote revestido de Epitraquilio y las Epimanicas, junto con el diácono, hacen tres reverencias frente el altar. El sacerdote, toma el incensario y exclama:

Bendito sea nuestro Dios eternamente ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Rey Celestial. Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar entre nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*)

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✙ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor ten piedad. (*Doce veces.*)

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✙ Venid, adoremos a Dios nuestro Rey.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Él.

Luego se leen los salmos siguientes, y mientras tanto, el sacerdote incienso el altar, todo el santuario, y saliendo por la puerta septentrional, el iconostasio y al pueblo.

SALMO 19

El Señor te oiga en el día de conflicto; El nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, Y desde Sion te sostenga. Haga memoria de todas tus ofrendas, Y acepte tu holocausto. Te dé conforme al deseo de tu corazón, Y cumpla todo tu consejo. Nosotros nos alegraremos en tu salvación, Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios; Conceda el Señor todas tus peticiones. Ahora conozco que el Señor salva a su ungido; Lo oirá desde sus santos cielos Con la potencia salvadora de su diestra. Éstos confían en carros, y aquéllos en caballos; Mas nosotros del nombre del Señor nuestro Dios tendremos memoria. Ellos flaquean y caen, Mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie. Salva, Señor; Que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

SALMO 20

El rey se alegra en tu poder, oh Señor; Y en tu salvación, ¡cómo se goza! Le has concedido el deseo de su corazón, y no le negaste la petición de sus labios. Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien; corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. Vida te demandó, y se la diste; largura de días eternamente y para siempre. Grande es su gloria en tu salvación; honra y majestad has puesto sobre él. Porque lo has bendecido para siempre; lo llenaste de alegría con tu presencia. Por cuanto el rey confía en el Señor, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido. Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; el Señor los deshará en su ira, y fuego los consumirá. Su fruto destruirás de la tierra, y su descendencia de entre los hijos de los hombres. Porque intentaron el mal contra ti; fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán, pues tú los pondrás en fuga; en tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros. Engrandécete, oh Señor, en tu poder; Cantaremos y alabaremos tu poderío.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✝ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Y lee los siguientes troparios

Tropario - Tono 1

Oh, Señor, salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad, concede victoria a los Cristianos Ortodoxos sobre el enemigo, y por la virtud de tu Cruz, conserva a tu heredad.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Contaquio – Tono IV

Tú, que de tu propia voluntad fuiste levantado sobre la cruz, concede tus misericordias al nuevo pueblo llamado por tu nombre, oh Cristo Dios nuestro; Alegra con tu poder a los Cristianos Ortodoxos, concediéndoles victoria sobre el enemigo; porque tienen como Tu ayuda, la armadura de paz y el trofeo invencible.

✙ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Oh Protección temible que no puede ser confundida. No desprecies nuestras suplicas, Theotókos Buena y Alabadísima, establece el dominio de los Ortodoxos, y salva a tu pueblo y concédeles la victoria del cielo, pues diste a luz Dios, Tú que eres la única bienaventurada.

LETANÍA

Mientras el diácono la entona, el sacerdote incienso el altar:

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad. *(Tres veces)*

De nuevo suplicamos por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano N, por nuestro señor, su Eminencia el arzobispo N.

Coro: Señor ten piedad. *(Tres veces)*

De nuevo te suplicamos por todos los hermanos y por todos los cristianos.

Coro: Señor ten piedad. *(Tres veces)*

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque eres Dios misericordioso y amas a los hombres, y te rendimos gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

E inmediatamente cantan:

En el nombre del Señor, bendice padre. *(Maestro)*

Sacerdote: ✙ Gloria a la Santa, Consustancial, Vivificadora e Indivisible Trinidad eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. *(3 veces.)*

Señor, abre mis labios y anunciará mi boca tu alabanza. *(2 veces.)*

Inciensa el altar y la prótesis. Y ante el altar, con la cabeza descubierta, reza las 12 oraciones secretas, mientras el lector lee los seis salmos matutinos.

SALMO 3

Oh Señor, ¡cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí. Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios. Mas tú, Señor, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza. Con mi voz clamé al Señor, y él me respondió desde su monte santo. Yo me acosté y dormí, y desperté, porque el Señor me sustentaba. No temeré a diez millares de gente, que pusieren sitio contra mí. Levántate, Señor; sálvame, Dios mío; porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; los dientes de los perversos quebrantaste. La salvación es del Señor; sobre tu pueblo sea tu bendición. *Y de nuevo:* Yo me acosté y dormí, y desperté, porque el Señor me sustentaba.

SALMO 37

Señor, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira. Porque tus saetas cayeron sobre mí, y sobre mí ha descendido tu mano. Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí. Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura. Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día. Porque mis lomos están llenos de ardor, y nada hay sano en mi carne. Estoy debilitado y molido en gran manera; gimo a causa de la conmoción de mi corazón. Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto. Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor, y aun la luz de mis ojos me falta ya. Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, y mis cercanos se han alejado. Los que buscan mi vida arman lazos, y los que procuran mi mal hablan iniquidades, y meditan fraudes todo el día. Mas yo, como si fuera sordo, no oigo; y soy como mudo que no abre la boca.

Soy, pues, como un hombre que no oye, Y en cuya boca no hay reprensiones. Porque en ti, oh Señor, he esperado; Tú responderás, Señor Dios mío. Dije: No se alegren de mí; cuando mi pie resbalé, no se engrandezcan sobre mí. Pero yo estoy a punto de caer, y mi dolor está delante de mí continuamente. Por tanto, confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado. Porque mis enemigos están vivos y fuertes, y se han aumentado los que me aborrecen sin causa. Los que pagan mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno. No me desampares, oh Señor; Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate a ayudarme, oh Señor, mi salvación. *Y de nuevo:* No me desampares, oh, Señor; Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate a ayudarme, oh, Señor, mi salvación.

SALMO 62

Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos. Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigiliass de la noche. Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi alma apegada a ti; Tu diestra me ha sostenido. Pero los que para destrucción buscaron mi alma caerán en los sitios bajos de la tierra. Los destruirán a filo de espada; serán porción de los chacales. Pero el rey se alegrará en Dios; será alabado cualquiera que jura por él; porque la boca de los que hablan mentira será cerrada. *Y de nuevo:* Medite en ti en las vigiliass de la noche. Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi alma apegada a ti; tu diestra me ha sostenido.

El sacerdote sale por la puerta lateral y ante el centro del iconostasio, termina sus oraciones en secreto. Mientras continúan con los Salmos.

SALMO 87

Oh Señor, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti. Llegue mi oración a tu presencia; inclina tu oído a mi clamor. Porque mi alma está hastiada de males, y mi vida cercana al Seol. Soy contado entre los que descienden al sepulcro; soy como hombre sin fuerza, abandonado entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, de quienes no te acuerdas ya, y que fueron arrebatados de tu mano. Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos. Sobre mí reposa tu ira, y me has afligido con todas tus ondas. Has alejado de mí mis conocidos; me has puesto por abominación a ellos; encerrado estoy, y no puedo salir. Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción; te he llamado, oh Señor, cada día; he extendido a ti mis manos. ¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte? ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, o tu verdad en el Abadón? ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido? Mas yo a ti he clamado, oh Señor, y de mañana mi oración se presentará delante de ti. ¿Por qué, oh Señor, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro? Yo estoy afligido y menesteroso; desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso. Sobre mí han pasado tus iras, y me oprimen tus terrores. Me han rodeado como aguas continuamente; a una me han cercado. Has alejado de mí al amigo y al compañero, y a mis conocidos has puesto en tinieblas. *Y de nuevo:* Oh Señor, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti. Llegue mi oración a tu presencia; inclina tu oído a mi clamor.

SALMO 102

Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. El Señor es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia. Sus caminos, notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es el Señor; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el Señor de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más. Mas la misericordia del Señor es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; Sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra. El Señor estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos. Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid al Señor, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad. Bendecid al Señor, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al Señor. *Y de nuevo:* En todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al Señor.

SALMO 142

Oh Señor, oye mi oración, escucha mis ruegos; respóndeme por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha postrado en tierra mi vida; me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y mi espíritu se angustió dentro de mí; está desolado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; Meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a ti, mi alma a ti como la tierra sedienta. Respóndeme pronto, oh Señor, porque desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, Porque a ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, oh Señor; en ti me refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Por tu nombre, oh Señor, me vivificarás; por tu justicia sacarás mi alma de angustia. Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, y destruirás a todos los adversarios de mi alma, porque yo soy tu siervo. *Y de nuevo:* Respóndeme por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo. Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh, Dios. (*Tres veces*).

-Oh Dios nuestro y esperanza nuestra, gloria a Ti.

LA LETANÍA MENOR

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por esta santa Casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por nuestro Señor, su Beatitud, el Metropolitano **N.**, por nuestro Señor su Eminencia el arzobispo **N.**, por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por el presidente de la república, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por esta ciudad, por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El lector lee los siguientes versículos:

Dios es el Señor y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Coro: Dios es el Señor y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Confesad al Señor, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia.

Coro: Dios es el Señor y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

En gran manera me han rodeado, mas en el nombre del Señor los he rechazado.

Coro: Dios es el Señor y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

No moriré, sino que viviré y contaré las obras del Señor.

Coro: Dios es el Señor y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la piedra principal, esto es parte del Señor, maravilla a nuestros ojos.

Coro: Dios es el Señor y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Se cantan los siguientes troparios:

Tropario tono 2

El noble José, habiendo bajado tu inmaculado Cuerpo del Madero, lo envolvió en lino puro y especias, y lamentándose lo colocó en una tumba nueva.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Cuando fuiste a la muerte, oh Vida Inmortal, aniquilaste el infierno con el relámpago de tu divinidad; y cuando levantaste a los muertos que yacían bajo la tierra, clamaron hacia Ti, todos los poderes celestiales: Cristo Dios, dador de vida, gloria a Ti.

✙ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El ángel que estaba junto al sepulcro, clamaba a las mirróforas: la Mirra es propia para los muertos, mas Cristo se ha mostrado ajeno a la corrupción.

LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

Porque Tú eres el Rey de la paz, Cristo Dios nuestro, te glorificamos a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Catisma Tono

José consiguió de Pilato tu Cuerpo santísimo, lo embalsamó con aromas, envolviéndole en lino puro, y colocándolo en un sepulcro nuevo. Por lo tanto, las mujeres portadoras de mirra clamaron: Muéstranos, oh Cristo, Tu Resurrección como habías predicho.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Los coros angelicales se maravillaron viendo a Aquel que está en el seno de Padre, colocado en un sepulcro, como muerto siendo inmortal, y al que contemplan y glorifican las potestades celestiales, siendo Señor y Creador estás junto a los muertos en el Hades.

SALMO 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio. He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, Y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, Y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; Cantará mi lengua tu justicia. Señor, abre mis labios, Y publicará mi boca tu alabanza. Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; No quieres holocausto. Haz bien con tu benevolencia a Sion; Edifica los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

CANON

ODA I

Irmos

Los hijos de los que se salvaron en el Mar Rojo, ocultaron bajo la tierra al Dios que sepultó al tirano en las olas del mar. Mas nosotros alabamos a Dios como los varones piadosos, porque gloriosamente se glorificó.

Los hijos de los que se salvaron en el Mar Rojo, ocultaron bajo la tierra al Dios que sepultó al tirano en las olas del mar. Mas nosotros alabamos a Dios como los varones piadosos, porque gloriosamente se glorificó.

Tropario

Señor, Dios mío, con lamentaciones alabo tu sepultura, y te entono cánticos; porque con tu sepultura, me abriste las puertas de la vida, y con tu muerte destruiste la muerte y el infierno.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Los que estaban en el mundo y bajo la tierra, cuando te vieron en las alturas en el Trono, y en el sepulcro abajo, se estremecieron temblando, por tu muerte. Porque a Ti, oh Fuente de Vida, te vieron muerto de manera inconcebible.

Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

✙ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Bajaste hasta las profundidades de la tierra, para llenar a todos de tu gloria; porque mi naturaleza subsistente en Adán no te fue oculta, y cuando fuiste sepultado me salvaste a mi pecador, oh amante de los hombres.

Los hijos de los que se salvaron en el Mar Rojo, ocultaron bajo la tierra al Dios que sepultó al tirano en las olas del mar. Mas nosotros alabamos a Dios como los varones piadosos, porque gloriosamente se glorificó.

ODA III

Irmos

Tú que suspendiste la tierra, sobre las aguas sin base, al verte la creación suspendido en el Gólgota, se asombró grandemente, y clamó: No hay santo, sino Tú, Señor.

Tú que suspendiste la tierra, sobre las aguas sin base, al verte la creación suspendido en el Gólgota, se asombró grandemente, y clamó: No hay santo, sino Tú, Señor.

Gloria a Ti, Dios nuestros, gloria a Ti.

Tropario

Oh Señor, mostraste muchas señales de tu Sepultura; mas ahora claramente revelaste tu misterio como Dios y hombre, también a los que estaban en el Hades, y clamaron. No hay santo sino Tú, Señor.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh, Salvador, extendiendo tus manos, reuniste a los diseminados antiguamente, y por tu envoltura en el sudario y tu sepultura, libraste a los cautivos que clamaron: No hay santo, sino Tú, Señor.

✙ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Por tu voluntad te rodeó un sepulcro sellado, oh Incontenible, pero mostraste tu poder con divinas obras, oh amante de los hombres, a todos los que claman: No hay santo sino Tú, Señor.

Tú que suspendiste la tierra, sobre las aguas sin base, al verte la creación suspendido en el Gólgota, se asombró grandemente, y clamó: No hay santo, sino Tú, Señor.

Catisma Tono 1

Oh Salvador, los soldados que custodiaban tu sepulcro quedaron como muertos, por el resplandor del ángel que apareció anunciando a las mujeres tu resurrección. Te glorificamos, que alejaste de nosotros la corrupción, y nos postramos ante Ti, que resucitaste del sepulcro, nuestro único Dios.

LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque Tú eres Dios nuestro y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Oh, Salvador, extendiendo tus manos, reuniste a los diseminados antiguamente, y por tu envoltura en el sudario y tu sepultura, libraste a los cautivos que clamaron: No hay santo, sino Tú, Señor.

ODA IV

Irmos

Habacuc previó y contempló tu divina condescendencia hasta la Cruz, oh bondadoso, y se estremeció clamando: has abatido el poder de los fuertes, cuando apareciste a los que estaban en el infierno, porque eres Omnipotente.

Habacuc previó y contempló tu divina condescendencia hasta la Cruz, oh bondadoso, y se estremeció clamando: has abatido el poder de los fuertes, cuando apareciste a los que estaban en el infierno, porque eres Omnipotente.

Gloria a Ti, Dios nuestros, gloria a Ti

Bendijiste el séptimo día, oh Salvador, el cual santificaste con el descanso de tu labor; porque revelaste y renovaste todo, y devolviste al Sábado su antigua veneración, y lo guardaste.

Habiendo vencido con el poder del más fuerte, tu alma se separó del cuerpo, y destruiste ambos, los vínculos de la muerte y del infierno, por tu poder, oh Verbo.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh, Verbo, habiendo salido a tu encuentro el Hades, quedó amargado al ver un ser divinizado llagado y Omnipotente, y por esta visión clamó atemorizado.

✙ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Habacuc previó y contempló tu divina condescendencia hasta la Cruz, oh Bondadoso, y se estremeció clamando: has abatido el poder de los fuertes, cuando apareciste a los que estaban en el infierno, porque eres Omnipotente.

ODA V

Irmos

Habiendo visto Isaías la luz sin ocaso de tu manifestación, realizada por tu compasión por nosotros, se levantó en la noche exclamando: los muertos resucitarán, se levantarán los que están en los sepulcros, y se regocijarán todos los que están en la tierra.

Habiendo visto Isaías la luz sin ocaso de tu manifestación, realizada por tu compasión por nosotros, se levantó en la noche exclamando: los muertos resucitarán, se levantarán los que están en los sepulcros, y se regocijarán todos los que están en la tierra.

Tropario

Cuando te hiciste terrestre, oh Salvador, renovaste a los terrenales. El Sudario y el Sepulcro revelaron tu misterio oculto, oh Verbo, porque el venerable José de buena fe, realizó el plan de tu Padre, por cuyo medio me renovaste con tu poder grandioso.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Venciste a la muerte con la muerte; y corrupción con la sepultura, porque siendo Dios hiciste inmortal el cuerpo que llevaste, porque no vio la corrupción, oh soberano, y tu alma en estado misterioso, no permaneció en el infierno.

✙ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Naciste de una Virgen que te dio a luz sin mancha. Y tu costado fue llagado con una lanza. Oh Creador mío, por medio del cual devolviste a Eva, cuando te hiciste Adán. Y dormiste, vivificando la naturaleza con lo que excede a la naturaleza. Y levantaste la vida de la muerte y la corrupción, porque eres Omnipotente.

Habiendo visto Isaías la luz sin ocaso de tu manifestación, realizada por tu compasión por nosotros, se levantó en la noche exclamando: los muertos resucitarán, se levantarán los que están en los sepulcros, y se regocijarán todos los que están en la tierra.

ODA VI

Irmos

Jonás el Profeta fue tomado, pero no retenido en el vientre de la ballena; porque fue símbolo tuyo, Tú que sufriste y fuiste entregado al sepulcro; salió de la ballena como se sale de un tálamo, y clamó a los guardias: Vosotros que guardáis las vanidades, habéis descuidado la misericordia.

Jonás el Profeta fue tomado, pero no retenido en el vientre de la ballena; porque fue símbolo tuyo, Tú que sufriste y fuiste entregado al sepulcro; salió de la ballena como se sale de un tálamo, y clamó a los guardias: Vosotros que guardáis las vanidades, habéis descuidado la misericordia.

Tropario

Sufriste la muerte, oh Verbo, mas no te separaste del cuerpo que tomaste, pues, aunque el templo de tu cuerpo fue disuelto en la pasión, la persona de divinidad y humanidad es una sola; y en ambas Tú eres siempre el Hijo Unigénito, el Verbo de Dios, Dios y hombre.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

La caída de Adán resultó mortífera para el hombre, y no para Dios. Porque, aunque tu cuerpo terrestre padeció. Tu divinidad permaneció impasible, transformando lo corrupto en incorrupción, y por tu resurrección, descubriste la Fuente incorruptible de vida.

✙ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El infierno gobernó sobre la raza humana, mas no eternamente; porque Tú, oh poderoso cuando fuiste puesto en el sepulcro desataste los cerrojos de la muerte con tu mano, primicia de vida; proclamando a los que estaban allí desde los siglos, la redención verdadera, al ser el Primogénito entre los muertos.

Jonás el Profeta fue tomado, pero no retenido en el vientre de la ballena; porque fue símbolo tuyo, Tú que sufriste y fuiste entregado al sepulcro; salió de la ballena como se sale de un tálamo, y clamó a los guardias: Vosotros que guardáis las vanidades, habéis descuidado la misericordia.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque Tú eres Dios nuestro y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Contaquio

El que clausuró el infierno aparece muerto, envuelto en lino, embalsamado con mirra; el Inmortal es colocado en un sepulcro como muerto. Las mujeres vienen a embalsamarlo, llorando amargamente y clamando: este es el Sábado bendito en el cual Cristo descansa para resucitar al tercer día.

Ikos

El Omnipotente ha sido elevado en la Cruz, y toda la creación se lamenta al verlo suspendido, desnudo, sobre el Madero. El sol ocultó sus rayos, las estrellas no dieron su luz; la tierra se estremeció en gran temor, el mar huyó, las rocas se partieron y muchos sepulcros se abrieron y los cuerpos de muchos santos se levantaron. El infierno, abajo gimió, los judíos discurren mentiras para ocultar la resurrección de Cristo. Las mujeres claman: He aquí el Sábado Santo en el cual Cristo durmió y resucitará al tercer día.

En vano guardáis el sepulcro, centinelas, porque la tumba no puede retener la vida misma. Por tu condescendencia inefable, Cristo Dios nuestro, ten misericordia de nosotros. Amén.

ODA VII

Irmos

Prodigio inexplicable, Aquél que salvó a los varones piadosos de las llamas del horno, fue puesto en su sepulcro, muerto y exánime por nuestra salvación, nosotros te cantamos: Bendito eres Tú, oh Dios Redentor nuestro.

Prodigio inexplicable, Aquél que salvó a los varones piadosos de las llamas del horno, fue puesto en su sepulcro, muerto y exánime por nuestra salvación, nosotros te cantamos: Bendito eres Tú, oh Dios Redentor nuestro.

Tropario

El infierno ha sido destruido con el poder del fuego divino, al recibir a su seno a Aquél cuyo costado fue herido con una lanza, por nuestra salvación, nosotros te cantamos: Bendito eres Tú, oh Dios Redentor nuestro.

El Sepulcro es feliz, habiendo sido divinizado, al recibir en su seno al Tesoro de Vida; al Creador como dormido, por nuestra salvación, nosotros te cantamos: Bendito eres Tú, oh Dios Redentor nuestro.

La Vida de todos consintió en ser colocado en un sepulcro, según la ley de los muertos, y mostró ser Fuente de Resurrección, por nuestra salvación nosotros te cantamos: Bendito eres Tú, oh Dios Redentor nuestro.

La divinidad de Cristo era una sola e inseparable, estando en el infierno, en el sepulcro, en el Edén y con el Padre y el Espíritu Santo, por nuestra salvación, nosotros te cantamos: Bendito eres Tú, oh Dios Redentor nuestro.

Prodigio inexplicable, Aquél que salvó a los varones piadosos de las llamas del horno, fue puesto en su sepulcro, muerto y exánime por nuestra salvación, nosotros te cantamos: Bendito eres Tú, oh Dios Redentor nuestro.

ODA VIII

Irmos

Estremécete maravillado, oh Cielo, y conmuévase los cimientos de la tierra, porque Aquél que mora en las alturas, fue contado entre los muertos y se hospedó en un sepulcro estrecho. Oh varones, bendecidle, sacerdotes alabadle, oh naciones ensalzadle por todos los siglos.

Estremécete maravillado, oh Cielo, y conmuévase los cimientos de la tierra, porque Aquél que mora en las alturas, fue contado entre los muertos y se hospedó en un sepulcro estrecho. Oh varones, bendecidle, sacerdotes alabadle, oh naciones ensalzadle por todos los siglos

Tropario

Fue disuelto el Templo inmaculado, mas se levantó el Tabernáculo que había caído, porque el segundo Adán, que mora en las alturas, descendió hasta el primer Adán en lo más recóndito del Hades. Oh varones, bendecidle, sacerdotes alabadle, oh naciones ensalzadle por todos los siglos.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ha cesado la audacia de los Apóstoles, pero José de Arimatea se mostró más valiente, pues contemplando al Dios de todos, muerto y desnudo, lo reclamó y amortajó, clamando: Oh varones, bendecidle, sacerdotes alabadle, oh naciones ensalzadle por todos los siglos.

✙ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Oh maravilla, bondad infinita, paciencia inefable, Aquél que mora en las alturas es sellado bajo la tierra por su voluntad, y Dios había sido falsamente acusado como impostor. Oh varones, bendecidle, sacerdotes alabadle, oh naciones ensalzadle por todos los siglos.

Alabemos, bendecimos y nos postramos ante el Señor Dios.

Estremécete maravillado, oh Cielo, y conmuévase los cimientos de la tierra, porque Aquél que mora en las alturas, fue contado entre los muertos y se hospedó en un sepulcro estrecho. Oh varones, bendecidle, sacerdotes alabadle, oh naciones ensalzadle por todos los siglos.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque a Ti te pertenece el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Diácono: A la Santísima Madre de Dios, con alabanzas honrémosla.

Se distribuyen velas a los fieles

ODA IX

Irmos

- No te lamentes por mí, Madre mía, contemplándome postrado en el sepulcro. Soy tu Hijo que concebiste virginalmente en tu seno. Resucitaré y seré glorificado; y como Dios elevaré honrando a los que con fe y amor te engrandecen.
- No te lamentes por mí, Madre mía, contemplándome postrado en el sepulcro. Soy tu Hijo que concebiste virginalmente en tu seno. Resucitaré y seré glorificado; y como Dios elevaré honrando a los que con fe y amor te engrandecen
- Hijo mío sin principio, exenta fui de los dolores en tu nacimiento milagroso; y fui sobrenaturalmente bienaventurada. Mas ahora contemplándote exánime y muerto, Dios mío, atravesada soy con la espada de la acerba tristeza. Mas levántate para que sea por Ti engrandecida.
- Madre, la tierra me ocultó por mi voluntad. Los porteros del Hades se estremecieron al verme cubierto con la túnica ensangrentada de la venganza; porque siendo Dios, vencí a los enemigos con la Cruz; mas resucitaré y te engrandeceré.
- Alégrese todo el universo, y regocíjense todos los terrestres, porque el Hades y el enemigo han sido totalmente despojados. Vengan a mi encuentro las mujeres con aromas, porque rescaté a Adán y Eva y toda su posteridad y, resucitaré al tercer día.
- No te lamentes por mí, Madre mía, contemplándome postrado en el sepulcro. Soy tu Hijo que concebiste virginalmente en tu seno. Resucitaré y seré glorificado; y como Dios elevaré honrando a los que con fe y amor te engrandecen.

El clero va al centro del Templo, donde está colocado el Epitafio adornado con flores. El obispo o sacerdote presidente se coloca frente al Epitafio junto con los diáconos. El resto del clero y coro se coloca junto a los lados. El clero y el pueblo encendidas sus velas, cantan ahora las Lamentaciones sobre el Epitafio.

LAMENTACIONES

Primera, Tono 1

Sacerdote: Oh Cristo Vida, fuiste colocado en un sepulcro, y los ejércitos angelicales se maravillaron glorificando tu condescendencia.

Coro: Te engrandecemos, oh Jesús, y honramos tu Pasión y tu sepultura, por la cual nos libraste de la corrupción.

- Oh, Jesús, mi Cristo, oh Rey de todos; ¿qué viniste a buscar al Hades, sino a rescatar a la humanidad?
- Oh, Cristo Vida, has sido colocado en un sepulcro, y por tu muerte temeraria destruiste la muerte, e hiciste brotar la vida para el mundo.
- El más hermoso de todos los mortales, y el que embellece a toda la naturaleza, se contempla muerto, exánime, aniquilado.
- Oh Jesús, mi vida, mi luz y mi salvación, ¿Cómo has sido oculto en un sepulcro oscuro? Oh indescriptible e inefable paciencia.
- Cuando fuiste puesto en el sepulcro, oh Jesús Creador, todos los cimientos del infierno, se estremecieron, y las tumbas de los mortales se abrieron.
- Ahora el Cuerpo de Dios, es ocultado bajo la tierra; como una luz bajo el celémín, iluminando las tinieblas del infierno.
- Bajaste a la tierra para salvar a Adán, y no encontrándolo allí, oh Maestro, descendiste al infierno en su búsqueda.
- Oh, Salvador, los coros angelicales, al verte muerto por nosotros, se deslumbraron y se ocultaron bajo sus alas.
- Tu Madre Purísima, clamó con lágrimas: “¿Cómo te colocaré, oh Hijo Mío, en un sepulcro oscuro? Oh Jesús mío carísimo”.
- Oh Salvador gozo de los ángeles, ahora eres la causa de su tristeza contemplándote muerto, exánime.

- Desapareciste en el seno de la tierra, como un grano de trigo, y levantaste a los caídos desde los siglos, trasladándote a los cielos.
- Cuando fuiste elevado sobre el Madero, elevaste a los vivientes, y levantaste a los sepultados bajo la tierra, cuando estuviste en su seno. Oh Verbo.
- Tu Madre Purísima clamó con lágrimas: “Ay de mí, oh Luz del mundo, ay de mí, oh Luz mía, oh Jesús mío, muy amado”.
- Adoramos tu Pasión y nos postramos ante tu sepultura y alabamos tu poder divino, oh Amante de los hombres, pues por él nos salvaste de los sufrimientos.
- La Santísima Virgen Madre, clamó llorando: “Ay de mí, ¿Quién me dará arroyos de lágrimas, para llorar a mi dulce Jesús?”.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Verbo, Dios de todos, te alabamos, con tu Padre y el Espíritu Santo, y glorificamos tu divina sepultura.

Segunda Tono V

Sacerdote: Digno es engrandecerte, oh Dador de vida, que extendiste tus manos sobre la Cruz y quebrantaste el poder del enemigo.

Mientras el celebrante incienso el Epitafio, el coro continúa:

- Digno es engrandecerte, oh Dador de vida, que extendiste tus manos sobre la Cruz y quebrantaste el poder del enemigo.
- Los serafines temblaron, oh Salvador, al verte en las alturas inseparablemente con el Padre, y abajo en la tierra yaciendo muerto.
- El velo del Templo se rasgó, por tu crucifixión, oh Verbo, y los astros se ocultaron, cuando te ocultaste bajo la tierra, oh Sol.
- Te ocultaste bajo la tierra, Tú que creaste al hombre con tus manos; para levantar al mundo de la caída, por tu poder divino.

- Venid, cantemos lamentaciones divinas, a la muerte de Cristo, como las mujeres portadoras de mirra a fin de escuchar como ellas el anuncio del gozo.
- Verdaderamente las mujeres vinieron con aromas, como para un muerto, oh Verbo, para embalsamar tu Cuerpo divino.
- “Verbo de Dios”, clamó con temor José de Arimatea, “¿Cómo cerraré tus ojos y tus labios? ¿Cómo voy a colocarte de manera digna a Ti?”.
- Oh Astro de Justicia, te ocultaste bajo la tierra, y levantaste de los muertos como de un sueño, y alejaste de nosotros las tinieblas del infierno.
- El grano de trigo, de doble naturaleza es sembrado, en este día, con lágrimas en el seno de la tierra; y se alegrarán los postreros cuando crezca.
- Adán se atemorizó cuando escuchó los pasos de Dios en el paraíso. Mas ahora se regocijará a su venida a los infiernos, porque será levantado después de haber caído.
- Reverentemente José te colocó en un sepulcro nuevo, cantando lamentaciones dignas, con llantos y sollozos.
- El sol brilla con esplendor después de la noche, oh Jesús, mas Tú resplandecerás después de la muerte por tu resurrección.
- El centurión reconoció que eras Dios, aunque estabas muerto, y José temblando clamó: “¿Cómo te tocaré con mis manos? Oh Dios mío”.
- La Santísima Virgen clamó llorando: “Hijo mío, Mirad a Tu Madre y al discípulo que amaste, y hazme oír la voz dulcísima de Tu boca”.
- “Detened las lágrimas de la tristeza, oh Madre, porque acepto la muerte en el cuerpo, queriendo la salvación de los hombres”.
- Oh Cristo, cuando fuiste colocado en el sepulcro corporalmente, Tu Santísima Madre derramando lágrimas clamó: “Levántate, Hijo mío, como dijiste anteriormente”.

· Oh Dios, Verbo, y Espíritu Santo, fortalece los cetros de nuestros gobernantes en las guerras porque Tú eres Todopoderoso.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

· Oh Santísima Virgen, que diste a luz a la Vida, haz cesar las disensiones de las Iglesias, y únelas en la paz.

· Digno es engrandecerte, oh Dador de vida, que extendiste tus manos sobre la Cruz y quebrantaste el poder del enemigo.

El sacerdote que preside esparce agua de rosas sobre el Epitafio y los presentes.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque Tú eres santo Dios nuestro, Tú que reposas sobre el Trono de la Gloria de los Querubines, te glorificamos a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Tercera Tono III

Sacerdote: Todas las generaciones, ofrecen alabanzas a tu sepultura, oh Cristo.

Mientras el celebrante incienso el Epitafio, el coro continúa.

- Aquél de Arimatea, te descendió del Madero y te colocó en un Sepulcro.
- Las portadoras de bálsamo te presentaron diligentemente bálsamo, oh Cristo mío.
- José y Nicodemo sepultan al Creador, como se hace con los difuntos.
- Oh Creación toda, ahora presentamos nuestras lamentaciones al Creador.
- Visión temeraria, extraña al Verbo, cómo te oculta la tierra.
- Oh Creador Dios mío, Hijo de Dios Rey, ¿cómo consentiste la pasión?
- Tus verdugos perecieron, oh Verbo e Hijo de Dios, Rey de todos.
- Al contemplarte la Purísima yaciendo exánime, oh Verbo, sollozaba como Madre.
- “Oh mi dulce primavera, Hijo mío dulcísimo, ¿dónde se ha ocultado tu hermosura?”.
- Lamentando la Santísima Virgen vio al Cordero elevado sobre el Madero.
- La Doncella gritó con lágrimas ardientes desgarrando sus entrañas.
- “Oh luz de mis ojos, Hijo mío dulcísimo, ¿Cómo te ocultas en un sepulcro?”.
- “No estés triste Madre, porque sufro para salvar a Adán y Eva”.
- Temblaron de temor los Ejércitos Celestiales, cuando te contemplaron muerto, Tus verdugos perecieron, oh Verbo e Hijo de Dios, Rey de todos.
- Glorificamos tu Majestad, oh Vivificador y Salvador, que nos concedes la salvación.
- Las mentes se atemorizaron, oh Hacedor de la Creación, ante tu extraño sepelio.
- Las portadoras de mirra llegaron muy temprano, para verter aromas. (*Se repite tres veces*)
- Por tu Resurrección concede la unión de las Iglesias y la paz al mundo.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

- Oh Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ten piedad del mundo.
- ✚ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
- Concede a tus siervos ver la resurrección de tu Hijo, oh Santísima Virgen.
- Todas las generaciones ofrecen alabanzas a tu sepultura, oh Cristo.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✚ Porque Tú eres el Rey de la Paz, Cristo Dios nuestro, te glorificamos a Ti, juntamente con tu Padre que es sin origen, y con tu Santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Tono V

Lector: Bendito eres Señor, enséñame tus estatutos.

Coro: Bendito eres Señor, enséñame tus estatutos.

Lector: El Coro de los Ángeles se maravilló pasmado cuando te vio entre los muertos, oh Salvador, destruyendo el poder de la muerte, y levantando a Adán contigo, y librándonos a todos del infierno.

Coro: Bendito eres Señor, enséñame tus estatutos.

Lector: El Ángel radiante que estaba cerca del sepulcro dijo a las mujeres portadoras de mirra: “¿Por qué mezcláis el bálsamo con lágrimas de tristeza? Contemplad el sepulcro, y alegraos, porque el Salvador resucitó de entre los muertos”.

Coro: Bendito eres Señor, enséñame tus estatutos.

Lector: Las portadoras de mirra muy temprano se apresuraron al sepulcro, lamentándose, pero el ángel les dijo: “No lloréis, el tiempo de lamentarse ha terminado. Id y anunciad a los Apóstoles la Resurrección”.

Coro: Bendito eres Señor, enséñame tus estatutos.

Lector: Las mujeres portadoras de mirra, fueron al sepulcro llevando aromas, oh Salvador, y oyeron al Ángel diciéndoles: “¿Por qué buscáis al Vivo de entre los muertos? Como es Dios ha resucitado del sepulcro”.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Postrémonos ante el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Trinidad Santa en una sola esencia, clamando con los serafines: Santo, Santo, Santo eres Tú, Señor.

✝ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, tú diste nacimiento al Dador de Vida, y salvaste a Adán del pecado; concediste gozo a Eva en vez de tristeza. El Dios y Hombre que se encarnó de ti devolvió la vida a aquellos que la habían perdido.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria Ti, oh Dios. (*tres veces*)

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque Tú eres el Rey de la Paz, Cristo Dios nuestro, te glorificamos a Ti, juntamente con tu Padre que es sin origen, y con tu Santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Exapostelario Tono 2

Santo es el Señor Dios nuestro. (*Tres veces*)

LAS ALABANZAS (AINOS)

Todo lo que respira que alabe al Señor.

Alabad al Señor del cielo, alabadle en las alturas, a Ti pertenece un himno, oh Dios.

Alabadle todos sus Ángeles, alabadle todos sus Ejércitos, a Ti pertenece un himno, Dios.

Esta gloria es para todos su Santos

Alabadle en su santuario, alabadle en la extensión de su fortaleza.

Alabadle en sus proezas, alabadle en la multitud de sus grandezas.

Verso: Hoy, Aquél que tiene al universo en Su mano, está en un sepulcro; y Al que cubre los cielos con virtudes, Lo cubre una piedra. La Vida duerme, el infierno se estremece, y Adán es libertado de sus cadenas. Gloria a Tu dispensación por medio de la cual consumaste todo, concediéndonos descanso y un Sábado eterno, Tu Santísima Resurrección de entre los muertos.

Alabadle al son de trompeta, alabadle con salterio y arpa.

Tono 2

¿Qué es esta visión que contemplamos? ¿Qué es este descanso presente? El Rey de los siglos, habiendo consumado Su Dispensación a través de Su Pasión, guardó el Sábado en un sepulcro, concediéndonos un Sábado nuevo. A Él clamemos: levántate oh Dios, juzga la tierra, pues Tú reinas por los siglos de los siglos, pues Tu Gran Piedad no tiene medida.

Alabadle con adufe y flauta, alabadle con cuerdas y órganos.

Venid, contemplemos nuestra Vida yacente en un sepulcro para vivificar a los que yacen en los sepulcros. Venid, contemplemos hoy al descendiente de Judá, nuestro Dios que duerme; Te has recostado y dormiste como un león, ¿quién te levantará oh Rey? Mas resucita por Tu propio poder, Tú que por nosotros te entregaste voluntariamente a la muerte, oh Señor, gloria a Ti.

Alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de júbilo.

Todo lo que respira, alabe al Señor.

José suplicó por el Cuerpo de Jesús y lo colocó en un sepulcro nuevo, porque era digno que el Señor surgiera del sepulcro como de una cámara nupcial. Oh Tú que quebrantaste el poder de la muerte, y abriste las puertas del Paraíso a los hombres, gloria a Ti.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

El gran Moisés místicamente anunció este día diciendo: “Y bendijo Dios el séptimo día”. Pues este es el Sábado Bendito; este es el día de descanso en el que el Hijo Unigénito de Dios descansó de todas sus obras; observando el Sábado corporalmente, mediante el cumplimiento del plan que le llevó a sufrir la muerte, y volviendo de nuevo a lo que era; y por medio de la resurrección, concediéndonos la vida eterna, como Único Bueno y Amante de los hombres.

Teotoquio

Tú excedes todas las bendiciones, oh Virgen, Madre de Cristo Dios, porque el infierno fue vencido por medio de Aquél que se encarnó de ti, y Adán fue rehabilitado, la maldición ha sido anulada, y Eva liberada, la muerte vencida, y nosotros hemos sido vivificados. Por tanto, te alabamos clamando: Bendito eres Tú, Cristo Dios nuestro, que así lo dispusiste, gloria a Ti.

DOXOLOGÍA

Gloria a Ti, que nos has mostrado la luz.

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos. Te adoramos. Te glorificamos. Te damos gracias por Tu grande gloria, Señor Rey Celestial, Dios Padre Todopoderoso, Señor Hijo unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estas sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque solo Tú eres Santo, solo Tú eres Señor. Solo Tú, Jesucristo, eres Altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Día a día te bendeciré, y alabaré Tu nombre para siempre, y por los siglos.

Concede Señor, guardarnos este día sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y lavado y glorificado sea Tu Nombre para siempre. Amén.

Que Tu misericordia sea sobre nosotros, Señor, como hemos puesto nuestra esperanza en Ti. Bendito seas, Señor, enséñame Tus estatutos. (3 veces)

Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación. dije, Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, porque he pecado contra Ti. Señor, a Ti huyo, enséñame hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios. Porque contigo esta la fuente de la vida; en Tu luz la luz veremos. Extiende Tu misericordia a los que te conocen.

Te pertenece un himno, te pertenece la gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Los celebrantes, llevando el Santo Evangelio y el Santo Epitafio sobre sus cabezas, van en procesión solemne fuera del Templo, acompañados del coro y los fieles, que llevan los cirios encendidos, conmemorando la santa sepultura de Cristo. Los celebrantes cantan el Trisagio, el siguiente tropario y otros himnos según la costumbre local.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✝ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*)

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✙ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Tropario

Cuando José de Arimatea vio que el sol ocultó sus rayos, y el velo del Templo se rasgó, fue donde Pilatos, y suplicándole, le dijo: Dame este extranjero, que desde Su niñez fue extranjero, y como tal se hizo huésped de la muerte. Dame este extranjero para colocarlo en un sepulcro, pues por ser extranjero no tiene donde colocar su cabeza. Dame este extranjero, pues Su Madre al verlo gritó: “Hijo mío y Dios mío, mis entrañas se desgarran y mi corazón se lacera contemplándote muerto, mas confío en tu Resurrección”. Con estas palabras consiguió José el cuerpo del Salvador. Y con devoción lo envolvió en lino finísimo, y embalsamándolo lo depositó en un sepulcro, Señor, Tú que nos has dado la vida y la gran misericordia.

Tono 2

El noble José habiendo bajado tu inmaculado cuerpo del madero, lo envolvió en lino puro y especias, y lamentándose lo colocó en un sepulcro nuevo.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Ángel que estaba junto al Sepulcro, dijo a las mujeres portadoras de bálsamo: “El bálsamo es apto para los muertos, mas Cristo se ha mostrado ajeno a la corrupción”.

Tropario

Oh Cristo, que sostienes la tierra en Tu mano, consentiste ser encerrado en un sepulcro, para librar a la humanidad de caer en el infierno, y para hacernos inmortales, pues eres Dios inmortal.

Al volver a la Iglesia, el clero entra al santuario y el celebrante dice:

Diácono: Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Diacono: Sabiduría.

Lector: Proquímeno en el Tono IV.

Levántate, Señor, ayúdanos y líbranos por la gloria de Tu Nombre.

Verso: Oh Dios, lo hemos oído con nuestros oídos, y nuestros Padres nos lo han contado

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro del libro de la profecía de Ezequiel

37:1 – 14

La mano del Señor vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu del Señor, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor, Tú lo sabes. Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra del Señor. Así ha dicho el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy el Señor. Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo. Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy el Señor, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo el Señor hablé, y lo hice, dice el Señor.

Sacerdote: Paz a ti, lector.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Proquímeno en el Tono V.

Levántate, Señor Dios mío, y levántese tu mano, porque eres Rey para siempre.

Verso: Te confesaré, oh Dios, con todo el corazón, proclamaré todas tus maravillas.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de la Primera Epístola del Apóstol San Pablo a los Corintios y Epístola a los Gálatas

1 Corintios 5:6-8; Gál, 3:13-14

HERMANOS: No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición, porque está escrito: *Maldito todo el que es colgado en un madero*, para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Sacerdote: Paz a ti, lector.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Aleluya en el Tono 5

Coro: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

- Verso:* Como se disipa el humo, los disiparás; como se derrite la cera delante del fuego.
- Verso:* Así perecerán los pecadores ante la faz del Señor y los justos se regocijarán
- Diácono:* Bendice, Padre, (**Maestro**) al que proclama el Evangelio del Santo Apóstol y Evangelista San Mateo.
- Sacerdote:* Que Dios, por las intercesiones del santo glorioso y alabadísimo Apóstol y Evangelista San Mateo, te conceda a ti que proclamas el Evangelio, la palabra con gran poder al cumplimiento del Evangelio de su amado Hijo nuestro Señor Jesucristo.
- Diacono:* Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.
- Sacerdote:* Paz a todos.
- Coro:* Y a tu espíritu.
- Sacerdote:* Lectura del Santo Evangelio según San Mateo.

Mateo 27:62-66

EN AQUEL TIEMPO: Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

Coro: Gloria a tu infinita paciencia, Señor, gloria a Ti.

LETANÍA DE LA FERVIENTE SÚPLICA

Digamos todos con toda nuestra alma, y con todo nuestro espíritu digamos:

Coro: Señor, ten piedad.

Señor Omnipotente, Dios de nuestros padres, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad.

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad. (*Tres veces*)

De nuevo te suplicamos por los devotos cristianos ortodoxos.

Coro: Señor, ten piedad. (*Tres veces*)

De nuevo te suplicamos por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano N., por nuestro señor, el Reverendísimo Obispo N., y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad. (*Tres veces*)

De nuevo te suplicamos por el presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas.

Coro: Señor, ten piedad. (*Tres veces*)

De nuevo te suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los fundadores de esta santa iglesia (o monasterio o misión.) y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores nuestros que aquí y en todo lugar descansan, los ortodoxos.

Coro: Señor, ten piedad. (*Tres veces*)

De nuevo te suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados del siervo de Dios N., y de nuestros hermanos de este santo templo.

Coro: Señor, ten piedad. (*Tres veces*)

De nuevo te suplicamos por los benefactores y los bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores y por el pueblo presente que espera de ti una grande y rica piedad.

Coro: Señor, ten piedad. (*Tres veces*)

Exclamación del sacerdote:

✙ Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, te rendimos gloria a ti Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos

Coro: Amén.

Completemos nuestra oración Matutina al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Un Ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz para el mundo, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible Tribunal de Cristo, pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del sacerdote:

✙ Porque Tú eres Dios de misericordias y de compasión y de amor a los hombres, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Sabiduría. Cristo Dios nuestro, sea bendito eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios nuestro, esperanza nuestra, gloria Ti.

Coro: ✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Bendice Padre (*Maestro*)

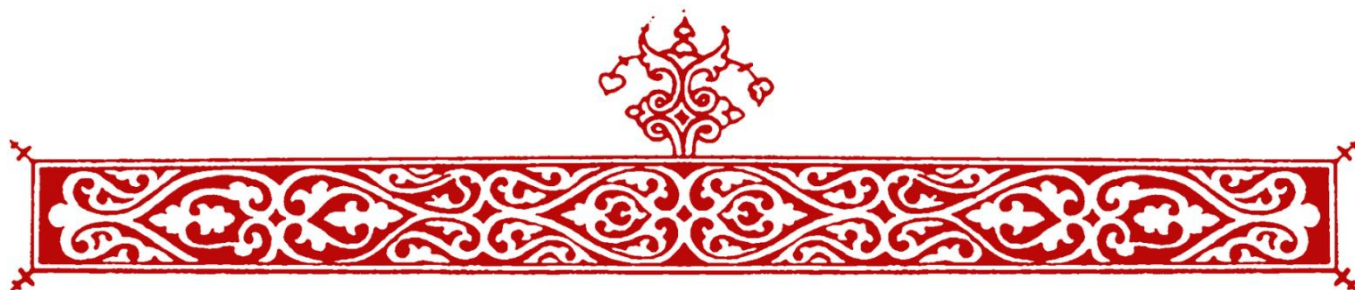
Sacerdote:



risto verdadero Dios nuestro, quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación, soportó en el cuerpo Su terrible Pasión, la Cruz vivificadora y la voluntaria sepultura, por las intercesiones de su Santísima Madre, por el poder de la Preciosa Cruz Vivificadora, por la protección de los poderes incorpóreos, del Santo, Glorioso Profeta, Precursor y Bautista Juan, de los Santos, Gloriosos y Alabadísimos Apóstoles, de los Santos, Gloriosos y Victoriosos Mártires, de nuestros Venerables Padres Teóforos, del (santo del templo y del día), de los Santos y justos Progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombre.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.





DIVINA LITURGIA DE SAN BASILIO DE LA PRIMERA RESURRECCIÓN

Luego el diácono sale por las Puertas Santas al ambón y, cara al altar, exclama:

Levantaos. Bendice, Señor.

Y el sacerdote, ante el altar, eleva el incensario, y trazando con él la señal de la cruz, exclama:

✙ Gloria a la Santa, Consustancial, Vivificadora e Indivisible Trinidad eternamente,
ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego los sacerdotes y los diáconos cantan, haciendo tres reverencias:

✙ Venid, adoremos a Dios nuestro Rey.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

SALMO 103

Bendice, alma mía, al Señor. Señor, Dios mío, mucho te has engrandecido; te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende el cielo como una cortina; Que establece sus aposentos entre las aguas; el que pone las nubes por su carroza; el que anda sobre las alas del viento; El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros al fuego flamante; El fundó la tierra sobre sus bases; no será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; Subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envías las fuentes por los arroyos; van entre los montes. Abrean a todas las bestias del campo; quebrantan su sed los asnos montaraces. Junto a aquellos habitarán las aves de los cielos; entre las ramas dan voces. El que riega los montes desde sus aposentos, del fruto de sus obras se sacia la tierra. El que hace producir el heno para las bestias, y la hierba al servicio del hombre, sacando el pan de la tierra. Y el vino que alegra el corazón del hombre, y el aceite que hace lucir su rostro, y el pan sustenta el corazón del hombre. Llénense de jugo los árboles del llano, los cedros del Líbano que Él plantó. Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos, para las cabras monteses; las peñas, madrigueras para los conejos. Hizo la luna para los tiempos; el sol conoce su ocaso. Pone las tinieblas, y es la noche; en ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos braman a la presa, y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su hacienda, y a su labranza hasta la tarde. Cuán muchas son tus obras, oh Señor, hiciste todas ellas con sabiduría. La tierra está llena de tus beneficios. Asimismo, este gran mar y ancho de términos; allí habitan peces sin número, animales pequeños y grandes. Allí andan navíos; allí este Leviatán que hiciste para que jugase en él. Todos ellos esperan en Ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recoges; abres tu mano, hártense de bien.

Escondes tu rostro, se turban; les quitas el espíritu, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, se crían; y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; alégrese el Señor en sus obras. El cual mira a la tierra y ella tiembla; toca los montes y humean. Al Señor cantaré en mi vida; a mi Dios salmearé mientras viviere. Dulce será mi meditación en Él; yo me alegraré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al Señor. El sol conoce su ocaso. Pone las tinieblas, y es la noche. Cuan muchas son tus obras, oh Señor. Hiciste todas ellas con sabiduría.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✙ Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh, Dios. (*Tres veces*).

LA GRAN LETANÍA

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa Casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro Señor, su Beatitud, el Metropolitano (**Nombre**), por nuestro Señor su Eminencia el Arzobispo (**Nombre**), por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por el Presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta ciudad, (o aldea, o monasterio), por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del sacerdote:

✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

SALMO 140

Señor, a ti he clamado, ven de prisa. Señor, te he estoy llamando escúchame, escucha mi voz, cuando te llamé. Escúchame, Señor. Sea enderezada mi oración delante de Ti como incienso, la elevación de mis manos como sacrificio de la tarde. Escúchame, Señor. Pon, oh Señor, guarda a mi boca; guarda la puerta de mis labios. No dejes se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías. Con los hombres que obran iniquidad; y no coma yo sus deleites. Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo que no me herirá a la cabeza. Así que aún mi oración, tendrán en sus calamidades. Serán derribados en lugares peñascosos sus jueces, y Oirán mis palabras, que son suaves. Como quien hiende y rompe la tierra, sean esparcidos nuestros huesos a la boca de la sepultura. Por lo tanto, a ti, oh Señor, Señor, mira mis ojos; en Ti he confiado, no desampares mi alma. Guárdame de los lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que obran iniquidad. Caigan los impíos a una en sus redes, mientras yo pasare adelante.

SALMO 141

Con mi voz clamé al Señor, con mi voz pediré al Señor misericordia. Delante de Él derramaré mi querella; delante de Él denunciaré mi angustia. Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, Tú conociste mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron un lazo. Miraba a la mano derecha, y observaba; mas no había quien me conociese; no tuve refugio, no había quien volviese por mi vida. Clamé a Ti, oh Señor, y dije, Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes.

Escucha mi clamor, que estoy muy afligido; líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

Saca mi alma de la cárcel, para que alabe Tu nombre.

Me rodearan los justos, porque Tú me seas propicio.

SALMO 129

De lo profundo, oh Señor, a Ti clamo; Señor, oye mi voz.

Tropario: Recibe, Santo Señor, nuestras oraciones vespertinas y concédenos la remisión de los pecados, pues sólo Tú mostraste en el mundo la Resurrección.

Estén atentos Tus oídos a la voz de mi súplica.

Tropario: Rodead a Sion, oh Pueblos, y cercadla, y tributad gloria en ella a Aquél que ha resucitado de entre los muertos, pues Él es nuestro Dios, que nos ha redimido de nuestras iniquidades.

1. Señor, si mirases a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Empero hay perdón cerca de Ti.

Tropario: Venid, Pueblos, alabemos y adoremos a Cristo, glorificando su Resurrección de entre los muertos, pues Él es nuestro Dios, que redimió el mundo del engaño del enemigo.

2. Esperé yo al Señor, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor.

Tropario: Por Tu Pasión, oh Cristo, hemos sido librados del sufrimiento, y por Tu Resurrección hemos sido redimidos de la corrupción, oh Señor, gloria a Ti.

3. Más que los centinelas a la mañana, más que los vigilantes a la mañana, espere Israel al Señor.

Tropario: Hoy el infierno exclama gimiendo: “Me hubiera convenido no haber recibido a Aquél que nació de María, porque venido a mí destruyó mi poder, quebrantó mis puertas de bronce, y siendo Dios resucitó a las almas que tenía en mi poder”. Gloria, Señor a Tu Cruz y a Tu Resurrección.

4. Porque en el Señor hay misericordia, y abundante redención con Él. Y Él redimirá a Israel de todos sus pecados.

Tropario: Hoy el infierno exclama gimiendo “Me hubiera convenido no haber recibido a Aquél que nació de María, porque venido a mí destruyó mi poder, quebrantó mis puertas de bronce, y siendo Dios resucitó a las almas que tenía en mi poder”. Gloria, Señor a Tu Cruz y a Tu Resurrección.

5. Alabad al Señor naciones, todas; pueblos todos alabadle.

Tropario: Hoy el infierno exclama gimiendo, “Ha sido quebrantado mi poder; recibí un mortal como los mortales, pero a Éste no pude retenerlo; por su causa soy despojado de muchos de los muertos desde el principio del mundo, pero he aquí, que Éste resucita a todos”. Gloria, Señor a Tu Cruz y a Tu Resurrección.

6. Porque se ha engrandecido sobre nosotros Su misericordia; y la verdad del Señor es para siempre.

Tropario: Hoy el infierno exclama gimiendo: “Hoy mi poder ha sido anulado; porque el Pastor fue crucificado y resucitó a Adán, y he sido despojado de aquellos sobre quienes yo reinaba, los que con mi poder había retenido, a todos los he devuelto, el Crucificado dejó vacíos los sepulcros, y el poder de la muerte fue vencido”. Gloria, Señor a Tu Cruz y a Tu Resurrección.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tropario: El gran Moisés místicamente anunció este día diciendo: “Y bendijo Dios el séptimo día”. Pues este es el Sábado Bendito; este es el día de descanso en el que el Hijo Unigénito de Dios descansó de todas sus obras; observando el Sábado corporalmente, mediante el cumplimiento del plan que le llevó a sufrir la muerte, y volviendo de nuevo a lo que era; y por medio de la resurrección, concediéndonos la vida eterna, como Único Bueno y Amante de los hombres.

✙ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio: Alabemos a la Virgen María, gloria universal, la que nació de humanos y dio a luz al Señor, la Puerta celestial, cantemos el cántico de los ángeles y la alabanza de los fieles pues ella ha sido como cielo y es Templo de la Divinidad. Ella, habiendo destruido el muro de la enemistad, nos trajo la paz, nos abrió el Reino. Teniendo a ella como áncora de la fe tenemos también como aliado al Señor que nació de ella. Confiad, pues, confiad, Pueblo de Dios, pues Él combatirá contra todos nuestros enemigos, siendo Omnipotente.

PROCESIÓN DE LOS EVANGELIOS

Diácono: Al Señor Roguemos.

Sacerdote:

 Maestro, Señor Dios nuestro, que has establecido en los cielos órdenes y ejércitos de ángeles y arcángeles para el servicio de tu gloria, haz que con nuestra entrada haya una entrada de santos ángeles sirviendo con nosotros y con nosotros glorificando Tu bondad. Porque te pertenece toda gloria, honor y adoración a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Bendice, Señor, la santa entrada.

Sacerdote: Bendita es la entrada de tus Santos, eternamente, ahora y siempre, y por siglos de los siglos.

Diácono: Amén.

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie.

Coro:

Radiante Luz de la santa gloria del Padre Inmortal, Celestial, Santo, Bendito Jesucristo. Viniendo a la puesta del sol y viendo la luz vespertina, te cantamos: Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios. Digno es que a todo tiempo seas glorificado por voces justas, Hijo de Dios, Dador de vida, por lo cual el mundo entero te glorifica.

Diácono: Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Diacono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro del Génesis

1:1-13

Diácono: Atendamos.

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día. Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo. Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno. Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.

Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de la Profecía de Isaías

60: 1 –16

Diácono: Atendamos.

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá el Señor, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos. Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti. Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Saba; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas del Señor. Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria. ¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas? Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre del Señor tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado. Y extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te castigué, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia. Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes. Porque la nación o el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado. La gloria del Líbano vendrá a ti, cipreses, pinos y bojes juntamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies. Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad del Señor, Sion del Santo de Israel. En vez de estar abandonada y aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, haré que seas una gloria eterna, el gozo de todos los siglos. Y mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo, el Señor, soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro del Éxodo

11: 4 – 14

Diácono: Atendamos.

Habló el Señor a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año. Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero. El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán. Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas. Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego. Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua del Señor.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector:

Lectura del Libro del Profeta Jonás

Los Cuatro Capítulos

Vino palabra del Señor a Jonás hijo de Amitai, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí.

Y Jonás se levantó para huir de la presencia del Señor a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia del Señor. Pero el Señor hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir. Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos. Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? Y él les respondió: Soy hebreo, y temo al Señor, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia del Señor, pues él se lo había declarado. Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más. Él les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros. Y aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos.

Entonces clamaron al Señor y dijeron: Te rogamos ahora, el Señor, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, el Señor, has hecho como has querido. Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor. Y temieron aquellos hombres al Señor con gran temor, y ofrecieron sacrificio al Señor, e hicieron votos. Pero el Señor tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches. Entonces oró Jonás al Señor su Dios desde el vientre del pez, y dijo: Invoqué en mi angustia al Señor, y él me oyó; Desde el seno del Seól clamé, Y mi voz oíste. Me echaste a lo profundo, en medio de los mares, Y me rodeó la corriente; Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí. Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos; Mas aún veré tu santo templo. Las aguas me rodearon hasta el alma, Rodéeme el abismo; El alga se enredó a mi cabeza. Descendí a los cimientos de los montes; La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre; Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Señor Dios mío. Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé del Señor, Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo. Los que siguen vanidades ilusorias, Su misericordia abandonan. Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; Pagaré lo que prometí. La salvación es del Señor. Y mandó el Señor al pez, y vomitó a Jonás en tierra. Vino palabra del Señor por segunda vez a Jonás, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré. Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra del Señor. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino. Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a tres días Nínive será destruida. Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos. Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza.

E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos? Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo. Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó. Y oró al Señor y dijo: Ahora, oh Señor, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal. Ahora pues, oh Señor, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida. Y el Señor le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto? Y salió Jonás de la ciudad, y acampó hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad. Y preparó el Señor Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera. Pero al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó.

Y aconteció que, al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida. Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enoja, hasta la muerte. Y dijo el Señor: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro Josué

5:10-15

Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó. Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas. Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? El respondió: No; mas como Príncipe del ejército del Señor he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el Príncipe del ejército del Señor respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro del Éxodo

13:15-19

Y endureciéndose Faraón para no dejarnos ir, el Señor hizo morir en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para el Señor todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos.

Te será, pues, como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos, por cuanto el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte. Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados. Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro de la Profecía de Sofonías

3:8-15

Por tanto, esperadme, dice el Señor, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra. En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre del Señor, para que le sirvan de común consentimiento. De la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán; la hija de mis esparcidos traerá mi ofrenda. En aquel día no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás en mi santo monte.

Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre del Señor. El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice. Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén. El Señor ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; el Señor es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás el mal.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro Tercero de los Reyes

17:8-24

Vino luego a él palabra del Señor, diciendo: Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente. Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba. Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. Y ella respondió: Vive el Señor tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir. Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. Porque el Señor Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que el Señor haga llover sobre la faz de la tierra. Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días.

Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que el Señor había dicho por Elías. Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento. Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo? El le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama. Y clamando al Señor, dijo: el Señor Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo? Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó al Señor y dijo: el Señor Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él. Y el Señor oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió. Tomando luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive. Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra del Señor es verdad en tu boca.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro de la Profecía de Isaías

61:10; 62:1-5

En gran manera me gozaré en el Señor, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas. Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así el Señor el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará.

Y serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo. Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá, y tu tierra, Beula; porque el amor del Señor estará en ti, y tu tierra será desposada. Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro de Génesis

22:1-19

Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo. Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros. Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos. Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

Entonces el ángel del Señor le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, el Señor proveerá. Por tanto, se dice hoy: En el monte del Señor será provisto. Y llamó el ángel del Señor a Abraham por segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice el Señor, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de la Profecía de Isaías

60:1:10

Diácono: Atendamos.

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió el Señor; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad del Señor, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío del Señor, para gloria suya. Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones. Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y

vuestros viñadores. Y vosotros seréis llamados sacerdotes del Señor, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes. En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonor, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo. Porque yo el Señor soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo. Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito del Señor. En gran manera me gozaré en el Señor, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Cuarto Libro de los Reyes

4: 8-37

Diácono: Atendamos.

Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer. Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios. Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere a nosotros, se quede en él. Y aconteció que un día vino él por allí, y se quedó en aquel aposento, y allí durmió. Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, vino ella delante de él. Dijo él entonces a Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo. Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella?

Y Giezi respondió: He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo. Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta. Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva. Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho. Y el niño creció. Pero aconteció un día, que vino a su padre, que estaba con los segadores; y dijo a su padre: ¡Ay, mi cabeza, mi cabeza! Y el padre dijo a un criado: Llévalo a su madre. Y habiéndole él tomado y traído a su madre, estuvo sentado en sus rodillas hasta el mediodía, y murió. Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerrando la puerta, se salió. Llamando luego a su marido, le dijo: Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y regrese. Él dijo: ¿Para qué vas a verle hoy? No es nueva luna, ni día de reposo. Y ella respondió: Paz. Después hizo enalbardar el asna, y dijo al criado: Guía y anda; y no me hagas detener en el camino, sino cuando yo te lo dijere. Partió, pues, y vino al varón de Dios, al monte Carmelo. Y cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi: He aquí la sunamita. Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y le digas: ¿Te va bien a ti? ¿Le va bien a tu marido, y a tu hijo? Y ella dijo: Bien. Luego que llegó a donde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Y se acercó Giezi para quitarla; pero el varón de Dios le dijo: Déjala, porque su alma está en amargura, y el Señor me ha encubierto el motivo, y no me lo ha revelado. Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te burlases de mí? Entonces dijo él a Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi báculo en tu mano, y ve; si alguno te encontrare, no lo saludes, y si alguno te saludare, no le respondas; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño. Y dijo la madre del niño: Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dejaré. El entonces se levantó y la siguió. Y Giezi había ido delante de ellos, y había puesto el báculo sobre el rostro del niño; pero no tenía voz ni sentido, y así se había vuelto para encontrar a Eliseo, y se lo declaró, diciendo: El niño no despierta. Y venido Eliseo a la casa, he aquí que el niño estaba muerto tendido sobre su cama.

Entrando él entonces, cerró la puerta tras ambos, y oró al Señor. Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor. Volviéndose luego, se paseó por la casa a una y otra parte, y después subió, y se tendió sobre él nuevamente, y el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos. Entonces llamó él a Giezi, y le dijo: Llama a esta sunamita. Y él la llamó. Y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo. Y así que ella entró, se echó a sus pies, y se inclinó a tierra; y después tomó a su hijo, y salió.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de la Profecía de Isaías

63:11 - 64:5

Diácono: Atendamos.

Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso en medio de él su Santo Espíritu, el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo, el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran? El Espíritu del Señor los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso. Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado? Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Señor, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre. ¿Por qué, oh Señor, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad. Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu santuario.

Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre. ¡Oh, si rompieses los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes, como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia! Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti. Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera. Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de los que se acordaban de ti en tus caminos; he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; ¿podremos acaso ser salvos?

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de la Profecía de Jeremías

31:31-34

Diácono: Atendamos.

He aquí que vienen días, dice el Señor, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice el Señor. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de la Profecía de Daniel

Capítulo 3

Diácono: Atendamos.

El año décimo octavo, Nabucodonosor rey, ordenando ciudades y regiones, y todos los habitantes, de India a Etiopía, hizo una estatua de oro, la altura de ella de codos sesenta, y la anchura de ella de codos seis; y púsola en la llanura de la circunvecina región de Babel. Y Nabucodonosor, rey de reyes y dominador del orbe entero, envió a congregar todas las gentes, y tribus y lenguas: sátrapas, estrategos, gobernadores y soberanos, procuradores y los con poderes por la región; y a todos los por el orbe, para que viniesen a la dedicación de la imagen, la áurea, que puso Nabucodonosor, el rey. Entonces congregáronse soberanos, estrategos, gobernadores, príncipes, soberanos grandes con poderes, y todos los potentados de las regiones para venir a la dedicación de la imagen que puso Nabucodonosor, el rey. Y pusieronse los citados delante de la estatua que puso Nabucodonosor. Y el pregonero pregonó a las turbas: «A vosotros se dice, gentes y regiones, pueblos y lenguas: cuando oyereis la voz de la trompeta, flauta y cítara, arpa y salterio, sinfonía y todo linaje de músicas, postrándoos, adorad la estatua de oro que ha puesto Nabucodonosor, rey; y todo el que no se postrare, no adorare, a la misma hora arrojado será en el horno del fuego, el encendido. Y en aquel tiempo, cuando oyeron todas las gentes la voz de la trompeta, y flauta y cítara, y arpa y salterio y de todo son de músicas, postrándose todas las gentes, tribus y lenguas, adoraron la estatua de oro, que puso Nabucodonosor, el rey, en frente de ellas. En aquel tiempo, acercándose varones caldeos, calumniaron a los judíos; y empezando, dijeron a Nabucodonosor, el rey: «Señor, rey, ¡por el siglo vive!

Tú, rey, has ordenado y juzgado que todo hombre que oyere la voz de la trompeta, y flauta y arpa, cítara y salterio y de todo son de músicas, postrándose, adore la estatua de oro; y el que no se postrare y adorare, será arrojado en el horno del fuego, el encendido. Pero hay algunos varones judíos, que has constituido sobre la región de Babilonia: Sidrac, Misac, Abdenagó; esos varones no han temido tu mandato y tu numen no han venerado, y tu estatua de oro, que has puesto, no han adorado.» Entonces Nabucodonosor, enfurecido de ira, mandó traer a Sidrac, Misac, Abdenagó; entonces los hombres fueron traídos al rey. A los cuales mirando Nabucodonosor el rey, díjoles: «¿Por qué Sidrac, Misac, Abdenagó, mis dioses no veneráis, y la estatua de oro, que he puesto no veneráis, no adoráis? Ahora, pues, ¿si ya estáis prontos, junto con oír la trompeta, y flauta y cítara, y arpa y salterio, y sinfonía y todo son de músicas para, postrándoos, adorar la estatua de oro, que he puesto? Y si no, sabed que no adorando vosotros, al punto seréis arrojados al horno del fuego, el encendido; y ¿qué dios os libraré de mis manos? Y, respondiendo Sidrac, Misac, Abdenagó, dijeron al rey Nabucodonosor: «Necesidad no tenemos nosotros, acerca de este mandato, de responderte. Pues hay un Dios en los cielos, único señor nuestro, a quien tememos, quien es poderoso a sacarnos del horno del fuego, el encendido; y de tus manos, rey, nos libraré. Y, si no, has de saber, rey, que ni tu numen veneramos, ni tu estatua de oro, que has puesto, adoramos.» Entonces Nabucodonosor se llenó de furor, y el aspecto de su semblante se demudó sobre Sidrac, Misac y Abdenagó; y ordenó encender el horno, el séptuplo de lo que debía encenderse; y a varones fortísimos de los de su ejército ordenó que, ligando a Sidrac, Misac, Abdenagó, arrojasen en el horno, el encendido. Entonces aquellos varones fueron ligados, teniendo sus calzas y sus tiaras sobre sus cabezas, con sus vestiduras, y arrojados en el horno del fuego, el encendido. Puesto que la orden del rey urgía; y el horno había sido encendido, sobre lo anterior, el séptuplo; y los varones, los designados, habiéndolos atado y llevado al horno, los echaron en él; empero a los que habían atado a los con Azarías, saliendo la llama del horno quemó y mató; y ellos mismos fueron conservados.

Así, pues, oró Ananías, y Azarías, y Misael; y cantaron al Señor, cuando el rey los ordenó arrojar en el horno. Y parado Azarías oró así, y abriendo su boca confesó al Señor junto con sus compañeros en medio del fuego, encendido el horno por los caldeos sobremanera. Y dijeron:

«Bendito eres, Señor, el Dios de nuestros padres, y loable y glorioso tu nombre por los siglos; que justo eres en todo lo que nos has hecho; y todas tus obras, verdaderas; y tus caminos, rectos; y todos tus juicios, verdaderos; y determinaciones de verdad has hecho en todo lo que has traído sobre nosotros y sobre tu ciudad, la santa, la de nuestros padres: Jerusalén; por cuanto en verdad y juicio has hecho todo esto por nuestros pecados. Pues hemos pecado en todo, y prevaricado apartándonos de ti, y delinquido en todo; y los preceptos de tu ley no hemos escuchado ni guardado; ni hecho según nos has mandado, para que bien nos vaya. Y ahora todo cuanto has traído sobre nosotros y todo cuanto nos has hecho; y entregándonos en manos de nuestros enemigos inicuos, y de enemiguísimos prevaricadores, y a un rey injusto y malísimo, más que toda la tierra. Y ahora no hay para nosotros abrir la boca: vergüenza y oprobio hemos sido hechos de tus siervos y de los que te temen. No nos entregues hasta el fin, por tu nombre, y no disipes tu testamento. Y no quites tu misericordia de nosotros, por Abrahán, tu amado; y por Isaac, tu siervo; y por Israel, tu santo; cual has hablado a ellos, diciendo que grandemente multiplicarás la simiente de ellos, como los astros del cielo en muchedumbre; y, como la arena, la de la ribera del mar. Porque, Soberano, empequeñecidos hemos sido más que todas las gentes, y somos humildes en toda la tierra hoy, por nuestros pecados; y no hay, en este tiempo, príncipe y profeta, ni caudillo, ni holocausto, ni víctima, ni oblación, ni timiama; ni sitio de ofrendar delante de ti para hallar misericordia. Empero en alma contrita y espíritu humillado seamos acogidos, como en holocausto de carneros y toros, y como en millares de corderos pingües, así hágase nuestra ofrenda delante de ti hoy y propicie en pos de ti (pues no hay confusión para los que confían en ti) y perfecciónese en pos de ti.

Y ahora te seguimos, en todo nuestro corazón y tememos; y buscamos tu rostro. No nos confundas, sino haz con nosotros misericordia, según tu benignidad y según la muchedumbre de tu misericordia, y líbranos según tus maravillas; y da gloria a tu nombre, Señor; y confundidos sean todos los que a tus siervos exhiben males; y avergonzados sean por toda potencia, y su fuerza, quebrantada; conozcan que tú eres sólo el Señor, Dios y glorioso sobre todo el orbe.» Y no cesaban los que les arrojaron, ministros del rey, de encender el horno y, cuando arrojaron a los tres juntos en el horno, ya el horno estaba ardiente hasta su ignición el séptuplo; y cuando los arrojaron, unos, que los arrojaron estaban encima de ellos; otros introducían por debajo de ellos nafta y estopa, y pez y fajina. Y derramóse la llama sobre el horno hasta codos cuarenta y nueve; y salió fuera y quemó a los que halló alrededor del horno, de entre los caldeos. Y un ángel del Señor descendió junto a los que estaban en torno de Azarías en el horno y sacudió fuera la llama del fuego, de dentro del horno; e hizo el medio del horno tal como un aura de rocío susurradora; y no les tocó en lo más mínimo el fuego, y no entristeció y no les molestó en nada. Y, entonando los tres, como de una sola boca, cantaron, y glorificaron, y bendijeron y ensalzaron a Dios, en el horno, diciendo:

(todos se hincan)

Bendito eres, Señor, el Dios de nuestros padres; y laudable y sobre toda alabanza por los siglos; y bendito el nombre de tu gloria el Santo y sobre todo canto y sobre toda alabanza por todos los siglos. Bendito eres en el templo de tu santa gloria y sobre todo canto y sobre toda alabanza por todos los siglos. Bendito eres en el trono de gloria de tu reino y cantable y sobre toda alabanza por los siglos. Bendito eres quien miras los abismos, sentado sobre querubines, y laudable y glorificado por los siglos. Bendito eres en el firmamento del cielo, y cantable y glorificado por los siglos.

(todos de pie)

Alabadle, todas las obras del Señor, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, ángeles del Señor al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, cielos, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, aguas y todo lo sobre los cielos, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, todas las virtudes del Señor, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, sol y luna, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, astros del cielo, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, toda lluvia y rocío, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, todos los espíritus, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, fuego y ardor, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, hielo y escarcha, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, rocíos y nieves, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, heladas y hielo, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, escarchas y nieve, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, noches y días, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, luz y tinieblas, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, relámpagos y nubes, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabe la tierra al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, montes y colinas, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, todo lo que nace en la tierra al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, lluvias y las fuentes, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, ballenas y todo lo que se mueve en las aguas, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, mares y ríos, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, todos los volátiles del cielo, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, los hijos de los hombres, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, cuadrúpedos y fieras de la tierra, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, los hijos de los hombres al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabe, Israel, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, sacerdotes, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, siervos, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, espíritus y almas de justos, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, santos y humildes de corazón, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabadle, Ananías, Azarías, Misael, al Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabad al Señor, Apóstoles, profetas y mártires del Señor.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabemos al Señor, al Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

Alabemos, bendigamos y postrémonos ante el Señor

Coro: ¡Alabad al Señor y ensalzadle por los siglos!

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque eres santo, Dios nuestro, y te glorificamos a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

HIMNO

Coro: Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos. Aleluya (*Tres veces*).

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De Cristo estáis vestidos. Aleluya.

Diácono: Dinamis.

Coro: Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos. Aleluya.

Diacono: Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Proquímeno en el tono 8.

Verso: Toda la tierra te adora y te canta.

Verso: Vitoread a Dios toda la tierra.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos
6: 3-11

HERMANOS: ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Hoy no se canta el aleluya, sino que en su lugar el sacerdote sale del santuario esparciendo hojas de laurel en todo el templo, diciendo:

Sacerdote: Levántate, oh Dios, juzga la tierra porque Tú heredas todas las naciones.

Coro: Levántate, oh Dios, juzga la tierra porque Tú heredas todas las naciones.

Sacerdote: Dios está en la asamblea de los dioses, en medio de los dioses juzga.

Coro: Levántate, oh Dios, juzga la tierra porque Tú heredas todas las naciones.

Sacerdote: ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente y aceptareis a los impuros?

Coro: Levántate, oh Dios, juzga la tierra porque Tú heredas todas las naciones.

Sacerdote: Defended al pobre y a huérfano, haced justicia a los afligidos y al menesteroso.

Coro: Levántate, oh Dios, juzga la tierra porque Tú heredas todas las naciones.

Sacerdote: No saben, no entienden, andan en tinieblas, vacilan todos los cimientos de la tierra.

Coro: Levántate, oh Dios, juzga la tierra porque Tú heredas todas las naciones.

Sacerdote: Yo dije: vosotros sois dioses, todos ustedes hijos del Altísimo.

Coro: Levántate, oh Dios, juzga la tierra porque Tú heredas todas las naciones.

Sacerdote: Empero, como hombres moriréis y caeréis como cualquiera de los príncipes.

Coro: Levántate, oh Dios, juzga la tierra porque Tú heredas todas las naciones.

ORACIÓN DEL SANTO EVANGELIO

Ilumina nuestros corazones, maestro Amante del hombre, con la luz incorrupta de tu divino conocimiento, y abre los ojos de nuestra mente a la comprensión de la predicación de tu Evangelio; inclina en nosotros también el temor de tus santos mandamientos, para que reprimiendo todo deseo carnal, sigamos una vida espiritual, pensando y obrando cuanto es de tu agrado.

Porque tú eres el que ilumina nuestras almas y cuerpos; te rendimos gloria Cristo Dios, a ti con tu Padre, que es sin origen y con tu Santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Bendice, Padre, (**Maestro**) al que proclama el Evangelio del Santo Apóstol y Evangelista San Mateo.

Sacerdote: Que Dios, por las intercesiones del santo glorioso y alabadísimo Apóstol y Evangelista San Mateo, te conceda a ti que proclamas el Evangelio, la palabra con gran poder al cumplimiento del Evangelio de su amado Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Diacono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (*Mateo 26:1-20*)

Coro: Gloria a tu infinita paciencia, Señor, gloria a Ti.

EN AQUEL TIEMPO: Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán. Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy. Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Coro: Gloria a tu infinita paciencia, Señor, gloria a Ti.

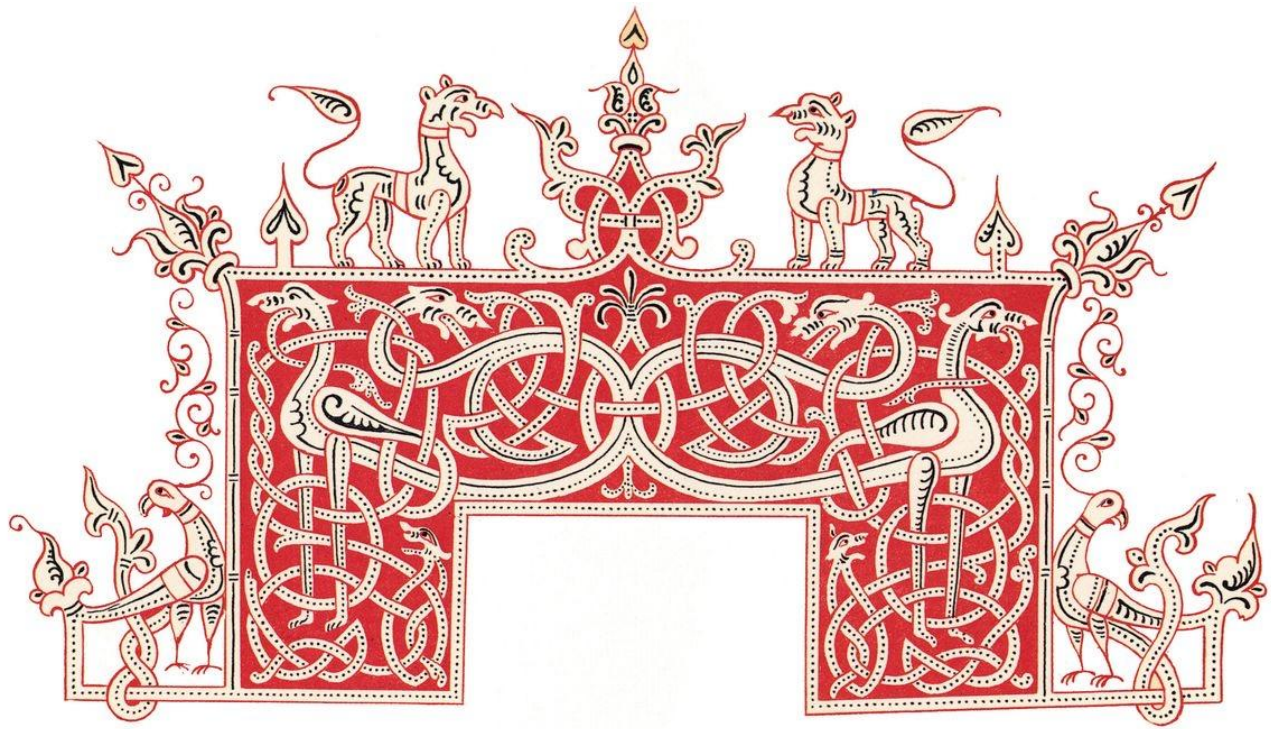
El diácono se acerca a las puertas santas y le da el Evangelio al sacerdote, quien bendice con él al pueblo. Se cierran las puertas santas, y se continua con el resto de la Divina Liturgia de San Basilio el Grande.

DESPEDIDA

Sacerdote:

risto verdadero Dios nuestro, que voluntariamente soportó la Pasión por nuestra salvación; por las intercesiones de su Inmaculada Madre, de los Santos, Gloriosos y Alabadísimos Apóstoles, de nuestro padre entre los Santos Basilio el Grande, Arzobispo de Capadocia, (del Santo del día y del templo) de nuestro padre Germán, Misionero de Alaska, de nuestro venerable padre Inocencio, Apóstol de América, de los Santos Justos Progenitores de Dios Joaquín y Ana y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve porque es bueno y ama a los hombres.

Coro: Amén.



DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

SERVICIO PASCUAL DEL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

A las ocho de la noche, se comienza la lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles.

Sacerdote: Por las oraciones de los Santos Apóstoles, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros.

Lector: Amén.

Y comienza el lector a leer el libro de los Hechos de los Apóstoles, desde el primer hasta el último capítulo.

Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Rey Celestial. Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar entre nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✝ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor ten piedad. (*Doce veces.*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Venid, adoremos a Dios nuestro Rey.

✝ Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✝ Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✝ Venid, adoremos y postrémonos ante Él.

SALMO 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran piedad, y conforme a la multitud de tus compasiones borra mis transgresiones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque conozco mi transgresión y mi pecado esta siempre delante de mí. Contra ti solo he pecado y he hecho lo malo delante de ti; porque seas reconocido justo en tus palabras y venzas en tu juicio. He aquí, tú has amado la verdad, y lo escondido y lo secreto de tu sabiduría me has revelado. Me rociarás con hisopo y seré limpio; me lavarás y seré emblanquecido más que la nieve. Me harás oír gozo y alegría; y los huesos abatidos se regocijarán. Vuelve tu rostro de mis pecados y borra mis transgresiones. Un corazón limpio crea en mí, y un espíritu recto renueva dentro de mí. No me echés de tu rostro, y no quites de mí Tu Santo Espíritu. Vuelve el gozo de tu salvación y establéceme con un espíritu de príncipe. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los impíos se convertirán a ti. Líbrame de la pena de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; se regocijará mi lengua en tu justicia. Señor abre mis labios y mi boca anunciará tu alabanza. Porque si tú hubieras querido sacrificio, yo te lo habría dado; el holocausto no te agradará. Un sacrificio de Dios es el espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado Dios no despreciará. Haz bien, Señor, en tu benevolencia a Sion, y edifíquense los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, oblaciones y holocaustos; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Luego se canta el Canon del Sábado Santo; tono 6:

ODA 1

Irmos: Los hijos de los que fueron salvados escondieron debajo de la tierra al Dios que ahogó en las ondas del mar al tirano perseguidor de antaño. Mas alabemos nosotros como las doncellas al Señor, pues gloriosamente se ha glorificado.

ODA 3

Irmos: La creación tembló de asombro al verte pendiente del madero, a Ti que sostienes inmóvil al mundo entero sobre las aguas, y clamó: no hay ninguno santo fuera de ti, oh Señor.

CATISMA, TONO 1

Los soldados que vigilaban tu sepulcro, oh Salvador, quedaron muertos ante el brillo del ángel que apareció proclamando tu resurrección a las mujeres. Te glorificamos, oh Destructor de la corrupción, y ante Ti nos inclinamos, oh Tú que te levantaste de la tumba y eres nuestro único Dios.

ODA 4

Irmos: Previendo Habacuc tu divino anonadamiento en la Cruz, clamó asombrado, oh Tú que eres bueno: Has destruido el dominio de los poderosos y has visitado como omnipotente a los que estaban en el infierno.

ODA 5

Irmos: Isaías, viendo la luz sin ocaso, oh Cristo, de tu divina manifestación, que nos es concedida por tu compasión, se levantó a medianoche y clamó: Se resucitarán los muertos y se despertarán los que están en las tumbas. Se regocijarán todos los que están en las tierras.

ODA 6

Irmos: Jonás fue cautivo mas no permaneció en las entrañas del gran pez. Fue un tipo de Ti, que sufriste y te entregaste al sepulcro. Salió del monstruo como de un tálamo y clamó a los que vigilaban: vosotros los que hacéis la guardia habéis amado la vanidad y habéis abandonado al que es la misericordia encarnada.

CONTAQUIO, TONO 7

El que ha encerrado el abismo es visto muerto y el Inmortal es ungido con mirra como un muerto; envuelto en una mortaja es colocado en una tumba. Las mujeres vienen a ungirle llorando amargamente y clamando: Este Sábado es el más bendito en el que Cristo duerme para resucitar al tercer día.

ODA 7

Irmos: Inefable prodigio: El que salvó a los jóvenes del fuego en el horno fue enterrado muerto y exánime para la salvación y liberación de los que te cantamos: Bendito eres, oh Señor, Redentor nuestro.

ODA 8

Irmos: Asómbrese el cielo y estremézanse los fundamentos de la tierra, pues he aquí que el que mora en lo alto ha sido contado entre los muertos y alojado en una estrecha tumba. Bendecidle, jóvenes; alabadle, sacerdotes; exaltadle, pueblos, por los siglos.

El sacerdote toma la mortaja y elevándola sobre la cabeza la lleva al santuario, entrando por las puertas santas, y la deposita sobre el altar. Entonces se cierran las puertas santas.

ODA 9

Irmos: No te lamentos por mí, oh Madre, contemplando en la tumba a tu Hijo a quien concebiste sin mancha, pues resucitaré y seré glorificado. Exaltaré a la gloria interminable, siendo Dios, a los que con fe y amor te engrandecen.

✙ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*).

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

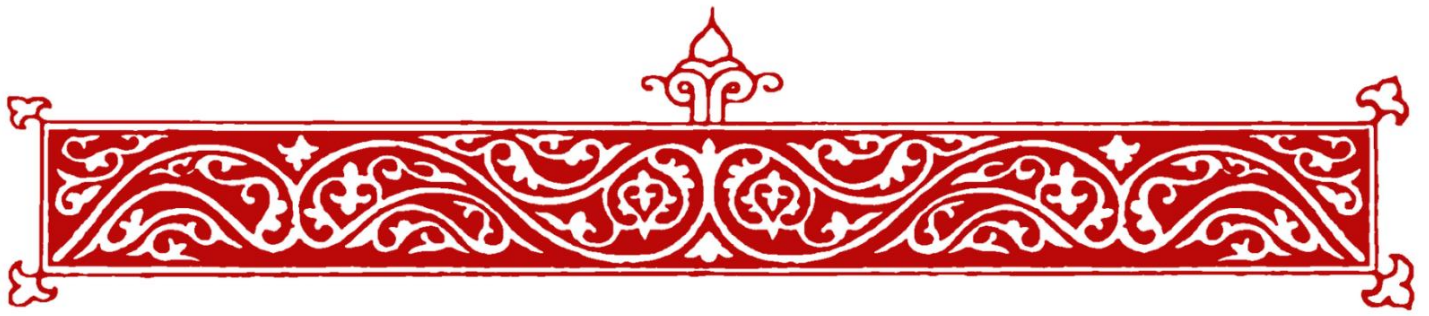
Señor ten piedad. (*Tres veces*).

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✙ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.



MAITINES DE RESURRECCIÓN

Cerca de la medianoche, los sacerdotes entran en el santuario y se revisten de sus ornamentos más brillantes. El presidente distribuye velas encendidas a todos los celebrantes, luego toma el candelero con tres velas y la Preciosa Cruz. Sale al ambón por las puertas santas y canta:

¡Adelante, tomad luz de la luz eterna; venid y glorificad a Cristo resucitado de entre los muertos! (Tres veces).

Los fieles se acercan a recibir la luz con sus velas de manos de los ministros celebrantes.

El diácono toma el incensario, uno de los sacerdotes el libro de los Evangelios y otro el Icono de la Resurrección de Cristo para salir en procesión. Otros diáconos o acólitos toman los serafines y estandartes. Mientras el coro canta:

Estiquera Tono 6

Tu resurrección, oh Cristo Salvador, los ángeles alaban en los cielos. A nosotros que estamos en la tierra haznos dignos de glorificarte con corazón limpio.

Salen a la procesión en el orden de costumbre. Al volver de la procesión las puertas principales se encuentran cerradas, el celebrante teniendo la Cruz y el candelero incienso los iconos, los coros y a todos los participantes, precediéndole el diácono con una vela encendida. Los concelebrantes esperan, rezando con toda atención y dando gracias a Cristo nuestro Dios, quien sufrió y resucitó de entre los muertos.

Después de la incensación el celebrante, delante de las puertas principales de la Iglesia, inciensa al diácono, que está delante de él con su vela. Toma el diácono el incensario de la mano del celebrante, volviendo a tomar el incensario, ante las puertas de la Iglesia y cara al Oriente, hace con él la señal de la Cruz tres veces ante las puertas cerradas, todavía teniendo el candelero y la Cruz en la mano izquierda. Los ceroferarios están a sus lados. El celebrante exclama en voz alta:

✙ Gloria a la Santa, Consustancial, Vivificadora e Indivisible Trinidad,
eternamente, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El celebrante y los concelebrantes empiezan a cantar el tropario en el tono 5 en voz alta:

Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

El celebrante canta tres veces el tropario y dice los siguientes versos:

Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Como se disipa el humo los disiparás, como se derrite la cera delante del fuego.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Así perecerán los pecadores ante el Rostro de Dios, mas regocíjense los justos.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Este es el día que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

✙ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

El sacerdote en voz fuerte canta:

Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte.

Y el coro en voz fuerte:

Y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

El celebrante toca las puertas, éstas se abren y el celebrante, llevando la Preciosa Cruz, entra precedido de los ceroferarios. Tocan las campanas y se encienden las luces. El sacerdote entra al santuario y el diacono recita:

LA GRAN LETANÍA

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano N., por nuestro señor, el Reverendísimo Obispo N., el honorable presbiterio, el diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por el Presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

(Para que les ayude, subyugue bajo sus pies a todo enemigo y adversario, al Señor roguemos.)

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta ciudad, por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos y los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos. Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: Señor, ten piedad.

Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

EL CANON TONO 1

Composición de San Juan Damasceno

Mientras cantan las odas, el celebrante y después los celebrantes, inciendan el Altar, al clero, el iconostasio, todo el templo y al pueblo, diciendo en voz alta: ¡Cristo ha resucitado! Todos contestan: ¡En verdad ha resucitado!

ODA 1

Irmos: El día de la resurrección. Brillemos, o pueblos. Pascua, la Pascua del Señor. De la muerte a la vida, de la tierra al cielo, Cristo Dios nuestro nos ha hecho pasar, cantando el himno triunfal.

Coro: El día de la resurrección. Brillemos, o pueblos. Pascua, la Pascua del Señor. De la muerte a la vida, de la tierra al cielo, Cristo Dios nuestro nos ha hecho pasar, cantando el himno triunfal.

Sacerdote: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Purifiquemos nuestros sentimientos para contemplar a Cristo resplandeciente en la inaccesible luz de la resurrección. Le oiremos decir claramente: ¡regocijaos, al cantar el himno triunfal!

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Regocíjense los cielos y alégrense la tierra, cómo es digno, y celebre fiesta todo el mundo visible e invisible porque ha resucitado Cristo el regocijo eterno.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: El día de la resurrección. Brillemos, oh pueblos. Pascua, la Pascua del Señor. De la muerte a la vida, de la tierra al cielo, Cristo Dios nuestro nos ha hecho pasar, cantando el himno triunfal.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque tuyo es el dominio y tuyos son el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

ODA 3

- Irmos:** Venid, bebamos un nuevo néctar, no salido milagrosamente de la piedra seca sino de la fuente de incorruptibilidad que rebosa de la Tumba de Cristo, en quien tenemos nuestra fuerza.
- Coro:** Venid, bebamos un nuevo néctar, no salido milagrosamente de la piedra seca sino de la fuente de incorruptibilidad que rebosa de la Tumba de Cristo, en quien tenemos nuestra fuerza.
- Sacerdote:** Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.
- Coro:** Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.
- Sacerdote:** Ahora todo está lleno de luz, el cielo y la tierra y los abismos. Festeje pues, toda la creación la resurrección de Cristo en quién tenemos nuestra fuerza.
- Coro:** Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.
- Sacerdote:** Ayer fui sepultado contigo, oh Cristo, hoy resucito contigo al resucitar tú. Ayer crucificado contigo, glorifícame contigo, o Salvador en tu reino.
- Coro:** Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Venid, bebamos un nuevo néctar, no salido milagrosamente de la piedra seca sino de la fuente de incorruptibilidad que rebosa de la Tumba de Cristo, en quien tenemos nuestra fuerza.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque Tú eres nuestro Dios y te rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Hipacoe, Tono 4

Adelantándose al alba las mujeres que estaban con María encontraron la piedra apartada del sepulcro y oyeron al Ángel decirles: ¿Por qué buscáis como un muerto al que mora en la luz eterna?, he aquí el sudario. Corred y anunciad al mundo que el Señor ha resucitado, habiendo dado muerte a la muerte, porque es el Hijo de Dios, que salva a la humanidad.

ODA 4

- Irmos:** Esté con nosotros en guardia divina Habacuc, el divinamente inspirado, y nos muestre claramente al Ángel revestido de luz, quién dice: Hoy es la celebración del mundo, porque ha resucitado como todopoderoso Cristo.
- Coro:** Esté con nosotros en guardia divina Habacuc, el divinamente inspirado, y nos muestre claramente al Ángel revestido de luz, quién dice: Hoy es la celebración del mundo, porque ha resucitado cómo todopoderoso Cristo
- Sacerdote:** Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.
- Coro:** Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.
- Sacerdote:** Cristo ha aparecido cómo varón saliendo del seno virginal, en verdad es nuestro alimento, y se llama el Cordero, nuestra Pascua, sin mancha, pues no experimentó corrupción, y como Dios verdadero ha salido declarado perfecto.
- Coro:** Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.
- Sacerdote:** Como Corderillo, Cristo nuestra corona bendita se sacrificó voluntariamente por todos, Pascua purificadora, y de nuevo brilló sobre nosotros desde la tumba, cual bello Sol de Justicia.
- Coro:** Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: David, el ancestro de Dios, saltó y danzó ante la simbólica Arca; alegrémonos, santo Pueblo de Dios, viendo el cumplimiento de los símbolos, porque Cristo como omnipotente ha resucitado.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Esté con nosotros en guardia divina Habacuc, el divinamente inspirado, y nos muestre claramente al Ángel revestido de luz, quién dice: Hoy es la celebración del mundo, porque ha resucitado como todopoderoso Cristo.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✝ Porque Tú eres Dios bueno que amas a los hombres y te rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

ODA 5

Irmos: Madruguemos muy de mañana y al Maestro ofrezcamos himnos en lugar de mirra y veremos a Cristo, Sol de Justicia, que hace brillar la vida para todos.

Coro: Madruguemos muy de mañana y al Maestro ofrezcamos himnos en lugar de mirra y veremos a Cristo, Sol de Justicia, que hace brillar la vida para todos.

Sacerdote: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Contemplando tu inconmensurable piedad, los que estaban aprisionados por los vínculos del infierno, oh Cristo, corrían con alegre paso hacia la luz alabando la eterna Pascua.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Llevando lámparas encendidas, salgamos al encuentro de Cristo, como al Esposo saliendo del sepulcro, y celebremos con los rangos de ángeles que celebran la fiesta, la salvadora Pascua de Cristo.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Madruguemos muy de mañana y al Maestro ofrezcamos himnos en lugar de mirra y veremos a Cristo, Sol de Justicia, que hace brillar la vida para todos.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque santificado y glorificado es tu honorabilísimo y magnifico Nombre, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Oda 6

Irmos: Descendiste hasta el más profundo abismo de la tierra, oh Cristo, y quebrantaste los eternos cerrojos que aprisionaban a los cautivos y al tercer día, como Jonás del gran pez, has resucitado de la tumba.

Coro: Descendiste hasta el más profundo abismo de la tierra, oh Cristo, y quebrantaste los eternos cerrojos que aprisionaban a los cautivos y al tercer día, como Jonás del gran pez, has resucitado de la tumba.

Sacerdote: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: En tu Natividad, oh Cristo, no quebraste la llave de la virginidad, Tú que resucitaste de la tumba dejando intactos los sellos, abriéndonos las puertas del Paraíso.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Oh Salvador mío, oblación viva y sin sacrificar, siendo Dios, te ofreciste voluntariamente como oblación al Padre. Y cuando te alzaste de la tumba, alzaste a Adán y a toda su descendencia contigo.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Descendiste hasta el más profundo abismo de la tierra, oh Cristo, y quebrantaste los eternos cerrojos que aprisionaban a los cautivos y al tercer día, como Jonás del gran pez, has resucitado de la tumba.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque Tú eres Rey de Paz y Salvador de nuestras almas y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Contaquio, Tono 8

Aunque descendiste, oh Inmortal, al sepulcro, destruiste el poder del infierno y victorioso resucitaste, Cristo Dios nuestro, y dijiste a las mirróforas: ¡Regocijaos! Y diste paz a tus apóstoles, oh Tú que concedes la resurrección a los caídos.

ICOS

El Sol que era antes del sol se puso brevemente en el sepulcro; a Él vinieron a buscarle las mirróforas antes del amanecer como buscando el día. Y se decían unas a otras: Venid, amigas, unjamos con perfume el cuerpo vivificador, ahora sepultado, el cuerpo que levantó al caído Adán y que yace en la tumba. Venid, apresurémonos como los magos y postrémonos y presentemos mirra cual nuestra ofrenda, al que ahora no está

envuelto en pañales sino en un sudario. Lloremos y lamentemos: Resucita, oh Maestro, Tú que concedes la resurrección a los caídos.

HIMNO DE LA RESURRECCIÓN

Habiendo visto la resurrección de Cristo, postrémonos ante el Señor santo Jesucristo, el único sin pecado. Adoramos tu Cruz, Cristo, y alabamos y glorificamos tu resurrección; porque Tú eres nuestro Dios, y aparte de ti, no conocemos ningún otro. Clamamos tu nombre. Venid, fieles todos, adoremos la santa resurrección de Cristo, porque he aquí, por la Cruz ha venido el regocijo a todo el mundo. Siempre bendiciendo al Señor, cantemos su resurrección; porque sufriendo la Cruz por nosotros, ha destruido la muerte por la muerte. (*Tres veces*).

Jesús, levantándose de la tumba de acuerdo a su promesa, nos ha otorgado la vida eterna y grande misericordia. (*Tres veces*).

ODA 7

Irmos: El que salvó a los jóvenes del horno, al hacerse hombre, sufrió como mortal y con sus sufrimientos otorgó al mortal belleza de la incorrupción, el único Dios de nuestros Padres, bendito y en gran manera glorioso.

Coro: El que salvó a los jóvenes del horno, al hacerse hombre, sufrió como mortal y con sus sufrimientos otorgó al mortal, belleza de la incorrupción, el único Dios de nuestros Padres, bendito y en gran manera glorioso.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Oh, Cristo, las mujeres dotadas de divina sabiduría, se apresuraron hacia ti con perfumes. Al que buscaban como muerto ahora le adoran con júbilo como al Dios vivo. Y a los discípulos declararon las nuevas de tu mística pasión.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Celebramos la muerte de la muerte, la destrucción del infierno, la primicia de la vida eterna. Y saltando con júbilo, alabamos al Autor de ella, al único Dios de nuestros padres, bendito y sobremanera glorioso.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: En verdad es sagrada esta radiante y festiva noche salvadora, heraldo del brillante día de la resurrección, en el que la eterna luz brilló corporalmente de la tumba para todos.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: El que salvó a los jóvenes del horno, al hacerse hombre, sufrió como mortal y con sus sufrimientos otorgó al mortal belleza de la incorrupción, el único Dios de nuestros Padres, bendito y en gran manera glorioso

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Bendita y glorificada sea la fuerza de tu Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

ODA 8

Irmos: Este es el día santo y escogido, el primero de la semana, la Reina y Señora, fiesta de las fiestas, la solemnidad de las solemnidades, en la que bendecimos a Cristo por los siglos.

Coro: Este es el día santo y escogido, el primero de la semana, la Reina y Señora, fiesta de las fiestas, la solemnidad de las solemnidades, en la que bendecimos a Cristo por los siglos.

Sacerdote: En verdad es sagrada esta radiante y festiva noche salvadora, heraldo del brillante día de la resurrección, en el que la eterna luz brilló corporalmente de la tumba para todos.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Venid, participemos del nuevo fruto de la Vid, de la divina alegría y del reino de Cristo en el insigne día de la Resurrección, cantándole como Dios por los siglos.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Levanta, oh Sión, los ojos y ve en derredor. He aquí que tus hijos resplandecientes de luz divina como luceros, vienen a Ti del Occidente y del Aquilón, del Mar y del Oriente, bendiciendo a Cristo por todos los siglos.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Oh, Padre Todopoderoso, Verbo y Espíritu Santo, una sola naturaleza en Tres Personas, superesencial y divina, en Ti hemos sido bautizados y te bendecimos por los siglos.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Este es el día santo y escogido, el primero de la semana, la Reina y Señora, fiesta de las fiestas, la solemnidad de las solemnidades, en la que bendecimos a Cristo por los siglos.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque bendito es tu nombre y glorificado tu reino, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Magnifica mi alma a Cristo, Dador de vida, que al tercer día resucitó de la tumba.

Coro: Magnifica mi alma a Cristo, Dador de vida, que al tercer día resucitó de la tumba.

Sacerdote: Brilla, brilla, Nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor se ha levantado sobre ti. Baila y regocíjate, Sion, y tú, purísima Theotókos, exúltate en la resurrección del que de ti nació.

Coro: Brilla, brilla, Nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor se ha levantado sobre ti. Baila y regocíjate, Sion, y tú, Purísima Theotókos, exúltate en la resurrección del que de ti nació.

- Sacerdote:* Magnifica mi alma a Cristo, Dador de vida, que al tercer día resucitó de la tumba.
- Coro:* Brilla, brilla, Nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor se ha levantado sobre ti. Baila y regocíjate, Sion, y tú, Purísima Theotókos, exúltate en la resurrección del que de ti nació.
- Sacerdote:* Cristo, la Nueva Pascua, sacrificio vivo, Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
- Coro:* Oh, divina, oh amada, oh dulce voz. Pues verdaderamente prometiste estar con nosotros, oh Cristo, hasta el fin del mundo. Nosotros los fieles, teniendo esta ancla de esperanza nos regocijamos.
- Sacerdote:* Clamó el ángel a la agraciada: Salve, oh Purísima Virgen, y de nuevo dijo: Salve, al tercer día tu Hijo resucitó de la tumba, y ha alzado a los muertos. Alegraos, oh pueblos.
- Coro:* Oh, Pascua grande, Pascua sacratísima, Cristo, Sabiduría y Verbo de Dios y poder, concédenos verdadera comunión contigo en el día sin ocaso de tu reino.
- Sacerdote:* Cuando te dormiste, tu real voz tronó, como saliendo del León de Judá y despertaste a los que estaban muertos desde la eternidad.
- Coro:* Oh, divina, oh amada, oh dulce voz. Pues verdaderamente prometiste estar con nosotros, oh Cristo, hasta el fin del mundo. Nosotros los fieles, teniendo esta ancla de esperanza nos regocijamos.

- Sacerdote:* María Magdalena corrió a la tumba, y viendo a Cristo pensó que era el jardinero.
- Coro:* Oh, divina, oh amada, oh dulce voz. Pues verdaderamente prometiste estar con nosotros, oh Cristo, hasta el fin del mundo. Nosotros los fieles, teniendo esta ancla de esperanza nos regocijamos.
- Sacerdote:* Cristo ha resucitado habiendo hollado la muerte y habiendo alzado a los muertos. Alegraos, oh pueblos.
- Coro:* Oh, divina, oh amada, oh dulce voz. Pues verdaderamente prometiste estar con nosotros, oh Cristo, hasta el fin del mundo. Nosotros los fieles, teniendo esta ancla de esperanza nos regocijamos.
- Sacerdote:* Hoy toda la creación se alegra y regocija, pues Cristo ha resucitado y el infierno está despojado.
- Coro:* Oh, Pascua grande, Pascua sacratísima, Cristo, Sabiduría y Verbo de Dios y poder, concédenos verdadera comunión contigo en el día sin ocaso de tu reino.
- Sacerdote:* Hoy el Maestro ha despojado el infierno, habiendo alzado a los que estaban en cruel esclavitud desde la eternidad.
- Coro:* Oh, Pascua grande, Pascua sacratísima, Cristo, Sabiduría y Verbo de Dios y poder, concédenos verdadera comunión contigo en el día sin ocaso de tu reino.

Sacerdote: ✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Magnifica mi alma el poder de la Divinidad Indivisible en Tres Personas.

Oh, Pascua grande, Pascua sacratísima, Cristo, Sabiduría y Verbo de Dios y poder, concédenos verdadera comunión contigo en el día sin ocaso de tu reino.

Sacerdote: ✙ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Coro: Regocíjate, oh Virgen, Tú que eres bendita, regocíjate. Regocíjate, oh Gloriosísima, pues tu Hijo al tercer día resucitó de la tumba.

Oh, Pascua grande, Pascua sacratísima, Cristo, Sabiduría y Verbo de Dios y poder, concédenos verdadera comunión contigo en el día sin ocaso de tu reino.

Sacerdote: Clamó el ángel a la agraciada: Salve, oh Purísima Virgen, y de nuevo dijo: Salve, al tercer día tu Hijo resucitó de la tumba, y ha alzado a los muertos. Alegraos, oh pueblos.

Brilla, brilla, Nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor se ha levantado sobre ti. Baila y regocíjate, Sion, y tú, Purísima Theotókos, exúltate en la resurrección del que de ti nació.

Coro: Cristo ha resucitado habiendo hollado la muerte y habiendo alzado a los muertos. Alegraos, oh pueblos.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque te alaban todos los poderes celestiales, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Exapostilario

Habiendo dormido en la carne como mortal, resucitaste al tercer día. Alzaste a Adán de la corrupción y destruiste la muerte, oh Pascua de la inmortalidad y salvación del mundo. (*Tres veces*)

LAS ALABANZAS (AINOS)

Todo lo que tiene aliento alabe al Señor. Alabad al Señor desde los cielos, alabadle en las alturas. A Ti te pertenece un himno, oh Dios.

Alabadle vosotros sus ángeles; alabadle todas sus potestades. A Ti te pertenece un himno, oh Dios.

Alabadle en sus proezas; alabadle conforme a la multitud de su grandeza.

Verso: Alabamos tu salvadora pasión, oh Cristo, y glorificamos tu resurrección. Alabadle a son de bocina; alabadle con salterio y arpa.

Verso: Tú que has sufrido en la Cruz y has anulado la muerte resucitando entre los muertos, concédenos paz a nuestra vida, oh Señor, pues eres el único Todopoderoso.

Alabadle con adufe y en coro; alabadle con cuerdas y órgano.

Verso: Oh Tú que has despojado el infierno y que has alzado al hombre por tu resurrección, oh Cristo, concédenos glorificarte con corazones puros.

Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que tiene aliento alabe al Señor.

Verso: Glorificando tu divina condescendencia, te alabamos, oh Cristo. Naciste de la Virgen sin separarte del Padre. Padeciste como hombre y sufriste voluntariamente la Cruz. Te levantaste de la tumba, saliendo de ella como de un tálamo a fin de salvar al mundo, oh Señor, gloria a Ti.

VERSOS PASCUALES TONO 5

Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.

Una Pascua sagrada se nos ha revelado hoy; Pascua nueva, santa, Pascua mística, Pascua augustísima, Pascua, Cristo libertador, Pascua Inmaculada,

Pascua grande, Pascua de los fieles, Pascua que nos ha abierto las puertas del Paraíso, Pascua que santifica a todos los fieles.

Como se disipa el humo los disiparás, como se derrite la cera delante del fuego.

Mujeres anunciadoras de la buena nueva, y que visteis, venid y decid a Sion: Recibe de nosotras las buenas nuevas de la Resurrección de Cristo; regocíjate, exúltate y estremécete, Jerusalén, tú que has visto a Cristo Rey como Novio salido de la tumba.

Así perecerán los pecadores ante el Rostro de Dios, mas regocíjense los justos.

Las mirróforas, llegando de madrugada a la tumba del Dador de vida, encontraron a un ángel sentado en la piedra. Él les habló diciendo: ¿Por qué buscáis al vivo entre los muertos? ¿Por qué lloráis al incorruptible en medio de la corrupción? Id, pues, y proclamad las buenas nuevas a los discípulos.

Este es el día que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él.

Pascua hermosa, Pascua, la Pascua del Señor, la Pascua augustísima ha brillado, Pascua con júbilo abracémonos. Oh Pascua libertadora del pesar. Porque hoy de la tumba, como de una cámara nupcial apareció Cristo, llenando a las mujeres de júbilo, diciendo: proclamad la Buena Nueva a los Apóstoles.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Día de la Resurrección. Brillemos y abracémonos. Digamos hermanos aún a los que nos aborrecen: en la Resurrección perdonemos todas las cosas, y así exclamemos:

Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte, y dando vida a los que yacían en los sepulcros. *(Tres veces).*

Todos permanecen de pie durante la lectura.

HOMILÍA PASCUAL DE NUESTRO PADRE ENTRE LOS SANTOS, JUAN CRISÓSTOMO, ARZOBISPO DE CONSTANTINOPLA

Aquél que es devoto y amante de Dios, que disfrute de esta magnífica y brillante fiesta. Aquél que es un siervo agradecido, que entre alegremente en el gozo del Señor. Aquél que está cansado en ayuno que reciba ahora el denario de recompensa. Si alguien ha trabajado desde la primera hora, que reciba su gratificación correspondiente. Si alguien ha llegado después de la tercera hora, que participe en la fiesta agradecido. Aquél que llega después de la sexta hora, que no dude: él nada pierde. Si alguien ha demorado hasta la novena hora, que se aproxime, sin vacilación. Aquél que llega en la undécima hora, que no tema a causa de su demora, porque el Señor es de gracia y de generosidad. Él recibe tanto a los últimos como a los primeros. Él concede descanso al que viene en la undécima hora, igual como aquél que ha trabajado desde la primera hora. Él tiene misericordia del último, y satisface al primero. A aquél da, y a éste regala. Él recibe las obras y acepta la intención. Honra los hechos, y alaba el empeño. Por lo tanto, entrad vosotros todos al gozo de vuestro Señor. Los primeros y los últimos, tomad vuestra recompensa. Ricos y pobres, regocijaos y alegraos juntos. Porque la mesa está llena, deleitaos de ella todos. El ternero está echado entero; que nadie se retire con hambre. Regocijaos todos del banquete de la fe. Disfrutad de todas las riquezas de la bondad. Que nadie se queje de su pobreza, porque el Reino Universal se ha manifestado. Que nadie se lamente a causa de los pecados, porque el perdón ha surgido resplandeciente del Sepulcro. Que nadie tema la muerte, porque la muerte del Salvador nos ha librado. Porque destruyó la muerte cuando ésta se apoderó de Él. Aquél que descendió al infierno aniquiló al infierno; y lo hizo experimentar la amargura; cuando éste tomó su Cuerpo. Esto predijo Isaías cuando exclamó diciendo: "El hades fue amargado, cuando Te encontró abajo. Ha sido amargado, funestamente, porque ha sido destruido. Ha sido amargado porque ha sido encadenado. Recibió un Cuerpo, y he aquí que era Dios.

Tomó la tierra, y encontró Cielo. Tomó lo visible, y fue vencido invisiblemente. ¿Oh muerte dónde está Tu poder? ¿Oh hades dónde está Tu victoria? Cristo resucitó, y fuiste aniquilado. Cristo resucitó y fueron arrojados los demonios, Cristo resucitó y los Ángeles se regocijaron. Cristo resucitó y reinó la vida. Cristo resucitó, y los sepulcros se vaciaron de los muertos. Porque Cristo habiendo resucitado de entre los muertos, fue el Primogénito de entre los muertos, a Él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Inmediatamente se entona el tropario de San Juan Crisóstomo, tono 8

De tu boca la gracia brillante como antorcha ha iluminado el mundo, y ha ganado para el mundo tesoros de desprecio de la avaricia y nos ha mostrado lo sublime de la humildad. Ya que con tus palabras nos enseñas, intercede con Cristo Dios el Verbo que salve nuestras almas.

El diácono recita la siguiente letanía:

Digamos todos con toda nuestra alma, y con todo nuestro espíritu digamos:

Coro: Señor, ten piedad.

Señor omnipotente, Dios de nuestros padres, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad.

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad.

De nuevo te suplicamos por los devotos cristianos ortodoxos.

Coro: Señor, ten piedad.

De nuevo te suplicamos por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano N., por nuestro señor, el Reverendísimo Obispo N., y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad.

De nuevo te suplicamos por el Presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas.

Coro: Señor, ten piedad.

De nuevo te suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los fundadores de esta santa iglesia (o monasterio o misión) y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores nuestros que aquí y en todo lugar descansan, los ortodoxos.

Coro: Señor, ten piedad.

De nuevo te suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados del siervo de Dios N., y de nuestros hermanos de este santo templo.

Coro: Señor, ten piedad.

De nuevo te suplicamos por los benefactores y los bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores y por el pueblo presente que espera de ti una grande y rica piedad.

Coro: Señor, ten piedad.

Exclamación del sacerdote:

✙ Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, te rendimos gloria a Ti Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos

Coro: Amén.

Inmediatamente continúa:

Completemos nuestra oración matutina al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Que esta noche entera sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, al Señor pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Cuanto sea bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, al Señor pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita Gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del sacerdote:

✙ Porque tú eres Dios de amor, misericordia y compasión a los hombres, re rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Y el sacerdote recita esta oración en secreto:

 Señor Santo, que moras en lo alto y miras a los humildes, y que con tu Ojo Omnividente miras a toda tu creación, ante ti hemos inclinado la cerviz de nuestra alma y cuerpo, y te suplicamos, Santo de los Santos, extiende tu invisible mano desde tu santa morada y bendícenos a todos. Y si en algo hemos pecado, voluntaria o involuntariamente, perdónanos, porque eres Dios bueno y amante de los hombres, concediéndonos tus bienes en este mundo y en el venidero.

Y exclama:

✙ Porque tuyo es el tener piedad de nosotros y salvarnos, Dios nuestro, y te rendimos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Diácono: Sabiduría.

Coro: Bendice, señor

Sacerdote: El que es bendito, Cristo Dios nuestro, eternamente ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Establece, oh Dios, la santa fe ortodoxa y a los cristianos ortodoxos por los siglos de los siglos.

El sacerdote de cara al pueblo, elevando la Cruz, canta:

Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte,

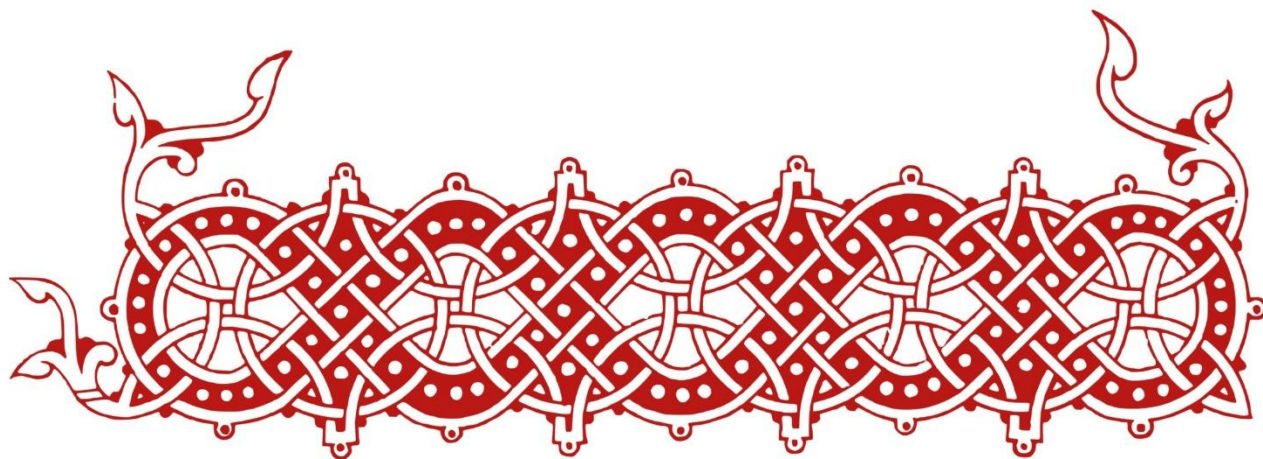
Coro: Y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte, y dando vida a los que yacían en los sepulcros, por la intercesión de su inmaculada Madre y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.

Elevando la Cruz, exclama:

¡Cristo ha resucitado!

Todos: ¡En verdad ha resucitado!



DIVINA LITURGIA DE NUESTRO PADRE ENTRE LOS SANTOS, JUAN CRISÓSTOMO, ARZOBISPO DE CONSTANTINOPLA

Diácono: Bendice, señor.

El sacerdote, elevando el libro de los Evangelios, hace con él la señal de la Cruz y exclama:

Bendito el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El celebrante canta tres veces el tropario y dice los siguientes versos:

Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Como se disipa el humo los disiparás, como se derrite la cera delante del fuego.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Así perecerán los pecadores ante el Rostro de Dios, mas regocíjense los justos.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Este es el día que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

El sacerdote en voz fuerte canta:

Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte.

Y el coro en voz fuerte:

Y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

LA GRAN LETANÍA

El diácono, en su lugar delante de las puertas santas:

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano N., por nuestro señor, el Reverendísimo Obispo N., el honorable presbiterio, el diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por el Presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

(Para que les ayude, subyugue bajo sus pies a todo enemigo y adversario, al Señor roguemos).

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta ciudad, por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos y los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos. Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

El diácono, habiendo hecho una reverencia, se coloca delante del icono de Cristo, teniendo el orario con tres dedos de la mano derecha. Y el sacerdote recita:

ORACIÓN DE LA PRIMERA ANTÍFONA



Señor, Dios nuestro, cuyo poder es indecible, cuya gloria es incomprensible, cuya misericordia es infinita y cuyo amor a los hombres es inefable, míranos, Señor, con ternura, a nosotros y a esta casa y concédenos y a los que rezan con nosotros las riquezas de tu misericordia y de tu compasión.

Exclamación del sacerdote

✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Y canta:

LA PRIMERA ANTÍFONA

Aclamad a Dios con alegría toda la tierra.

Responso: Por las intercesiones de la Madre de Dios, oh, Salvador, sálvanos.

Aclamad a Dios con alegría toda la tierra. Cantad la gloria de su Nombre.

Responso: Por las intercesiones de la Madre de Dios, oh, Salvador, sálvanos.

Decid a Dios: Cuan asombrosas son tus obras; por la grandeza de tu poder tus enemigos se someterán a Ti.

Responso: Por las intercesiones de la Madre de Dios, oh, Salvador, sálvanos.

Toda la tierra adorará y cantará a Dios.

Responso: Por las intercesiones de la Madre de Dios, oh, Salvador, sálvanos.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Responso: Por las intercesiones de la Madre de Dios, oh, Salvador, sálvanos.

Al concluir la antífona, el diácono vuelve al centro y haciendo una reverencia, recita:

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

El diácono se coloca ante el icono de Cristo y el sacerdote recita:

ORACIÓN DE LA SEGUNDA ANTÍFONA



Señor, Dios nuestro, salva a tu pueblo y bendice tu heredad; conserva la plenitud de tu Iglesia; santifica a los que aman la hermosura de tu casa. En cambio, tú mismo glorifícalos por tu divino poder, y no abandones a los que esperamos en Ti.

Exclamación del sacerdote:

✙ Porque tuyo es el dominio y tuyos son el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Y luego:

LA SEGUNDA ANTÍFONA

Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga.

Responso: Sálvanos, Hijo de Dios, que de entre los muertos resucitaste, a los que te cantamos aleluya, aleluya, aleluya.

Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga. Haga resplandecer su rostro sobre nosotros y tenga piedad de nosotros.

Responso: Sálvanos, Hijo de Dios, que de entre los muertos resucitaste, a los que te cantamos aleluya, aleluya, aleluya.

Para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación.

Responso: Sálvanos, Hijo de Dios, que de entre los muertos resucitaste, a los que te cantamos aleluya, aleluya, aleluya.

Te alaben los pueblos, oh Dios, todos los pueblos te alaben.

Responso: Sálvanos, Hijo de Dios, que de entre los muertos resucitaste, a los que te cantamos aleluya, aleluya, aleluya.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

EL HIMNO DE LA ORTODOXIA

Hijo Unigénito y Verbo de Dios, tú que eres inmortal, por nuestra salvación quisiste encarnar de la Santa Madre de Dios y Siempre Virgen María, y sin mutación te hiciste hombre; fuiste crucificado, Cristo Dios nuestro, hollando la muerte por la muerte. Tú eres uno de la Santa Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, sálvanos.

El diácono vuelve al centro y recita:

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

El diácono vuelve al santuario por la puerta meridional, va al trono y se vuelve inclinándose hacia sacerdote. El sacerdote recita:

ORACIÓN DE LA TERCERA ANTÍFONA



ú que nos has concedido estas comunes y unánimes oraciones y prometes que cuando dos o tres están reunidos en tu Nombre, concederás sus peticiones, cumple ahora las súplicas de tus siervos como les convenga, concediéndonos en el siglo presente el conocimiento de tu verdad y en el venidero, la salvación.

Exclamación del sacerdote

✙ Porque tú eres Dios bueno que amas a los hombres, y te glorificamos a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

LA TERCERA ANTÍFONA

Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Como se disipa el humo los disiparás, como se derrite la cera delante del fuego.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Así perecerán los pecadores ante el Rostro de Dios, mas regocíjense los justos.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

Este es el día que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

✙ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Coro: Cristo resucitó de entre los muertos, hollando la muerte con su muerte y dando vida a los que yacían en los sepulcros.

El sacerdote y el diácono, colocados ante la santa mesa, hacen tres reverencias. El sacerdote tomando el santo Evangelio se lo da al diácono. Los dos se dirigen hacia la puerta septentrional, pasando por detrás del altar y saliendo por ella, hacen la Entrada Menor. Luego, estando en el centro, inclinan la cabeza y el diácono dice:

Al Señor roguemos.

Y el sacerdote dice en secreto:

LA ORACIÓN DE LA ENTRADA



Maestro, Señor Dios nuestro, que has establecido en los cielos órdenes y ejércitos de ángeles y arcángeles para el servicio de tu gloria, haz que con nuestra entrada haya una entrada de santos ángeles sirviendo con nosotros y glorificando con nosotros tu bondad. Porque te pertenece toda gloria, honor y adoración a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

LA ENTRADA MENOR

Al terminar la oración el sacerdote, el diácono, teniendo el orario como de costumbre, señalando al oriente dice al sacerdote:

Bendice, señor, la santa entrada.

El sacerdote bendiciendo dice:

Bendita sea la entrada de tus santos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Entonces el diácono presenta el Evangelio al sacerdote para que lo bese. Y cuando el coro termina el último tropario, el diácono de frente al sacerdote, alza las manos un poco para mostrar el Evangelio y dice en voz alta:

Sabiduría. Estemos de pie.

Después de esta exclamación el clero (o el coro) canta:

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo; sálvanos, Hijo de Dios, que de los muertos resucitaste a los que te cantamos: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Mientras se canta, el diácono, habiendo hecho una reverencia, entra en el santuario, seguido del sacerdote, depositando el libro de los Evangelios sobre la santa mesa. El sacerdote bendice al pueblo. Enseguida los troparios correspondientes son cantados y el sacerdote, durante el canto dice:

LA ORACIÓN DEL HIMNO TRISAGIO



santo Dios, que descansas entre tus Santos, que eres ensalzado por los Serafines con el canto del Trisagio, y que eres glorificado por los Querubines, adorado por toda potencia celestial, Tú que de la nada todo lo has traído a la existencia, que has creado al hombre a tu imagen y semejanza, y le has adornado con tus dones; que das al que suplica sabiduría e inteligencia, y que no desechas al que ha pecado, sino que has dispuesto el arrepentimiento para la salvación, que has concedido que nosotros, humildes e indignos siervos tuyos, estemos ahora ante la gloria de tu santo Altar y que ofrezcamos debida adoración y gloria, tú mismo, Maestro, acepta aún de la boca de nosotros pecadores el himno Trisagio y visítanos en tu bondad. Perdónanos toda ofensa voluntaria e involuntaria; santifica nuestras almas y cuerpos, y concede que te sirvamos en santidad todos los días de nuestra vida, por las intercesiones de la Santa Theotókos y de todos los Santos que desde los siglos te han agradado. Porque eres santo, Dios nuestro; te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando el coro llega al último tropario, el diácono inclinado y teniendo el orario como de costumbre dice al sacerdote:

Bendice, Señor, la hora del Trisagio.

Acercándose a las puertas santas el diácono dice:

Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

El sacerdote, habiendo signado al diácono, exclama:

Porque eres santo, Dios nuestro; te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre.

El diácono, señalando primero el icono de Cristo con el orario, dice:

Oh, Señor, salva a los piadosos y escúchanos.

Coro: Oh, Señor, salva a los piadosos y escúchanos.

El diácono, volviéndose hacia el pueblo y señalándole con el orario dice:

Y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

En lugar del Trisagio:

EL TRISAGIO

Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos. Aleluya.
(Tres veces).

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De Cristo estáis vestidos. Aleluya.

Todos los que han sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos. Aleluya.

El sacerdote y el diácono recitan lo mismo haciendo tres reverencias ante la santa mesa. El diácono dice al sacerdote:

Manda, Señor.

Y van al trono, diciendo el sacerdote:

Bendito eres en el trono glorioso de tu reino, tú que te sientas sobre los Querubines, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote no sube al trono ni se sienta en él, sino que se coloca a un lado de él hacia el sur. Al concluir el canto del Trisagio, el diácono acercándose a las puertas santas dice:

EL PROQUÍMENO

Diácono: Atendamos.

El sacerdote exclama:

Paz a todos.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: El Proquímemo en el Tono 8.

Este es el día que hizo el Señor, regocijémonos y alegrémonos en él.

Verso: Alabad al Señor porque Él es bueno, porque para siempre es su misericordia.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Primer libro de los Hechos de los Apóstoles

1:1-9

Diácono: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.

Sacerdote: Paz a ti, lector.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Aleluya en el tono 4.

Lector: Te levantarás y tendrás misericordia de Sion.

Verso: El Señor miró desde los cielos a la tierra.

El sacerdote, estando ante la santa mesa, dice esta oración:

ORACIÓN DEL EVANGELIO



lumina nuestros corazones. Maestro Amante del hombre, con la luz incorrupta de tu divino conocimiento, y abre los ojos de nuestra mente a la comprensión de la predicación de tu Evangelio; inculca en nosotros también el temor de tus santos mandamientos, para que, reprimiendo todo deseo carnal, sigamos una vida espiritual, pensando y obrando cuanto es de tu agrado.

Porque tú eres el que iluminas nuestras almas y cuerpos; te rendimos gloria, Cristo Dios, a ti con tu Padre, que es sin origen y con tu Santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El diácono habiendo colocado el incensario en su lugar, se acerca al sacerdote, y los dos hacen tres reverencias ante el altar. El sacerdote toma el libro de los evangelios y se lo da al diácono, quien sale al ambón para leer el Evangelio y dice:

Diácono: Bendice, Padre, (**Maestro**) al que proclama el Evangelio del Santo Apóstol y Evangelista San Mateo.

Sacerdote: Que Dios, por las intercesiones del santo glorioso y alabadísimo Apóstol y Evangelista San Juan, te conceda a ti que proclamas el Evangelio, la palabra con gran poder al cumplimiento del Evangelio de su amado Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Diacono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Juan.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Atendamos.

EN AQUELLOS DÍAS: En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Al terminar el diácono el Evangelio, el sacerdote dice:

Paz a ti que proclamaste el Evangelio.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Y el resto de la Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo.



LECTURA DEL SANTO EVANGELIO PARA LAS VÍSPERAS DEL ÁGAPE EN DIVERSAS LENGUAS

SAN JUAN 20:19-25

ESPAÑOL

Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos. Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

GRIEGO

Οὔσης οὖν ὀψίας τῇ ἡμέρᾳ ἐκείνῃ τῇ μιᾷ σαββάτων, καὶ τῶν θυρῶν κεκλεισμένων ὅπου ἦσαν οἱ μαθηταὶ διὰ τὸν φόβον τῶν Ἰουδαίων, ἦλθεν ὁ Ἰησοῦς καὶ ἔστη εἰς τὸ μέσον καὶ λέγει αὐτοῖς, Εἰρήνη ὑμῖν. καὶ τοῦτο εἰπὼν ἔδειξεν τὰς χεῖρας καὶ τὴν πλευρὰν αὐτοῖς. ἐχάρησαν οὖν οἱ μαθηταὶ ἰδόντες τὸν κύριον. εἶπεν οὖν αὐτοῖς πάλιν, Εἰρήνη ὑμῖν· καθὼς ἀπέσταλκέν με ὁ πατήρ, καὶ γὰρ πέμπω ὑμᾶς. καὶ τοῦτο εἰπὼν ἐνεφύσησεν καὶ λέγει αὐτοῖς, Λάβετε πνεῦμα ἅγιον· ἃν τινων ἀφῆτε τὰς ἁμαρτίας ἀφένται αὐτοῖς, ἃν τινων κρατῆτε κεκράτηνται. Θωμᾶς δὲ εἰς ἐκ τῶν δώδεκα, ὁ λεγόμενος Δίδυμος, οὐκ ἦν μετὰ αὐτῶν ὅτε ἦλθεν Ἰησοῦς. ἔλεγον οὖν αὐτῷ οἱ ἄλλοι μαθηταί, Ἐωράκαμεν τὸν κύριον. ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς, Ἐὰν μὴ ἴδω ἐν ταῖς χερσὶν αὐτοῦ τὸν τύπον τῶν ἥλων καὶ βάλῃ τὸν δάκτυλόν μου εἰς τὸν τύπον τῶν ἥλων καὶ βάλῃ μου τὴν χεῖρα εἰς τὴν πλευρὰν αὐτοῦ, οὐ μὴ πιστεύσω

INGLÉS

On the evening of that day, the first day of the week, the doors being locked where the disciples were for fear of the Jews, Jesus came and stood among them and said to them, "Peace be with you." When he had said this, he showed them his hands and his side. Then the disciples were glad when they saw the Lord. Jesus said to them again, "Peace be with you. As the Father has sent me, even so I am sending you." And when he had said this, he breathed on them and said to them, "Receive the Holy Spirit. If you forgive the sins of any, they are forgiven them; if you withhold forgiveness from any, it is withheld." Now Thomas, one of the Twelve, called the Twin, was not with them when Jesus came. So the other disciples told him, "We have seen the Lord." But he said to them, "Unless I see in his hands the mark of the nails, and place my finger into the mark of the nails, and place my hand into his side, I will never believe."

RUSO

Вечером того же первого дня недели ученики Иисуса собрались вместе и крепко заперли двери из страха перед иудейскими предводителями. Пришёл Иисус и, став среди них, сказал: «Мир вам!» Сказав это, Он показал им Свои руки и рёбра. Ученики были рады увидеть Господа. И снова Иисус сказал им: «Мир вам! Как Отец послал Меня, так и Я посылаю вас». После этих слов Ондохнул на них и сказал: «Примите Святого Духа. Грехи, которые вы простите людям, простятся им, а грехи, которые вы не простите, им не простятся». Однако одного из двенадцати, Фомы, по прозвищу Близнец, не было среди них, когда приходил Иисус. Другие ученики стали говорить ему: «Мы видели Господа!» Он же сказал им: «Пока я сам не увижу следы от гвоздей у Него на руках и пока не вложу палец свой в раны от гвоздей, и пока не вложу руку свою в рану на боку, не поверю!

ÁRABE

ولما كانت عشية ذلك اليوم وهو اول الاسبوع وكانت الابواب مغلقة حيث كان التلاميذ مجتمعين لسبب الخوف من اليهود جاء يسوع ووقف في الوسط وقال لهم سلام لكم .

ولما قال هذا أراهم يديه وجنبه .فرح التلاميذ اذ رأوا الرب .

فقال لهم يسوع ايضا سلام لكم .كما ارسلني الآب ارسلكم انا .

ولما قال هذا نفخ وقال لهم اقبلوا الروح القدس .

من غفرتم خطاياهم تغفر له .ومن امسكتكم خطاياهم أمسكت

اما توما واحد من الاثني عشر الذي يقال له التوأم فلم يكن معهم حين جاء يسوع .

فقال له التلاميذ الآخرون قد رأينا الرب .فقال لهم ان لم أبصر في يديه اثر المسامير واضع اصبعي في

اثر المسامير واضع يدي في جنبه لا أومن

OTOMÍ

Ne nura domingo'a de mi nxuui ya nxadi xqui munts'i ne xqui got'a ya gosthi ngue'a mi tsu ya nda gá xodyo. Nepu bi zonga ra Jesu ne bi 'mai madetho de gue'u ne bi zengua bi 'ñembabi'u : 'Buhu te rá 'ñenthó. Ne nu mi xipabi njabu'u, bi 'ñutuabi yá 'ye ne rá hyo rá tiña. Hangué ya nxadi xi bi johya ngue'a bi yopa hyanda ra zi Hmu. Nu'bu ra Jesu bi yopa 'ñembabi'u: —'Buhu te rá 'ñenthó. Ngu bá pēncagui Ajua ma Dada, njabu nehe dí pēn'ahu. Ne nu mi mānga njabu bi hui'ti'u ne bi 'ñembabi: —Hñañhu ra Maça Ndaḥi. 23Nuto gatho gui pumbahu yá ts'oqui, gue'u dra pumbabi, ne nuto gatho hingui pumbahu, gue'u di tuda yá ts'oqui. Ra Toma bi hyanda ra zi Hmu gue xqui yopa nte de ra du. Pe nura ora mi zonga ra Jesu mi jo'oni ra Toma 'na de nú'u ya 'ret'amayoho ya nxadi, nú'a mi t'embi ra Go. Hangué nu ma'ra ya nxadi bi 'ñembabi ra Toma: —Stá hanthe ra zi Hmu. Nepu nu'á bi 'ñembabi'u: —'Bu hinga handua yá 'ye habu bi mfoxa ya clavo, ne 'bu hinga thint'a ma dedo habu bi mfoxa ya clavo, ne 'bu hinga thint'a ma 'ye ja rá hyo rá tiña, hinga camfri.

LATÍN

Cum esset ergo sero die illa prima sabbatorum, et fores essent clausae, ubi erant discipuli, propter metum Iudaeorum, venit Iesus et stetit in medio et dicit eis: “ Pax vobis! ”. Et hoc cum dixisset, ostendit eis manus et latus. Gavisi sunt ergo discipuli, viso Domino. Dixit ergo eis iterum: “ Pax vobis! Sicut misit me Pater, et ego mitto vos. Et cum hoc dixisset, insufflavit et dicit eis: “Accipite Spiritum Sanctum. Quorum remiseritis peccata, remissa sunt eis; quorum retinueritis, retenta sunt ”. Thomas autem, unus ex Duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis, quando venit Iesus. Dicebant ergo ei alii discipuli: “ Vidimus Dominum! ”. Ille autem dixit eis: “ Nisi videro in manibus eius signum clavorum et mittam digitum meum in signum clavorum et mittam manum meam in latus eius, non credam.”